Mundo Argentino

Año XXIV - N.° 1233
SEPTIEMBRE 5 de 1934.



20 *centavos en toda la República*

En este número:

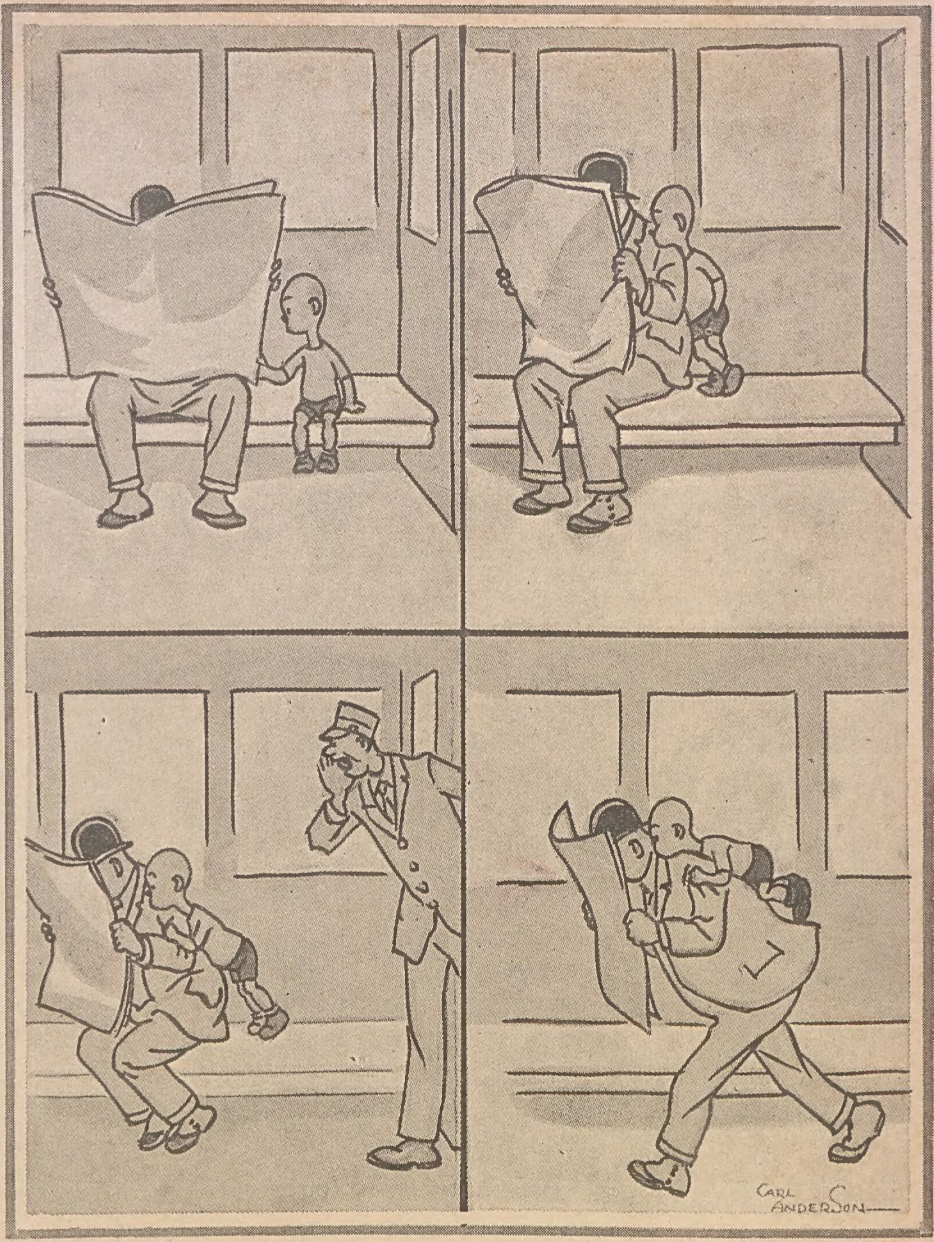
"Hombres de gobierno y no improvisadores necesita a su frente la enseñanza primaria."

EL MAR Y EL AMOR

Creo que el amor puede compararse al mar. Todo el mundo conoce esto o aquello en las ternuras fáciles y en las travesías tranquilas: amores sin drama, viajes sin temporal... Pero sólo los enamorados y los marinos conocen verdaderamente la pasión y el océano, cuando en los días desesperados, en las noches pavorosas, el alma o el buque son agarrados y sacudidos, aristas en el viento, entre fuerzas cien, mil, un millón de veces más fuertes que ellos, y resistir es un milagro, y mantener el equilibrio es un prodigio, y cada instante puede ser el último, y ni el enamorado ni el marinero nada, nada pueden hacer, aunque sepan la tragedia inminente para evitarla, para retrasarla ni un solo instante.

Jueces, moralistas, psicólogos, todos los que convierten la vida en teorías y hallan antídoto para todos los venenos, afirman que se puede resistir, donde quiera, a la fuerza transformadora de las pasiones.

Yo, que soy marino, habituado a las tempestades y hombre que he conocido el amor hasta el delito, sonrío cuando leo palabras semejantes u oigo hablar así; sonrío como si me dijeran que la voluntad de tenerse en pie basta para que no ruede por tierra un hombre, sea cual sea la violencia del viento que sople.—*Lucio D' Ambra*



¡TITO!

Por CARL ANDERSON
(De "The Saturday Evening Post".)

SALPICON

SOBRE LA CORTESIA

Una respuesta blanda quiebra la ira; una contestación dura excita el furor. — SALOMON.

• •

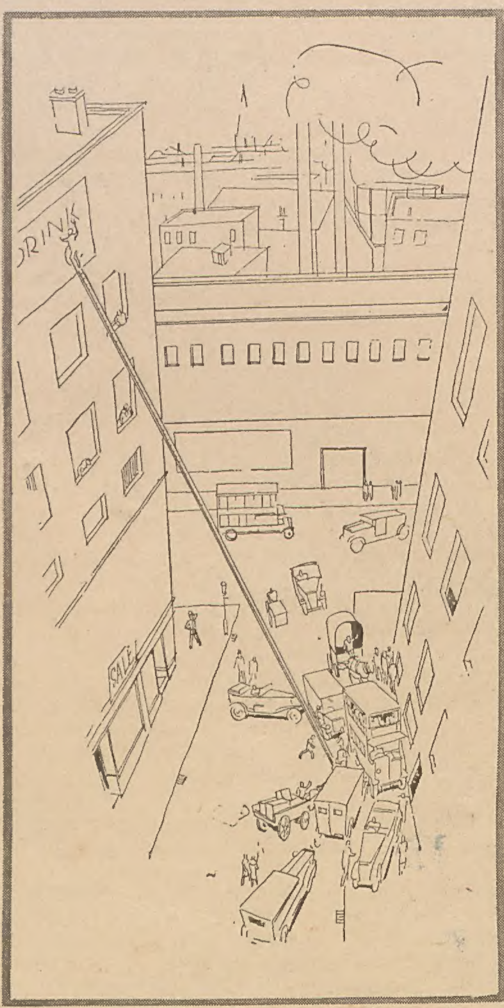
No basta tener razón: es realmente desvirtuarla el querer sostenerla con modos altaneros y despreciativos. — FENELON.

• •

Una presencia agradable es una perpetua carta de recomendación. — BACON.

• •

La cortesía es al cuerpo lo que el buen sentido es a la mente. — LA ROCHEFOUCAULD.



SUPERSTICION
(De "The Tatler", Londres)

NO FIRMAR

Dos diputados españoles del grupo histórico "sagastino" firmaron una vez una proposición incidental de marcada intención política sin consultarlo con su jefe. La proposición dió lugar a un animado debate, en que intervino Sagasta, presidente del Gobierno, entonces.

— Respecto a la proposición que se debate — dijo, — quiero dar mi consejo a mis amigos. La proposición incidental es siempre el acto más político de la vida parlamentaria. Lo menos es el texto. Lo más, las circunstancias y la intención. Por eso — añadió, dirigiéndose a los diputados imprudentes que la firmaron, — si alguna vez os invitan a firmar una proposición incidental, el más discreto deber es no enteraros del texto; lo segundo, es mirar la cara del proponente, escudriñar su intención personal; luego, acordaros si formáis parte de la mayoría; y después de todo, no firmar.



—La tentación fué superior a mis fuerzas, jefe.
(De "The Bystander", Londres)

PRECIOS DE SUBSCRIPCION:

Mundo Argentino Semanario Ilustrado	REPUBLICA ARGENTINA CAPITAL E INTERIOR	EXTERIOR TODA AMERICA Y ESPAÑA	EXTERIOR DEMAS PAISES
1 año (52 números)..	$ m/n 9.—	$ m/n 11.—	$ m/n 15.—
6 meses (26 „)..	„ „ 5.—	„ „ 6.—	„ „ 8.—

Dirección y Redacción:
RIO DE JANEIRO 300
U. T. 60, Caballito 1020 - 29

OFICINA DE AVISOS Y SUBSCRIPCIONES:
Avenida Diagonal
ROQUE S. PEÑA 655

Mundo Argentino

SEMANARIO ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

Buenos Aires, 5 Septiembre de 1934



NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

SUMARIO:

FUNDADOR:
ALBERTO M. HAYNES

EL IDIOMA CONTRA LAS INDUSTRIAS

Existe entre nosotros una ley nacional que prohibe usar, para las marcas de fábrica, vocablos en idiomas extranjeros. Nos referimos al artículo 5º de la ley 11.275. Es una prohibición cómica, según luego veremos, inspirada en una ingenua devoción por la gramática y en un sano sentimiento de la patria. Fué, puede decirse, el punto de partida de la fundación de nuestra Academia de Letras y el comienzo de una reacción nacionalista de carácter marcadamente verbal. Hay un proverbio indio, según el cual "todo está en germen en las palabras". Desde este punto de vista, y por virtud de aquella ley, estamos empeñados en una revolución de incalculables proyecciones. Como que se trata de privar a la industria de su vocabulario habitual; un vocabulario más o menos exótico, pero consentido por el uso, y mediante el cual todos nos entendíamos. Sin contar con que más de una vez contribuía esta circunstancia a tonificar nuestras ilusiones con respecto al conocimiento de idiomas ajenos.

FUNDANDOSE EN QUE LA RIQUEZA DE NUESTRO VOCABULARIO ACONSEJA RESISTIR LA INVASION DE EXTRANJERISMOS,

el Congreso dió aquel paso decisivo, y el propio idioma se convirtió de pronto en una especie de esperanto para la industria y el comercio locales. Pocas veces el ansia de robustecer nuestro debilitado nacionalismo nos ha llevado tan lejos con menos provecho. Todos los "puristas" celebraron el acuerdo complacidos, porque a juicio de los "puristas" nada hay bajo el sol que no pueda ser expresado noblemente en el idioma de Cervantes. Sin embargo, quien tomara este testimonio al pie de la letra, yendo a comprar un "over-all" y pidiendo un sobretodo, no saldría muy satisfecho que digamos. Y si para procurarse una "robe de chambre" pidiera un "vestido de pieza" no lo entenderían. Porque los extranjerismos por algo han sido adoptados. Más aún: suele acontecer que un nombre geográfico adoptado como marca de fábrica, en el caso de "palm-beach", se convierta en nombre genérico, tan irreemplazable como "frac" o "smoking", para designar un tipo de traje. Sin embargo...

...LA OFICINA DE MARCAS Y PATENTES RECHAZA LAS VOCES EXTRANJERAS QUE SE PROPONGAN AL REGISTRO.

La ley vigente es inexorable. Miles de industriales han debido aplazar la explotación de sus industrias por estorbarles esta ley. Imaginemos que el fabricante de una malla de baño quisiera registrarlas con el nombre adecuado, expresivo y eufónico de "crawl" (crol). La ley se opone. Tendría que adoptar el equivalente castizo, que es "gatear", y que por no tener acepción alguna en natación resultaría grotesco.

Es evidente que ni los comerciantes ni los industriales, cuando escogen para sus productos voces extranjeras, lo hacen movidos por un prurito idiomático, sino por la experiencia de esa mecánica compleja del comercio, que muchas veces exige que una manteca o un dulce, fabricados en el país, lleven un nombre inglés o francés para habituar a los consumidores de Londres o de París. Por lo demás, a los fines de identificar la procedencia, debía bastar con la declaración de "Industria Argentina", según la misma ley ha establecido. Y este es el aspecto sabio que no se cuestiona.

EMPLEAMOS VOCES EXTRANJERAS EN EL DEPORTE, EN LAS CIENCIAS, EN LAS ARTES Y EN LA COCINA.

¿Por qué entonces hemos de boycotearlas en el comercio y en la industria? Sin ir más lejos, ¿qué verbo nuestro equivale a "boycotear"? Porque el boycot supone el repudio, pero no es el repudio.

Miles y miles de voces intraducibles empleamos a diario sin sobresalto de nadie. Jugamos al "golf", frecuentamos los "vernissages" y comemos "risotto" con castiza convicción. Y no deja de ser desconcertante que, mientras al dueño de una tienda se le prohibe patentar un nombre extranjero para acreditar su negocio, se le permita vender todo el año "crêpe-marocain" o "crêpe-satin". Peor aún que esta prohibición es la de negarle a un extranjero adoptar su propio apellido como marca. Pues si ese extranjero se llama White o Malatesta se verá forzado a usar el equivalente castizo, que es "Blanco" o "Malacabeza".

Todas estas circunstancias tan irrisorias son las que han movido al Ejecutivo a gestionar la derogación de aquel artículo 5º de que hablamos.

EL CONGRESO DEBE DEPONER SU CELO GRAMATICAL EN ATENCION A LOS INTERESES DE LA INDUSTRIA,

víctima exclusiva, por ahora, del académico entusiasmo que aconsejó instituir la prohibición aludida. Los extranjerismos como los lunfardismos hay que combatirlos en otras manifestaciones de la vida nacional, infinitamente más comprometedoras para el porvenir del propio idioma, por su poder de difusión y arraigo que cuantas voces se adopten con fines exclusivamente comerciales.

"HOMBRES de GOBIERNO y no IMPROVISADORES"

Dice el doctor ANGEL ACUÑA, *en el reportaje*

HABIAMOS ilustrado al lector — con los reportajes aparecidos en números anteriores — sobre tres aspectos distintos del problema de la defensa y cuidado de la niñez argentina: la mortalidad y la delincuencia infantil y el trabajo de los menores. Pero para que un pueblo comprenda los beneficios de la higiene y acepte la convivencia social regida por leyes, o en el caso contrario, para librarse de la explotación y alcanzar el "standard" de vida a que tiene derecho todo obrero, es menester que posea una buena educación primaria que eleve el nivel cultural de sus generaciones.



Los "jardines de infantes" llenan un gran cometido en la vida de la ciudad, porque toman a los niños precisamente en el momento en que hay que darles educación, formando carácter y moral.

—¿Cumple la escuela argentina con eficiencia su misión?

Evidentemente, no. A pesar de nuestra excelente ley de enseñanza primaria, mucho falta por hacer — en calidad y en número — y hay infinidad de resortes que exigen un reajuste. El Consejo Nacional de Educación ha sido siempre la presa de la codicia partidaria encaramada en las esferas gubernativas y el campo de batalla de las más exóticas experiencias pedagógicas. Constantemente la prensa ponderada del país destaca las deficiencias de la escuela argentina, que a pesar del dinero que insume y de las constantes reglamentaciones de que es objeto, se debate todavía en una desorientación angustiosa.

UN HOMBRE Y UN CONCEPTO



En nuestro carnet de apuntes teníamos desde hace tiempo escrito este párrafo admirable por lo valiente y sensato: *"No es común en nuestro país la vinculación del pensamiento a la acción de gobierno. Las altas funciones directivas son, generalmente, asiento de la política, donde los hombres llegan, por su consagración a una actividad intelectual determinada, a realizar un programa de ideas, sino por contingencias de acomodación partidaria. La instrucción pública, sobre todo, pocas veces ha tenido a su frente espíritus versados en el manejo de sus grandes problemas."*

—Y lo sigo sosteniendo — afirma el doctor Angel Acuña una vez que terminamos de leerle el párrafo — y lo he de sostener siempre, porque la verdad ha de decirse alto, sobre todo los que creemos que esta es la más bella prenda moral de un hombre.

Las frases del doctor Angel Acuña definen su recia personalidad combativa y hablan muy alto de su probidad y rectitud. Fuera obvio decir al lector de sus méritos: estudioso de nuestros problemas educacionales, escritor de gran fuerza expresiva y hombre de vasta cultura humanista, el doctor Acuña ha sido también en los puestos de responsabilidad que ocupara en la instrucción pública trabajador infatigable y garantía de equidad y equilibrio. Es de los pocos que contemplan el panorama de nuestra enseñanza primaria con verdadera amargura y genuina indignación de patriota.

LO PRIMERO QUE HAY QUE HACER

Pocas veces se habrá dado el caso de un reportaje como éste, en el que una persona de la categoría del doctor Acuña hace, respecto al estado de la instrucción pública en el país, consideraciones tan terminantes en las que demuestra — a través del nervioso cuestionario a que lo somete el cronista — que la crisis de la escuela argentina no proviene tanto de las deficiencias del sistema educacional, como de la incompetencia de sus dirigentes. De ahí que ofrezcamos este reportaje, convencidos de que hallará en las palabras del distinguido educacionista la explicación — o la confirmación — de tantas fallas que acusa la enseñanza.

— Nuestra ley de educación común es buena — afirma el doctor Acuña, — pero es indudable que hay que aplicarla conscientemente.

—¿La primera falla?

—A mi juicio la extensión de los programas, que impiden su desarrollo en el término del año escolar, frecuentemente reducido por las vacaciones exageradas y las innumerables fiestas de confraternidad de toda índole.

— Dijo usted, doctor, que lo primero era la reforma de los programas. ¿En qué consistiría?

—Escuetamente, diré que creo que habría que despojarlos de alguna frondosidad excesiva. No porque haya conocimientos superfluos, sino porque es conveniente insistir sobre los puntos básicos de cada materia y no ponerse en el caso de que por la extensión del programa se los trate someramente.

—¿En segundo lugar?

— Habría que llevar a la práctica lo que la ley previó tan sabiamente: los "kindergarten", es decir el jardín de infantes, que toma al niño precisamente en el momento en que hay que darle educación y formarle su carácter y moral.

"El jardín de infantes tiene además un objetivo: arrancar al niño humilde del ambiente del conventillo o de la calle. Por otra parte, la madre no tiene por qué preocuparse por él durante las horas que está en la escuela.

"Sin embargo — agrega nuestro entrevistado, — a pesar de lo que la ley diga en ese sentido, en la capital no hay un solo "kindergarten" dependiente del consejo; en el interior de la república son contados y dependen del ministerio. Solamente Roca y su ministro Wilde se preocuparon por ello y trajeron educacionistas extranjeros para que organizasen estas escuelas. Ahora hay

"NECESITA a su FRENTE la ENSEÑANZA PRIMARIA"

que le hizo FACUNDO LAS HERAS



Niños de un "Kindergarten", en una de las clases. El Consejo N. de Educación, en los 50 años que lleva de existencia la ley, no ha creado uno sólo.



infinidad de instituciones escolares nuevas, pero el "kindergarten", que es lo básico, lo que más urge establecer, y lo que la ley ordena crear, es olvidado.

LOS NIÑOS DEBILES Y LOS RETARDADOS

— Falta, además — continúa el doctor Acuña, — aumentar el número de escuelas de niños débiles y organizar clases de retardados. Yo le aseguro a usted — con la experiencia de años — que en una clase cualquiera de una escuela primaria, ya sea por extrema pobreza fisiológica o por falta de desarrollo de la capacidad intelectual, gran parte de lo que el maestro enseña cae en el vacío.

—Debieran tener sus clases especiales.

— Debieran, sí... Pero ¿por qué no las tienen?... Es una cosa que el pueblo habrá de preguntar un día a los que han estado al frente de nuestra enseñanza.

— ¿Qué opinión tiene usted, doctor, de las escuelas de niños débiles de la capital?

— Me parecen bien, pero sus resultados acaso no compensen los gastos y los generosos esfuerzos que se han hecho. ¿Qué aire quiere usted que tengan las escuelas en esos bosques de los parques enclaustrados dentro de la ciudad? ¡Ninguno! La escuela de niños débiles sólo rinde beneficios cuando se establece en las afueras de los grandes núcleos urbanos y es permanente.

— ¿Durante todo el año?

— Así es. Debían funcionar hasta en invierno, como lo proponía en un interesante informe el doctor Garraghan. En el verano, todavía, el organismo se defiende mejor, pero ¿y durante el resto del año? Ese tipo de escuelas reclama una organización que las haga más eficientes. Debe complementarse con una inspección médica efectiva y continua. El niño débil es el fantasma que ensombrece la primera etapa de la instrucción pública. "Al chico pobre, nacido en la barriada, que vive en tugurios mal ventilados; y que la mayoría de las veces va a la escuela sin haberse desayunado, a ese chico hay que protegerlo en invierno: alimentación suficiente, ejercicios, vida sana."

El doctor Acuña nos explica cómo, a su juicio, los comedores escolares debieran ser convertidos en escuelas de este tipo, y el dinero que en ellos se invierte se aprovecharía mejor.

— Hay, además, un problema todavía más importante. ¿No ha pensado usted en la disparidad de razas que llegan al país y luego se funden como en un crisol gigantesco? Esos niños — argentinos por ley, pero en realidad de mentalidad distinta, de razas diferentes — reciben el mismo tipo de instrucción que los demás. Esa disparidad étnica de nuestra población escolar requiere se la estudie a fondo y se creen en las escuelas clases especiales para retardados.

(Continúa en la página 17)



CARCAJADA

Tristán Bernard es uno de los representantes del teatro cómico francés. Sus obras son populares en toda Europa y algunas de ellas como "L'Anglais tel qu'on le parle", "Tri-

UNA INVITACION a COMER



CUANDO Daniel volvió de la oficina, después de haber perdido bastante tiempo con el peluquero, Berta estaba ya en traje de noche. Se hallaba presa de una viva irritación ocasionada por la presencia en plena barba de un forúnculo de color rojo. La joven señora hizo notar, con su tono menos dulce, que eran casi las ocho y que la invitación del señor Capitán los citaba para las siete y tres cuartos en punto. Daniel procuró disculparse diciendo que todavía no eran las siete y media, y que cuando se invita para las siete y tres cuartos se entiende que es a las ocho... Pero, ciertamente, no era una cosa muy alegre llegar tarde cuando a uno lo han invitado por primera vez.

El señor Capitán, un viejo empleado de almacén, debía la fortuna y la situación a su aire distinguido, demasiado distinguido para el puesto que ocupaba.

Pero cuando llegó a su actual posición privilegiada se empezó a murmurar de que tenía el aire de un prestidigitador holandés.

Los dos esposos estaban impresionados por la invitación a comer y esperaban que también los invitaría a sus reuniones íntimas.

Daniel comenzó a vestirse precipitadamente. La camarera había salido a comprar unos alfileres para sujetar el sombrero de la señora, y la cocinera no sabía dónde estaba el traje. Al cabo de un rato Daniel recordó que no tenía más que un solo botón de perlas para la camisa, y por lo menos necesitaba dos. Debió, pues, conformarse con dos botones ordinarios que encontró en el fondo de una caja. Era preferible eso a lucir una guarnición incompleta.

Otra desilusión esperaba al infeliz invitado en el momento de calzarse. La suela del zapato derecho estaba agujereada. Solamente tenía un par de zapatos de sport, pero estaban sin lustrar. ¿Sería aceptable ponerse los zapatos sin lustrar con traje de noche? Julio, un amigo suyo, decía que sí, que era la gran moda americana.

Pero, ¿cómo estar seguro? Se decidió a consultar a Berta:

—¿Crees que puedo ir con estos zapatos?

Mas ninguna respuesta recibió de la boca de su irritada mujer, deseosa de expresar su enojo con una hora de silencio por lo menos.

Daniel decidió ponerse los zapatos de la suela rota. Teniendo cuidado de no cruzar la pierna derecha no corría ningún peligro de que se la vieran.

Con el traje puesto y una corbata que casi lo estrangulaba entró en el "toilette" de su mujer después de haberse afeitado; encontró a Berta sentada ante el espejo con un gran alfiler en la mano.

Daniel, con una especie de placer acre, se dió cuenta que le había llegado el turno de enojarse; pero lo dejó sabiamente para más tarde, por no perder un tiempo precioso.

Para colmo, los tres relojes de la casa marcaban horas distintas. Especialmente el del comedor era un descrédito, porque atrasaba o adelantaba de un modo inverosímil, según estuviese o no lista la comida.

Cuando bajaron a la calle, en el reloj de la portería eran las ocho y veinticinco minutos. Desde la calle Caumartin hasta la avenida Pereira el trecho era bastante largo. Daniel hubiera querido alquilar un coche con un buen caballo, pero Berta no estaba dispuesta a esperar en la corriente de aire de la puerta, y no hubo más remedio que tomar el primer coche



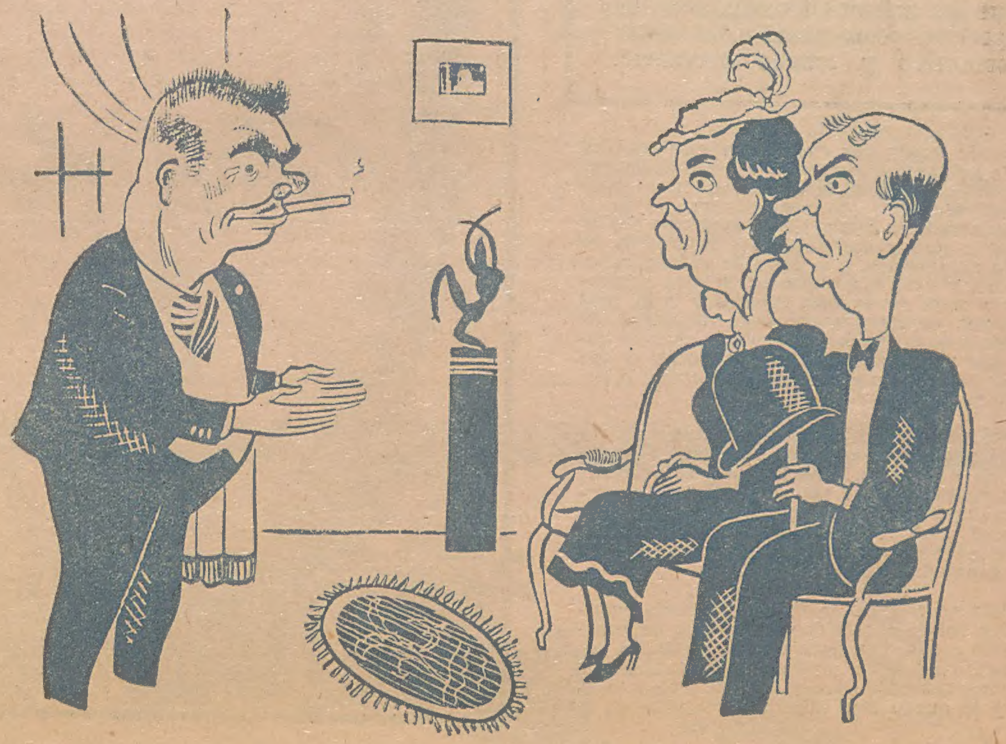
FRANCESA

plepattes", "Le petit cafe" y "Le danseur inconnu" han tenido un verdadero éxito. A continuación publicamos uno de sus cuentos, lleno de gracia e ironía.

CUENTO

POR

TRISTAN BERNARD



que pasó, un verdadero carromato, en el que entraba el viento por todos lados.

Cuando Daniel, deseoso de fijarse en los relojes que encontraba en su camino, intentaba bajar el vidrio, la mujer tenía un golpe seco de tos que el pobre marido tomaba como un aviso probable de bronquitis o pleuresía. Al fin, limpiando un poco el vidrio, consiguió ver la hora en el reloj de un almacén: eran las ocho y veinte. Pero inmediatamente el reloj de una carnicería marcaba las ocho y treinta y cinco. Parecía que el diablo hubiera metido la cola. El reloj de una farmacia señalaba las ocho menos cuarto, pero a éste no había que tomarlo en serio. Era demasiado optimismo. Hubiera deseado una mentira menos evidente y por lo mismo más aceptable. Finalmente la hora oficial — ocho y veintiocho — que marcaba el reloj de la estación, lo sacó de quicio.

Si hubiera estado solo se habría vuelto a su casa, pero esto no era posible proponérselo a Berta. Se limitó a decir con voz débil:

— Ocho y media.

Ella respondió secamente:

— La culpa es tuya.

El no protestó. Más imparcial que la mujer, reconocía la dificultad de ponerse de acuerdo en asunto tan complicado como este en el cual los dos esposos creen que cada uno de ellos tiene la culpa.

Entretanto el cochero llevaba el caballo al paso y dejaba que los más lentos peatones lo sobrepasaran. Si Daniel hubiera estado solo habría saldado la cuenta y tomado otro vehículo. Pero con Berta era imposible pensar en semejante despilfarro.

ILUSTRACION DE PANCHO ARROYO

Al fin llegaron a la avenida Pereira, donde el cochero paró equivocando los números de la casa. No había más remedio que bajarse y caminar un pequeño trecho, pero Berta se opuso, y no hubo más recurso que recomenzar la marcha. Ya en la casa, los esposos perdieron todavía un poco de tiempo en estudiar la forma de hacer funcionar el ascensor.

Daniel, bajo la indignada mirada de Berta, no tuvo más remedio que pedirle ayuda al portero.

— Esperemos — pensó Daniel cuando llegaron frente a la puerta del señor Capitán — que no nos estén esperando y que hayan comenzado a comer.

Tocó el timbre. Pasó un minuto interminable, sin ninguno de esos signos de vida que demuestran que lo esperan a uno. Al fin un doméstico abrió la puerta y los hizo pasar.

— ¿Están en la mesa? — preguntó Daniel.

— Sí, señor; están todavía en la mesa.

Fueron introducidos en un saloncito casi vacío.

¿Todavía en la mesa? ¿Qué significaría eso?

Un minuto después el señor Capitán en persona llegó al saloncito para disculparse con sus invitados.

— Dispénsenme — dijo, — pero estamos todavía comiendo. Nos hemos sentado a la mesa un poco tarde hoy. Les ruego me disculpen.

Cuando Daniel y Berta quedaron solos se miraron extrañados.

— Pero, ¿en la invitación no decía las siete y tres cuartos? — pregunta el marido.

— ¡Tú mismo lo has leído!

— Entonces es que no se ha acordado. ¡Esta sí que es buena!

Trataba de darle un tono festivo a sus palabras para que Berta se riera. Pero Berta no se rió. Se mordía los labios y tenía los ojos llenos de lágrimas.

— ¿Qué podríamos hacer? — dice Daniel. — ¿Vamos a un hotel?

— No tengo hambre — contesta la mujer.

Daniel no sabe qué hacer. Pocos minutos después Berta exclama:

— ¡Tengo un hambre espantosa!

— ¿Vamos a un hotel? — vuelve a decir Daniel con el mayor buen humor posible.

Se oyen desde el comedor las risas de los comensales, el ruido de los platos y llega hasta las narices del pobre matrimonio el olor a los manjares.

Capitán, con una leve inquietud, aparece otra vez en la salita.

— De repente he concebido una sospecha — dice. — Ha habido un error en las invitaciones a causa de una distracción de mi secretario. Mi cuñado, por ejemplo, ha recibido una invitación para el baile. Afortunadamente él sabía que se trataba de la comida... ¿No han recibido ustedes una invitación a comer?

— ¡No, no! — responde Daniel para evitarse nuevas explicaciones.

Pero en seguida se arrepiente, porque tiene hambre.

— Esto me quita un peso de encima — dice Capitán tendiéndole una cigarrera de la que Daniel toma un cigarro, sin saber lo que hará con él, porque no fuma.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

COCKTAIL CINEMATOGRAFICO

Ofrecemos la presente sección a nuestros lectores, con la promesa formal de seleccionar las noticias que en ella aparezcan y contribuir a que las mismas tengan, con sus respectivos comentarios, el valor informativo y ameno necesario.

Nadie puede negar que cuando en este cocktail dejamos de nombrar a esa princesa sonámbula que es Greta Garbo, nos sale bastante mal, y un poco soso y desabrido. Es que, aparte de que la sueca siempre ha tenido la virtud de inspirarnos cuatro chistes más o menos agradables, el público lector pide que la nombremos, que digamos adónde va, si filmará o no, si está enferma o no, si está enamorada o no y si es cierto esto, aquello y lo de más allá. Nosotros comprendemos esta inquietud de nuestros lectores garbistas, así como la enorme importancia que para ellos debe tener el hecho de que doña Greta filme, se enamore o se enferme. Y por eso queremos satisfacerlos.

Pues ¿qué noticia puede conmover a un garbista tanto como una que se refiera a la sueca? ¡Ninguna! ¿Que en Europa la leche hierve y es probable una nueva conflagración? ¡Bah!... ¿Que ha muerto Hindemburg? ¡Bah!... ¿Que al fin tendremos un cardenal? ¡Bah!... ¿Que el Congreso Eucarístico dejará en nuestra patria muchos millones de pesos de ganancia? ¡Bah!...

El garbista acérrimo dice ¡bah!... a todo cuanto no tenga relación con Greta. Pero si en cualquier periódico lee la noticia de que la Garbo comenzará a filmar, hará un viaje o se mudará de casa, entonces pone los ojos en blanco, dice ¡o-o-o-o-oh!... y se queda diez minutos pensando en la importancia mundial que indudablemente debe poseer ese viaje o esa mudanza de la lánguida vampiresa. Y como en materia de gustos nada se ha escrito, y en cambio nosotros deseamos quedar bien con Dios y con el diablo, vamos a hablar de Greta en homenaje a la Legión Garbista.

Pues, señor, es el caso que a esta dama se le ha ocurrido hacer una película que resuma su propia vida, basada en una biografía escrita hace poco tiempo por un periodista español. Como vemos, la natural modestia de Greta se ha quebrado un poco. Un poco nada más. Es un intento para pasar a la posteridad, dejando grabada en la película la historia de su vida. Luego alguien se encargará de hacerle una biografía histórica, más tarde un escultor melenudo le hará un monumento y por último Nueva York, Londres, Berlín o Buenos Aires tendrán una calle llamada "Greta Garbo". Y así, impecable dentro de su solemnidad de esfinge, pasará a la historia y será recordada por los años de los años, amén.

Pero nos preguntamos: ¿qué clase de biografía será esa? Y al hacer tal pregunta, confesamos que le tenemos envidia al españolito de marras. ¡Con lo bien que nos habría salido la biografía de hacerla nosotros! Claro que sería un poco cómica, pero eso no le hace por aquello de que en todo escrito siempre queda bien un poco de buen humor. Seguros estamos de que ahí la habríamos pegado y conseguido de paso rendir a esa dama un homenaje que desde hace tiempo le tenemos preparado. Pero hemos de conformarnos y sofocar

(Continúa en la página 65)



BING CROSBY

por E. INAUDI

Buen retrato del conocido cantor norteamericano es éste. Por la fidelidad de los trazos, su autor, domiciliado en Morteros (Córdoba), recibirá el acostumbrado premio de diez pesos moneda nacional.

RESPUESTAS CORRESPONDIENTES A NUESTRA ENCUESTA CINEMATOGRAFICA

Las presentes corresponden a la pregunta:

¿Cree usted que el cinematógrafo debe ser encauzado por vías educativas en sus múltiples aspectos, o simplemente considerado como un pasatiempo placentero?

• •

Las películas buenas constituyen una excepción. Y al decir "buenas" no me refiero a aquellas donde se advierte un gran despliegue de recursos cinematográficos, sino a las que llenan el fin primordial del llamado "séptimo arte": EDUCAR. Si no se ha favorecido la educación del público hasta la fecha, señal es de que éste ha sido el mejor propagandista del mal "film". En efecto: el espectador se ha acostumbrado a ir al cine, a "pasar un rato", a "divertirse"; no se ha ocupado de seleccionar en el inmenso repertorio de la cinematografía las obras que sirvieran para educarle. Si en el pasado se sintió atraído por las aventuras de "cow-boys", después por las escenas de la gran guerra, más tarde por las actividades del "gangster" y actualmente por revistas musicales, ignoramos a qué nuevo filón han de acudir las productoras cinematográficas para "agradar" al público, no para "educarle". En la vida hay problemas más sencillos, reales y humanos que aún en su realidad cruda y dolorosa sirven de magníficos argumentos que a tiempo de educar al público llenarán una función social de importancia y salvarán al "séptimo arte" del fracaso.

Alfonso T. Molina
Gutiérrez 655
Mendoza.

El cine debe ser encauzado como un ejemplo de moral y de bien por la sencilla razón de que los niños y las familias son sus espectadores. ¿Acaso no es ya vulgar contemplar a niños que tratan de imitar lo que han visto en la pantalla? Por eso deben ser suprimidas en algunas cintas ciertas escenas que podríamos llamar "íntimas" y que ejercen perniciosa influencia en esos cerebros que recién comienzan a concebir ideas con alguna claridad. Además, ¡qué hermoso sería que el cine tuviese una finalidad educativa! Entonces las madres podrían dejar que sus hijos acudiesen a él, en la seguridad de que tan tiernos cerebros saldrían de allí fortalecidos y llenos de ideas sanas.

Nicanor Quiña
General Rodríguez 291
Tandil (F. C. S.)

La idea de hacer del cine una fuente educativa no es mala, pero ¿qué conseguiríamos con ello? ¿Tendríamos que dejar de lado el amor y sus pasiones? No. Eso no es posible. Y veamos por qué: supongamos a un galán decente (que los hay) y a una mujer que sólo intenta serlo (que también las hay). El galán se enamora, ella finge quererlo, juega con él, se burla y hace de él lo que le da la santísima gana. El galán, que es decente y que no tiene experiencia se hunde sin haber abierto los ojos. En cambio, ¿qué sucedería si un buen día viese una película cuyo argumento fuese idéntico a lo que le está sucediendo? Abriría los ojos, vería y evitaría su caída. ¡Santo remedio! En cambio, lo que debe ser desterrado son esas películas policiales que trastornan el cerebro del niño haciéndole conocer cómo se ejecuta un crimen o un robo. ¡Cuántos han llegado a delinquir, sólo por haber aprendido en el cine, la forma de hacerlo!

Vicente Primo
Belgrano 677
(Río IV) Córdoba.

Teniendo en cuenta que el cinematógrafo ejerce, en ciertos casos, una poderosa influencia sobre los usos y costumbres de nuestro país, creo conveniente su encauzamiento por vías educativas. El cinematógrafo es considerado como un simple pasatiempo tan sólo por aquellas personas cultas que acuden a él en busca de algunos minutos de expansión espiritual y comprenden lo fatuo y fantástico de las cosas ante ellas reproducidas, y saben que la realidad sufre una desmesurada exageración. En este caso su influencia es nula. Pero hay otra clase de público, entre el cual se cuentan la juventud inexperta y la adolescencia inexperta, que es incapaz de comprender los argumentos ante ella desarrollados, y los cree realizados totalmente por personas superiores a nosotros y dignas de ser emuladas. Entre esta clase social la influencia cinematográfica se hace poderosísimas, y es por ello que debería encauzarse dicho arte por vías educativas. Así tendríamos que un mozalbete de esos que hoy poseen la malsana ambición de conquistar la admiración de sus semejantes desempeñando el papel de un amante que mata despechado, de un terrible pistolero o de un acaramelado don Juan, ambicionaría, quizá, ser un Sarmiento, un Edison o un Chateaubriand, si la cinematografía siguiera el cauce de vías educativas en sus múltiples aspectos.

Salomón Farías
(Los Ralos) Tucumán.

Hay cintas que son perjudiciales para la niñez, tales como los films policiales. A la edad en que todos los niños debieran preocuparse de los libros y de las lecciones que les dan en la escuela, se les ve armados con revólveres de madera y espaditas. ¡Juegan a los soldados! Eso es nocivo

LA NUEVA PREGUNTA QUE NUESTROS LECTORES DEBEN CONTESTAR ES LA SIGUIENTE:

SUPONIENDO QUE UN FILM DETERMINADO TENGA EXITO, ¿A QUIEN CREE USTED QUE CORRESPONDE LA MAYOR PARTE DEL MERITO? ¿AL ESCRITOR, AL DIRECTOR O AL ARTISTA? ¿Y POR QUE?

para los niños, pues se acostumbran a las armas y en sus cerebros germina ya la idea del militarismo. ¡Bastantes policías y soldados hay ya, desgraciadamente, para demostrarnos que la nueva generación, en vez de ser una juventud pletórica de fuerzas y de entusiasmo para el estudio, no es más que un pobre elemento de cuartel! Luego vienen las cintas que yo llamo "fuertes", tales como "Desfiles de candilejas", "Vampiresas de 1933" y otras por ese estilo, cuya visión corroe a la juventud haciendo que adquiera malas costumbres. Sin embargo, reconozco también que no es posible encauzar al cinematógrafo tan sólo por vías educativas, pues con ello el público se cansaría y no asistiría más.

Eduardo Ribas
Bogotá 2381 (Capital)



ADRIENNE AMES, por Luis F. Zabala, de Derqui 118 (Córdoba).

No debemos considerar tan sólo al cinematógrafo como un pasatiempo placentero, no. Todo lo contrario; pues hoy, que tan difundido se encuentra, al punto que se está tratando por todos los medios de que llegue hasta los más apartados lugares de la tierra, es cuando debe encauzarse como una de las fuentes primordiales para la educación. Es notoria y alarmante la influencia que el pretendido "romanticismo cinematográfico" tiene para la niñez y hasta para la misma juventud. Si se busca la forma de interesar al espectador, dando a la cinematografía un carácter ilustrativo, el séptimo arte se habrá convertido en una fuente inagotable de instrucción, contribuyendo así a despertar el interés colectivo en esa gran obra que es la lucha contra la ignorancia, y aportando su grueso grano de arena en pro de la educación general del individuo.

Amílcar S. Zetti
Méjico 2650 (Capital)

Creo que el cinematógrafo debe ser encauzado por vías educativas a fin de enseñar a la juventud el camino correcto que debe seguir. ¡Que no rueden vertiginosamente los seres jóvenes por la senda que habrá de conducirlos al borde del abismo! Porque, desgraciadamente, un setenta por ciento de la juventud actual sueña con lo que ve en el cine...

Miguel Caiazzo
(Operador del "Cine España")
Justo Daract (F. C. P.)

Nada se ganaría con dar al cine rumbos que tendiesen a despertar en el espíritu del público ese deseo que todo ser, más o menos civilizado, siente o ha sentido alguna vez: el de saber. Para ello sería preciso que los productores de películas nos presentasen en ellas ciertas crudezas que no todos serían capaces de soportar. Tomaremos como ejemplo las películas de guerra, cuyo único fin — eso lo saben todos — ha sido el de poner en evidencia los horrores de la misma, y cuya vista, se creía, despertaría en las gentes un sentimiento de solidaridad, que, en lo futuro, serviría de barrera para tales demostraciones de barbarie. Les faltó, sin embargo, a esas películas ese realismo crudo, a cuyo contacto se estremecen las fibras más recónditas del alma humana y se despiertan las conciencias. Lo mismo sucede con las otras cintas que vemos a diario. En ellas todo es bueno: desde el gesto indiferente con que el "gangster" mata a su competidor, hasta el ademán con que el galán conquista a la dama. Y como sería "ridículo" que el "gangster" llorase su crimen, y se resistiría la estética si viésemos a un galán bajo y patizambo haciéndole el amor a una dama no alta, flaca y muy derecha, mi opinión — salvo otra mejor — es que, a excepción de las películas puramente ilustrativas (viajes, costumbres de ciertas razas, etc.), el cine debe quedar como está.

A. Giménez R.
Lavalle 366
(Godoy Cruz) Mendoza.

El cinematógrafo ha llegado a un período de tal difusión, que su arte ocupa todos los ámbitos del mundo. Justicieramente y sin apasionamiento, consideremos su obra como un medio educativo, porque sus motivos, en su inmensa mayoría, son hechos que guardan enseñanzas y agudizan el espíritu como los grandes libros. Conceptuar el cinematógrafo como un objeto únicamente recreativo y de diversión, significa restar valor artístico a las creaciones de los directores y a la labor de sus intérpretes. Pero para que su desarrollo sea aun más completo y aceptable, es enteramente necesario encauzarlo por una ajustada regla educativa, de manera que su acción no opere en forma perniciosa en los espíritus jóvenes.

C. Eusebio Ojeda
Central de Comunicaciones
(Puerto Belgrano) F. C. S.

El cinematógrafo no debe ser considerado simplemente con sólo uno de los dos caracteres aislados que se mencionan en la pregunta formulada. En mi opinión, debe ser tratado y encuadrado como uno de los principales agentes pedagógicos de la actualidad, y en tal sentido reunir las principales condiciones de esta función: instrucción, educación y moralidad. Y como medio para obtener tales consecuencias, su variedad, su atracción, su emotividad y su arte, tendrán que despertar la atención del espectador, haciéndole completamente grata su asistencia a una tan valiosa lección.



CAROLE LOMBARD, por Rosario Moreno, de Godoy Cruz (Mendoza).

Servil Sterling
B. Mitre y Federación
(Gualeguay) E. Ríos.

Desde los puntos de vista en que yo contemplo al cine, no creo que sea necesario desviarlo de su ruta para encaminarlo por vías de ninguna especie, ya que lo concibo como un simple pasatiempo. Ahora bien: admitiendo en

(Continúa en la página 65)

¿El FUTURO de la CIVILIZACION DEPENDE de las FAMILIAS NUMEROSAS?

Se pregunta CARLOS BIRD

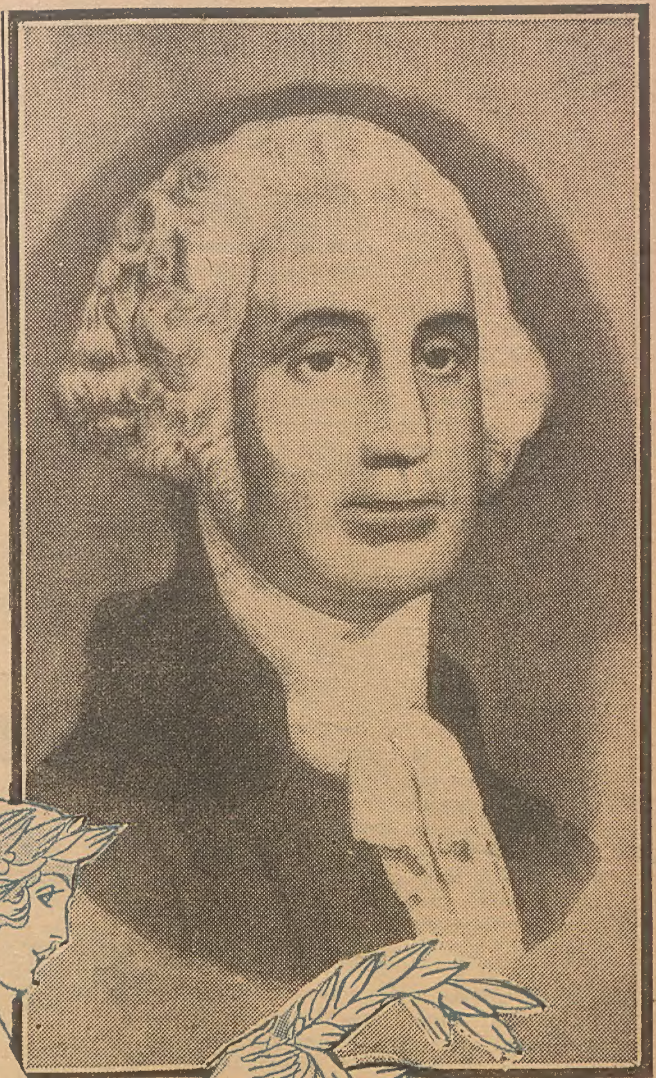
ES cosa bien distinta y discutida la superioridad del hijo único sobre el que se ha criado con hermanos, teniendo sus pros y sus contras tanto un caso como el otro. Y podríamos preguntarnos: ¿tiene el hijo único más probabilidades de obtener fama, fortuna y éxito en su vida que aquellos que componen numerosa familia? ¿Es cierto acaso que los grandes hombres del mundo fueron o son hijos únicos de familia, y que el éxito ha sido reservado para ellos? ¿O es que los hijos únicos, de quienes se ha lamentado los psicólogos y sociólogos, porque estiman que su vida solitaria los condena a figurar en la retaguardia de los que sobresalen en la vida, son los más desventurados?

Aunque no lo parezca, es un asunto de capital importancia el que se refiere a la superioridad que puede tener o dejar de tener en la vida un hombre que ha sido hijo único comparado con el que ha tenido uno o más hermanos. Este hecho, como decimos importante, ha sido estudiado por un psicólogo norteamericano, el profesor Witty, de la Universidad de Northwestern, y lo ha sometido al criterio de otros sabios. En esta nota damos un resumen de esta controversia, que puede ser de gran importancia para los padres de familia, ya que habla del porvenir que puede estarle reservado a sus hijos.

El profesor Witty, de la Unversidad Northwestern, ha hecho revivir el interés en esta controversia entre cantidad y calidad por medio de un estudio hecho por él, el que lo ha llevado a una discusión con opiniones muy encontradas.

El doctor Arturo Frank Payne, psicólogo de Nueva York, interrogado sobre este asunto hizo resaltar la diferencia entre ser una persona inteligente y el saber adaptarse a las condiciones de la vida, pues no hay que olvidar que esto último es muy importante para llegar al éxito, y añadió: "Existe un malentendido sobre lo que ha dicho el profesor Witty, de la "Northwestern University". Dicho profesor no sostiene que el hijo único sobresale en adaptarse a las condiciones de la vida; tan sólo afirma que éstos sobresalen en una prueba de inteligencia limitada. Mi experiencia propia me ha dado pruebas de ser esto último muy cierto."

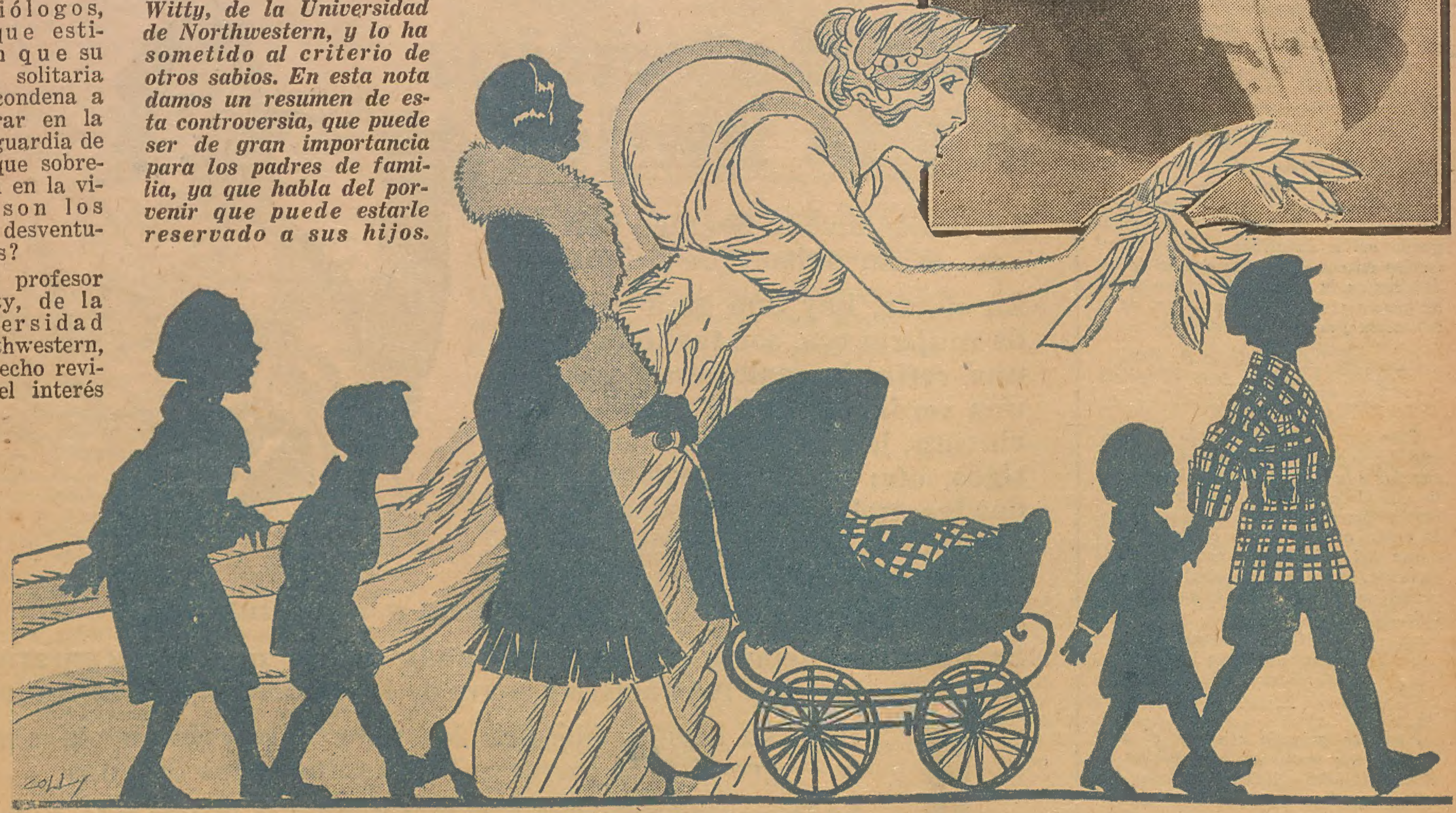
Sabemos que la inteligencia se hereda. Hoy día no se discute este punto. Sabemos también que los padres inteligentes están luchando para obtener una mejoría en el "standard" de la vida.



George Wáshington fué el quinto entre siete hermanos, pero al mismo tiempo el primero de la "segunda ventura", como siempre llamaba su padre a sus segundas nupcias.

DESCRIPCION DE TRES TIPOS

Cuando adultos, los hijos únicos son casi siempre muy cariñosos, pero tienen una fuerte tendencia a depender de los demás. Casi nunca sobresalen en nada. Claro que tal afirmación es demasiado rotunda, pues hay excepciones y quizá debemos analizar con un poco de cuidado y atención. Se pueden dividir estos niños en tres grupos. Primero, el de los hijos únicos cuyos padres se han divorciado o han muerto; en otras palabras, el hijo único cuando ha sido apartado de las influencias de la familia. Segundo, están los hijos únicos que han vivido siempre con sus padres y están fuera de la realidad de las cosas. Este tipo de niño abandona la realidad y vive en un mundo de ilusiones. Siempre quieren mandar. Sueñan con ser aviadores o militares para lucir un uniforme. Cuando juegan al fútbol desean llevar la pelota y jamás la ceden a sus compañeros, pero jamás resultan buenos jugadores. Los domina el deseo de ocupar una posición que los haga sobresalir de los demás, pero nunca están dispuestos a someterse a la preparación ardua necesaria para llegar a estos puestos. Estos hijos únicos siempre se creen capaces de escribir un libro o una comedia, o destacarse como buenos tenores; sin embargo, muy pocos son los que se destacan como buenos artistas, pues eso requiere demasiada dedicación. El tercer tipo que podríamos citar es aquel que trata de oponerse a la realidad. Esto lo consigue encontrándose ligeramente indispuesto, y siempre hay que llevarlo al médico. No se encuentra bien de la vista, sufre resfriados insignificantes, su dentadura necesita especial atención; y el porcentaje de





He aquí tres peligros que constantemente y en forma sucesiva se ciernen sobre el hombre, impidiéndole "actuar" como debe hacerlo. Cuando es niño, su amorosa madre cree descubrir a cada momento que está enfermo y lo lleva frecuentemente al consultorio médico. Poco a poco la criatura va adquiriendo la certeza de que es débil y enfermiza de veras. Más tarde, ya convertido en hombre, el exceso de atenciones proporcionadas por su familia lo colocan frente a la vida en inferioridad de condiciones. Sus parientes jamás le dejaron hacer algo. Todo lo hicieron ellos por él. Y así pasan los años, el hombre se casa, y para colmo le toca una mujer que lo trata como lo trataron sus parientes con exceso: con exceso de mimos y de cuidados, como a un niño. Todo lo hace ella. Y él sigue sin hacer nada...



El gran compositor Ricardo Wágner es también de los que tuvieron muchos hermanos.

estos niños que usan lentes es muy superior al de los chicos de familias numerosas. También es mayor el número de hijos únicos que sufren operaciones.

El hijo único vive sujeto a la siguiente regla: "Lo tendría si pudiera, pero no lo tengo porque..." "Hubiera terminado mis estudios en la universidad, pero no pude porque sufría de la vista."

PERSONALIDAD INFERIOR

Este tipo es muy sensible; no puede sufrir un reto o reconvención de sus superiores y no puede ocupar un puesto en una oficina, porque sufre de los pulmones. El trabajo de campo tampoco le conviene, porque está quebrado. Siempre elude las responsabilidades del matrimonio. Si llega a casarse, no será un matrimonio feliz, a no ser que la esposa lo trate como si ella fuera la madre, mimándolo, acariciándolo y perdonándole sus deslices y falta de espíritu para afrontar las realidades de la vida. Los hijos únicos, hombre o mujer, rara vez sirven para el matrimonio. Continuamente querrán estar al lado de sus padres, y esto creará una situación desagradable entre los cónyuges. Sobre todo, "el problema de la suegra". Pero, a pesar de todo, es más rebelde el hijo único que la hija única. Siempre es peor esposo el hijo único que la hija única, mala esposa.

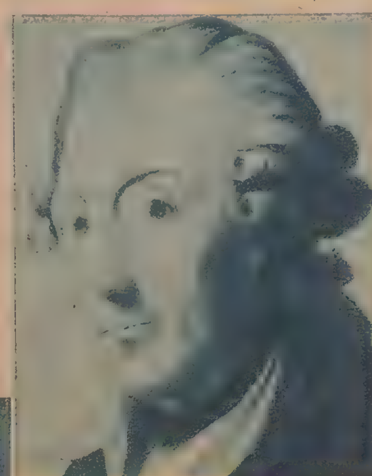


Erasmo, que fué otro de los muchos hijos ilustres, fué el más grande humorista de su tiempo.



Abraham Lincoln, quien siempre que se refería a su madre, la llamaba "mi madre ángel", por su gran bondad, tenía sólo una hermana.

Cuando el hijo único crece, se dedica a menospreciar a las personas que han llegado a sobresalir en la vida. Entiende que los que sobresalen lo deben a una buena cuna, buena estrella u otros casos fortuitos. Los libros que escriben los demás son malos y les complace encontrar errores tipográficos o gramaticales. Se pasan la vida contando las derrotas o rebajando el mérito de sus semejantes en provecho propio.



Federico el Grande era hijo mayor. Como se sabe, fué un gran monarca, filósofo, historiador, legislador, inspirado poeta y músico.

Casi siempre cuando llegan a ser adultos tienen una personalidad inferior y su trato, sus modales y actitudes son generalmente vulgares.

La nueva psicología ha reunido una enormidad de informaciones, no solamente sobre el hijo único, sino también sobre el hijo menor de una familia numerosa, el mayor de tales familias, y también sobre el único varón en una familia de mujeres.

(Continúa en la página 24)



Guillermo Shakespeare, el dramaturgo inmortal, fué el mayor de una familia compuesta nada menos de diez hijos.

El mundo en la fotografía y



UN LOBO MARINO Y EL CALOR EN LONDRES

Curiosa fotografía obtenida en el Jardín Zoológico de la capital de Inglaterra y en la que aparece un lobo marino con su crío. Era tan grande el calor que en tales momentos se sentía, que el lobo marino ha caído extenuado e incapaz de soportar tan alta temperatura. Su crío ha optado por hacer lo mismo, aunque extrañado, indudablemente por tal conducta.



HOMENAJE EN BAYONA (FRANCIA) A LOS MUERTOS POR LA PATRIA

Presidida por el ministro francés Barthou, acaba de celebrarse en Bayona una emotiva ceremonia en la que se rindió homenaje a los soldados polacos y franceses muertos en Francia durante la guerra europea. He aquí una vista general de los concurrentes mientras M. Barthou hablaba.





LA CASA MAS PEQUEÑA Y LA MAS ESTRECHA DE LONDRES (INGLATERRA)

Arriba aparece "Boundary House", considerada la casa más pequeña de Londres, pues tiene sólo dos metros de frente. Consta de una habitación en la planta baja, otra en el primer piso y un sótano. En cambio, en la fotografía de la derecha aparece la que es considerada como la más angosta, edificada sobre un terreno triangular en South Kensington.



CHARLES CHAPLIN Y SU PROTEGIDA, EN CALIFORNIA

He aquí al celebrado bufo en compañía de la actriz cinematográfica Paulette Goddard, de quien se dice que es su esposa. Tal detalle no ha podido ser aún confirmado, pero siempre se les ve salir juntos. Además, Paulette será el principal personaje femenino en la próxima película de Chaplin. Ambos aparecen aquí disponiéndose a entrar en el Gilmore Stadium de Los Angeles para presenciar un match de box.



DACTILOGRAFIA A CIEGAS EN PARIS

Recientemente tuvo lugar en la capital francesa un original concurso de dactilografía, cuyo aspecto curioso residía en el hecho de que las participantes (ciento noventa y seis en total) debían escribir con ojos vendados. Había en una casa comercial cinco puestos vacantes de dactilógrafas y como fueron tantas las aspirantes fué necesario hacer esto para obtener a las cinco que mejor escribiesen.



EL MEJOR PARACAIDISTA DE RUSIA

Se llama Nikolai Evdokimoff, pertenece al ejército y batió hace poco tiempo el record mundial de saltos con paracaídas, arrojándose al espacio desde una altura aproximada a ocho mil metros. Y lo más notable del caso fué que casi todo ese trayecto lo recorrió Nikolai Evdokimoff sin abrir el paracaídas, cosa que recién hizo encontrándose aproximadamente a doscientos metros del suelo.

en el comentario



TIENE 109 AÑOS Y PRACTICA LA MEDICINA EN BOSTON

Una de las pocas personas que pueden actualmente decir que "los primeros cien años de vida son los mejores" es la doctora Charlotte Davenport, anciana que aquí aparece fumando un cigarrillo el día que cumplió el 109º aniversario de su nacimiento. Ese día dió una conferencia sobre la juventud.



CONCURSO DE SONRISAS EN VIRGINIA (ESTADOS UNIDOS)

Entre cuarenta mil competidoras que participaron en un concurso de sonrisas, fué Georgia Berry una de las tres jóvenes que poseían la mejor sonrisa de toda la América del Norte. Pertenece a una riquísima familia de Richmond y pronto se trasladará a Chicago a fin de participar en las ruedas finales de tan interesante certamen.

LA BELLEZA FEMENINA EN LAS PROVINCIAS



AURELIA MARULL MACHAIN



LILLIAN PUGNALIN CASTAGNINO



ALICIA MACHAIN



ELENA MARMOL SOMOZA

(De la sociedad rosarina.)



MARIA TERESA SCKLISINGER



MARIA HELENA FRAIDE

(Fotografías hechas especialmente por Lerner para MUNDO ARGENTINO)


DON FERMÍN
POR DANTE QUINTERNO
!
¡LA POCHA ME CUESTA MUCHA PLATA! ¡HACE CINCO AÑOS QUE ESTÁ DE NOVIA Y NUNCA SE LA LLEVAN!
¡CUANDO VENGA ARTURITO, DECILE QUE QUIERO HABLARLE!
¡SÍ, PAPÁ!
¡HOLA, DON FERMÍN! ME DICE POCHA QUE QUIERE HABLARME...
¡SÍ!... ¡DÍGAME, ARTURITO!... ¿CUANDO PIENSA CASARSE?
¡ME HABÍAN PROMETIDO AUMENTARME EL SUELDO, Y CON LA CRISIS NO LO HAN HECHO!... ¡CIEN PESOS MÁS Y PODRÍA CASARME!
YO TENGO CUÑAS PARA LLEGAR HASTA SU PATRÓN Y CONSEGUIRLE EL AUMENTO. ¡VAYA TRANQUILO!
¡MUCHAS GRACIAS, DON FERMÍN!...
¡POR FIN HE CONSEGUIDO QUE EL "TROMPA" DE ARTURITO ME RECIBA! DICEN QUE ES UN VIEJO MUY MANIÁTICO, PERO YO LE SABRÉ ENCONTRAR LA VUELTA...
...Y COMO VE, ARTURITO ES SU MEJOR EMPLEADO Y EL QUE MÁS PROMETE, SEÑOR! SI LE AUMENTA ESOS 100 PESOS PROMETIDOS, SE PODRÁ CASAR Y SERÁ MEJOR EMPLEADO TODAVÍA!...
¡MUY BIEN! ME GUSTA AYUDAR A LOS JÓVENES A REALIZAR SUS IDEALES. ¡ALCÁNCEME AQUEL GRAN LIBRO DONDE ESTÁ LA ACTUACIÓN DE CADA EMPLEADO, Y VEREMOS SI SE MERECE EL AUMENTO!
ESTOY SEGURO QUE DESDE LA PRIMERA HOJA ENCONTRARÁ MOTIVO PARA AUMENTARLE EL SUELDO!
¡PÓNGALO AQUÍ!
!
¡¡OOUUUU!!
¡FUERA DE AQUÍ, RATA MALDITA, Y SU PROTEGIDO ESTÁ DESPEDIDO! ¡AAAAYYY!
Y EN CUANTO DON FERMÍN ME TRAIGA LA NOTICIA DEL AUMENTO, FORMAREMOS NUESTRO HOGAR, POCHITA...
¡AH! ¡QUÉ FELÍZ SOY, QUERIDO!
!

TODOS LLEVAMOS EL DESTINO EN LAS LINEAS DE LA MANO

Pero muy pocos saben leerlo

APRENDA USTED A HACERLO

LA INFLUENCIA DE NEPTUNO

Se habla de la influencia de Venus, de Marte, del Sol, en la naturaleza física y moral del individuo. Pero no se habla con la misma generosidad de la de Neptuno, que es frecuente y bien manifestada. Se ha dicho, asimismo, y esta afirmación entraña una gran verdad, que los astros y todo aquello que interviene en las esferas cósmicas gravita sobre el espíritu del hombre. Sus ideas, su voluntad, su sensibilidad están sojuzgadas a fenómenos astrales y a veces hasta simplemente atmosféricos. "Existen, dice Haldane, siete fuerzas cósmicas (planetarias) conocidas, y siete estaciones receptoras (montes). De manera que siete estaciones diferentes van a parar a siete estaciones receptoras respectivas que existen para ello. Sus combinaciones dan luego las diferencias en los caracteres, las cuales son ilimitadas. Una de estas siete corrientes de fuerza es casi siempre la dominante y su influencia puede ser tan grande que dé a la piel su color, de manera que por el color de la piel pueda reconocerse con frecuencia la influencia del planeta respectivo o de la fuerza predominante y, por lo tanto, el temperamento." Estas aserciones están cabalmente estudiadas por la quirosofía y ahondaremos en las mismas en su oportunidad. Las hemos citado porque demuestran, de un modo fehaciente, que la intervención de Neptuno, así como la de Urano, si bien no está determinada por montes, lo está por líneas. Y es decisiva y extiende raíces en el mundo psíquico, profundas y fatales. Veamos cómo.













Línea número 1. — Aparece aquí en su forma más regular. Desequilibrios anímicos. Extrema sensibilidad. Si es más recta que en este dibujo, buena voluntad, generosidad, escasa noción para hacer frente a la lucha por la vida.

Línea número 2. — Parte de la rasceta toca la línea de la vida y penetra en el monte de la Luna. Es de forma irregular, extraña. Grandes abismos psíquicos en la juventud. Placeres. Inercia vegetativa. Derroche de fuerza física y de espíritu

Línea número 3.— Con un cuadrángulo encima. Carácter poco comunicativo. Secretos. Amigo leal pero hermético.

Línea número 4.— Parte resuelta desde el monte de Venus al monte de la Luna. Intensidad pasional. Fracasos amorosos. Influencia tremenda de la mujer en las directivas de su existencia. Sufrirá por amor. Matrimonio desequilibrado.

Línea número 5.— Inteligencia. Estará al borde muchas veces de desviaciones peligrosas del carácter. Saldrá victorioso en su empeño de darle a sus actos y a sus ideas una atmósfera digna.

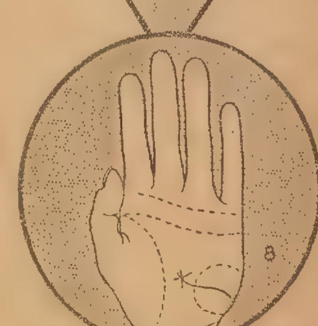
Línea número 6. — Muy extraña. Parte casi de la rasceta, atraviesa el monte de la Luna, penetra en el de Marte y termina debajo del dedo meñique, en el monte de Mercurio. Este trazo tiene, pues, la característica de que atraviesa en forma vertical tres montes. Denota gran espíritu. Matrimonio feliz, pero debe poner una gran energía mental al servicio de sus anhelos o por el cumplimiento de sus ideales.

Línea número 7. — Muy quebrada. Tormentos. Desengaños. Drogas.

LA LINEA NEPTUNIANA

Parte de la Línea de la Vida y se dirige al Monte de la Luna. Suele ocurrir también que parta del Monte de Venus, o de las Rascetas de la mano, pero siempre en dirección al Monte de la Luna. Es uno de los signos esenciales de la fatalidad y manifiesta perversiones espirituales y físicas. No obstante, sus rasgos deben relacionarse con otros de la mano, entre ellos los correspondiente a las líneas del corazón y de la cabeza. Esta línea aparece generalmente en los espíritus muy sensibles, apasionados o intelectualizados. Las más notables están registradas en los gráficos correspondientes.













Línea número 8. — Triunfará en el terreno de las letras. Hasta los treinta años más o menos una gran laxitud y cierto pesimismo sentimental pondrán a prueba sus facultades de creador intelectual. Pero después de los treinta y cinco, si reacciona victoriosamente, el triunfo será suyo.

Línea número 9. — Con un triángulo debajo. Ya nos hemos referido, al hablar de la significación de los triángulos, respecto al simbolismo del que aparece situado así. Revela gran poder para el ocultismo. Fuerza interior. Capacidad para penetrar en la conciencia ajena y en el clima de las almas.

Línea número 10. — En forma de cadenilla. Complicaciones de todo género. Grandes luchas. Triunfos relativos. Derrotas sucesivas. Excesiva nerviosidad. Histerismo.

Línea número 11. — Con una isla. Partiendo del monte de Venus y entrando en el de la Luna. Juventud borrascosa y vejez dolorosa con un remanso de paz en el intermedio. (La isla tiene aquí una significación distinta a la que en general se designa a su presencia.)

Línea número 12. — Desde el ángulo que forman las líneas de la cabeza y de la vida al unirse. Atraviesa el Campo de Marte y penetra en el monte de la Luna. Drogas. Locura acaso por causa de las mismas. Fantasía exaltada. Alucinaciones. Poeta funambulista o pintor de paleta caótica. Talento desperdiciado. Creación fragmentaria. Bohemia amarga y maldiciente. Esta línea suele aparecer, con harta frecuencia, en la palma de los artistas que no alcanzan a realizar su obra, y se sienten disminuídos ante el triunfo ajeno. No revela envidia, pero sí maledicencia inútil.

CONSERVE ESTA PAGINA Y TENDRA EL MEJOR TRATADO DE QUIROMANCIA

"Hombres de gobierno... (Continuación de la página 5)

LOS GASTOS INUTILES

Agilmente el doctor Acuña va contestando a nuestras preguntas. Pasamos a otro terreno.

—La enseñanza es gratuita — decimos, — pero en la práctica esa afirmación es una ironía. Los diarios señalan constantemente el excesivo gasto a que se obliga a los padres. La geografía — por ejemplo — que utilizó en sexto grado el hijo mayor, no sirve para el hermanito menor que cursa el mismo grado, en la misma escuela y con el mismo maestro al año siguiente. El consejo ha demostrado cómo solamente en las 3.200 escuelas nacionales excluyendo las provinciales y municipales) hay 200.000 niños que concurren en pésimas condiciones de vestimenta y alimentación. ¿No es esa una razón suficiente para reglamentar lo que debe gastar un escolar?

—Eso podría resolverse determinando un texto único.

¿Quién no tiene un niño — pariente o conocido — que no pueda comprobar personalmente la verdad de lo que afirmamos? ¿A cuál de los lectores no se le habrá escapado espontáneamente esta reflexión, viendo cómo el escolar se esmera en trabajos manuales, que aparte de los gastos materiales que irrogan, resultan perfectamente inútiles?

—Y eso... ¿para qué te sirve?

—No sé — responde ingenuamente el chico; — es un deber que tengo que llevar para mañana.

En esto pierde tiempo el niño: cuerpos geométricos en cartulinas de distintos colores, herbarios — muchas veces compuestos por especies extrañas a nuestra flora aborigen o aclimatada que sólo verá si viaja por otros continentes; — muestrarios de minerales que requieren innumerables esfuerzos y pérdida de tiempo para reunirlos, carpetas con recortes de diarios, etc. El trabajo tampoco es personal, porque toda la familia interviene en la confección de esas manualidades.

EL MITO DE LA ESCUELA ACTIVA

Referimos esto al doctor Acuña, que sonriendo nos aclara:

—Es el resultado de lo que se ha dado en llamar "escuela activa". Exagerando el principio "pestalozziano" de que paralelamente al desenvolvimiento intelectual deben despertarse las aptitudes manuales, los maestros llegan a ahogar a veces, con ese automatismo, lo que precisamente buscan despertar.

Nuestro entrevistado nos explica el fracaso de tal teoría, que, no obstante ello, sigue contando con adeptos dentro de nuestro magisterio.

—Volviendo al asunto de los gastos excesivos, ¿no cree usted que sería fácil impedir que se deje librado al criterio de los maestros un asunto como este que gravita tan poderosamente en el presupuesto de las familias humildes, máxime cuando son muchos los hijos en edad escolar?

—Bastaría una reglamentación del Consejo Nacional de Educación en tal sentido.

—Y otra — agregamos nosotros — que se prohiba al magisterio recibir regalos de los alumnos. Ello provoca una puja entre los padres deseosos de que sus hijos se destaquen con su obsequio y coloca en una situación mortificante de desmedro al alumno pobre que llega con las manos vacías. Creemos que en la escuela argentina no debe haber nada que haga sentir al niño — ya desde su más tierna edad — las diferencias de clases.

LAS ESCUELAS DE ADULTOS Y LAS VOCACIONALES

—Refiriéndonos ahora al problema de la enseñanza en general, considerada en todos sus ciclos, ¿qué deficiencia advierte usted?

—La falta de escuelas vocacionales y la necesidad de aumentar las de adultos. Las primeras deberían funcionar en las provincias, por ejemplo, amoldando sus programas a las características de cada región: escuelas de tejidos en las provincias del Norte, de cultivos cítricos en el litoral, ganaderas, agrícolas, etc., en las zonas de "pan llevar" o industriales en las grandes urbes, en las que ya van apuntando las características de un futuro gran centro fabril.

—¿Las de adultos, en cambio, serán para los analfabetos, exclusivamente?

—No; ahí está el error. También se hace extensiva la enseñanza al semianalfabeto, o sea al que ha olvidado lo que aprendió, porque la enseñanza no debe reducirse a educar al mayor número posible, sino a conservarle los conocimientos y a lograr que el alumno obtenga un beneficio de su paso por las aulas. Volviendo a las escuelas de adultos, éstas corresponden en cierto modo a las que en Francia se llama "enseñanza primaria superior", para cuyo ingreso se requiere primero haber cursado grados elementales, y luego el alumno que quiere ensanchar el horizonte de sus conocimientos, encuentra una "orientación profesional que le permitirá consagrarse a una ocupación de su elección en la enseñanza, en la administración, en la agricultura, al comercio o la industria, o la vida doméstica para las niñas".

Hablamos al doctor Acuña de la necesidad de contar para la realización de tan vasto plan de enseñanza con un cuerpo de profesores capacitados.

A propósito de esto, escribía nuestro entrevistado el siguiente párrafo en una revista argentina: *Para nosotros no existe semejante preocupación (la de que el profesor sepa cómo debe enseñar). Las cátedras de la enseñanza secundaria están abiertas para todos. No se exige título, preparación ni condición docente alguna. No nos extrañemos, pues, de la gran crisis porque atraviesa la enseñanza secundaria, y como corolario, el espectáculo, no muy halagüeño, que nos dan las universidades.*

RESUMIENDO

A través de este reportaje, en el que el doctor Angel Acuña expone brevemente sus opiniones, habrá advertido el lector que las deficiencias que acusa nuestra enseñanza en general no es culpa de las leyes que la han creado o la rigen. Es ante todo una cuestión de hombres y de patriotismo, y que vemos repetirse en todas las esferas de la vida nacional: no se respeta la especialización, y a veces las mejores buenas voluntades, si no cuentan con un gran caudal de conocimientos y una experiencia que sean una garantía, fracasan.

Así los dineros del Estado no se dilapidarían en iniciativas híbridas, mientras urge solucionar otras cosas, ni la función directiva se reduciría a un mero papel decorativo, sino a la consecución de un plan orgánico que consulte los verdaderos intereses del pueblo y la cultura nacional.

FIN



Juventud, divino tesoro...

...que nos fascina con su brillo y que muchas veces nos trastorna, llenándonos de quimeras que tomamos por realidades, tal como le acontece a la protagonista de esta aleccionadora novela corta.

SOLA, en la intimidad de su dormitorio, se abandona Amelia a las emociones que la poseen. Está nerviosa y no puede dominarse. La idea de la fiesta de esa noche la obsesiona y le quita la calma; mira nuevamente el reloj, y éste le reafirma que aún le quedan varias horas hasta el momento esperado.

Es esta la primera vez que verá de cerca una de esas reuniones de las que tanto le hablan sus amiguitas mayores. Y conocerá también a los muchachos, cuyas semblanzas le han hecho con entusiasmo sus compañeritas. Pero por sobre todo esto hay algo que la conmueve extraordinariamente: el saber que Ramírez, el gran escritor del momento, también se encontrará allí.

Este pensamiento la trastorna, y para calmar su nerviosidad se deja caer en el lecho. ¡Ah! ¡Si pudiera dormir estas horas que la separan de la fiesta! Intenta hacerlo apoyando la cabeza en la almohada y apretando con fuerza los ojos. Pasan unos minutos, y es en vano; no obstante su voluntad de no pensar en nada, va forjando en su cerebro exaltado el momento emocionante de su entrada al salón. Pregusta ya los minutos en que echará una última mirada sobre su persona, en el amplio espejo de su cuarto, arreglando los detalles de su tocado. Mira su vestido verde claro, extendido ya sobre un sofá, y piensa con satisfacción que ese tono cuadra admirablemente al rubio bronceado de sus cabellos y al rosa suave de su tez. Casi siente deseos de ponérselo, pero se contiene. Salta del lecho y da unos pasos por la habitación, deteniéndose frente a un pequeño armario en el que guarda algunos libros. Extrae cuidadosamente un volumen, y temerosa de ser sorprendida en su lectura, cierra con llave la puerta del cuarto. En la rigidez de principios en que ha sido educada, no se le permite la lectura de novelas, que ella saborea a escondidas, disimulándolas entre los gruesos librotes de historia o de ciencias naturales. La que tiene en la mano es de Rodolfo Ramírez, su admirado escritor. ¡Cuántas veces la ha releído, gozando de la belleza de sus páginas!... ¿Cómo no ha pensado antes en acudir a este libro para calmar su ánimo inquieto? El es su compañero inseparable; podría hasta repetir de memoria cualquiera de las partes del romance. Sobre todo los amores de Magda y de Jorge, que tanto la impresionaron.

¡Qué nobleza tan grande la de este hombre engañado! Y ella, ¡qué ingrata! ¡Cómo la odiaba Amelia por todos los sufrimientos ocasionados a este héroe tan digno de cariño!

¡Ah! ¡Si Rodolfo se pareciera a él!

Amelia lo había visto retratado varias veces y su físico le resultó interesante. Hasta diría que se sintió atraída por esos ojos grandes y profundos y por la sonrisa franca que anima su rostro.

¡Y pensar que dentro de un pequeño espacio de tiempo podrá verlo, escucharlo, hablarle quizá!... Esta idea la llena de intensa alegría y siente que su corazón late apresuradamente.

Y he aquí que ya se encuentra en la fiesta, que brillan ante sus ojos deslumbrados luces y colores, y que oye el murmullo de la concurrencia mezclado a los acordes de la orquesta.

Todo ha pasado como un sueño para ella. Vagamente recuerda el momento de la salida y las últimas recomendaciones de sus padres, que ella escuchó apenas.

Y he aquí que después de las nerviosidades sufridas, se encuentra por fin en el lugar que su fantasía le había hecho imaginar muchas veces.

Con el ansia de contemplarlo todo, recorre con la vista la sala artísticamente adornada y los rostros de los circunstantes, casi todos desconocidos para ella.

—¡Amelia, qué alegría! Deja que te mire; ¡qué bonita estás!...

Marta Zaldívar, la jovencita que hablaba, era una de las mejores amigas de Amelia, a quien esperaba ya desde un largo rato.

— Gracias, Martita, aunque no más que tú.

— Te veo muy interesada...

— Sí; estoy observando la reunión. ¡Cuántos invitados! Me marea un poco este bullicio. Te confieso que estoy un poco cohibida; hasta te diría desencantada...

— ¡Vamos! ¿Sabes que eres rara? ¿Y qué te imaginabas tú que era una fista?

— No sé, pero...

— Déjate de cavilaciones y ven para que te presente a algunos amigos...

— No; espera. Dime: ¿quién es ese joven rubio que mira hacia aquí en este momento?

— ¿Ese que está de pie junto a la puerta? Joaquinito Romero, flamante abogado y aspirante a poeta. Por lo demás, es decir, no obstante su manía literaria, es un excelente mu-

Novela Corta

Por

SARA PAPIER



chacho. ¿Quieres conocerlo? El parece que arde en deseos de serte presentado...

— Espera aún un momento, si quieres, y conversemos. Ya ves, soy un poco curiosa... ¿Conoces esa mujer tan bonita que habla con un señor de gris? ¡Qué tipo tan interesante!

— ¿Quién, ella o él?

— No seas malintencionada. Me refiero a ella.

— Sí; la conozco. Es la señora de Nogués, viuda hace pocos años. Mujer de trato exquisito y de gran inteligencia.

Callaron las amiguitas, observando a un nuevo visitante, que entraba en ese momento al salón.

—Ahí lo tienes a Rodolfo Ramírez, el escritor mimado de nuestra sociedad.

El corazón de Amelia latió violentamente al reconocerlo. El escritor, después de saludar a los dueños de casa, se acercó al grupo que formaban la señora de Nogués, a quien saludó cordialmente.

—Fíjate cómo lo recibe ella — dijo Marta en voz baja. — Parece que está dispuesta a apresarlo, y casi diría que tampoco a él le disgustan estas maniobras.

Amelia escuchaba casi con angustia, oprimiéndole una sensación de desconcierto y de tristeza. Le rogó a su amiguita:

—¿Sabes, Marta? Me agradaría salir un momentito a tomar aire. ¿Quisieras tú acompañarme? Podríamos ir al jardín...

Al salir, encontráronse con Ramírez, que cruzaba en ese momento la sala. Acercóse a saludar a Marta, de cuyo padre era muy amigo.

— Buenas noches, Martita. ¿Adónde van ustedes?

—A dar unas vueltas por el jardín con mi amiguita.

— ¡Bonita idea! Si ustedes me lo permiten, soy de la partida.

Ya afuera, recobró Amelia un poco de su aplomo, emocionada como estaba al serle presentado el escritor.

— ¿Por qué se aislan ustedes? — interrogó él. — ¿No les agrada el baile?

— A mí, ¡mucho!—exclamó Marta.—Cuando Amelia lo desee entraremos a formar parte de los bailarines.

— Por mí, te ruego que no te prives de la fiesta. Ve, que dentro de un momento estaré contigo.

— ¿Me lo permites? Volveré a buscarte, si tú quieres.

— No se moleste usted, Martita, que ya la acompañaré yo a esta niña.

Quedaron solos. Amelia sentía una violenta emoción ante este momento que no se hubiera atrevido a soñar. Ahí estaba ella, en presencia de ese hombre que tanto la había hecho gozar y sufrir con las páginas de su libro. Y sola con él, alejada de rivales, compartía el encanto del silencioso jardín.

— Por ser esta su primera fiesta, muestra usted muy poco entusiasmo, señorita.

— Es que me siento un poco cansada. ¡He estado tan nerviosa esta tarde!...

— ¿Tanto le preocupaba la idea de esta fiesta?

— Mucho. ¡Tenía enormes deseos de venir!

— Y ahora que se encuentra usted aquí, se confina en un rincón del jardín, como lo haría en su propia casa. Esto es incomprensible.

—¿Por qué no llamarlo natural?

—Natural hubiera sido en una jovencita como usted una explosión sincera de alegría.

—Y yo no siento ese deseo. Le confieso que esto me ocurre a mí frecuentemente. Deseo una cosa, y al verla próxima a realizarse siento casi tristeza.

—Muestra usted ya demasiada imaginación, y esto va a serle perjudicial en la vida. ¿Lee usted mucho?

—No tanto como sería mi gusto.

—Pues es preferible. Ya tendrá usted tiempo de hacerlo más tarde, con serenidad de juicio. Por ahora le conviene dedicarse a los libros de estudio.

—¡Oh, eso es cansador! ¡Siempre los libros de texto! Ellos no me satisfacen. Yo tengo anhelos de algo distinto. Me agrada leer esas novelas que dejan en nosotros la visión de un mundo fantástico, que envuelve con su influjo la realidad que vivimos.

— Ese malabarismo mental da resultados peligrosos y lamentables, hija mía, cuando no dolorosos desengaños. Hay que tener cuidado.

—Me gusta ese peligro. ¡Si supiera usted el encanto que me produce identificarme con alguna de esas heroínas novelescas y cambiar a mi antojo el final de la obra!...

(Continúa en la página siguiente)



Los fríos tardíos son los más peligrosos

El creciente aumento de resfríos, tos y catarros lo demuestra.

Nadie ignora que nuestro clima es sumamente variable, y que siempre a una serie de días calurosos sucede un brusco descenso de temperatura, que trae como lógica consecuencia un incalculable número de catarros, tos y resfríos.

Y por esto conviene vivir prevenidos. Queremos que nuestros lectores conozcan el medio de defenderse de las peligrosas afecciones a que estamos todos expuestos en esta estación.

Para los casos de tos, catarros, resfríos y bronquitis nada hay más eficaz, rápido y seguro que las Pastillas de Bronquialina Ruxell, consideradas por el Cuerpo Médico muy superiores a cualquier similar del país o extranjero, por cuanto en su elaboración sólo intervienen elementos de probados efectos antisépticos y tónicos, con exclusión absoluta de los peligrosos narcóticos (opio, codeina, morfina, etc.) base de casi todos los productos que se encuentran en el comercio.

Por esta razón las pastillas Ruxell pueden tomarse con entera confianza y administrarlas igualmente a los niños y personas delicadas. Sus benéficos efectos se notan a partir de la primera dosis, pues calman o modifican la tos instantáneamente. Tienen la propiedad de difundirse por todos los órganos de la respiración, ejerciendo sobre ellos una señalada acción antitóxica y descongestionante.

El eminente Dr. Daremberg escribe: "Su poderosa y segura propiedad antiséptica y la facilidad que poseen para difundirse las hacen sumamente notables en el tratamiento de las enfermedades pulmonares."

Pueden considerarse por lo tanto las pastillas Ruxell como el medicamento específico de la grippe, bronquitis, tos y catarros, pues procuran inmediato alivio, hacen disipar los accesos de tos, las mucosas se descongestionan o las molestias propias de esta afecciones desaparecen muy rápidamente. También se emplean las pastillas Ruxell con positivo éxito para combatir las laringitis, la extinción de la voz y las asperezas de la garganta, tan frecuentes en los fumadores.

A pesar de sus grandes ventajas, las pastillas Ruxell se venden por el módico precio de $ 1.- m/n. la caja doble en la Capital, lo que las pone al alcance de todos. Una garantía de la prolijidad con que se elaboran es la de estar preparadas por el Instituto Bioquímico Modelo calle Perú 1645/55, Buenos Aires.

En los casos de catarros muy graves, o toses rebeldes, en que todos los demás tratamientos hubiesen resultado ineficaces, convendrá secundar el tratamiento con el afamado jarabe de Bronquialina Ruxell, tomando varias dosis al día, y, si es posible, sobre todo a la noche, seguidas de una taza de infusión o ponche bien caliente.

Digestión Perfecta

La dificultad total o parcial de digerir normalmente constituye un verdadero suplicio y llevaba rápidamente al individuo a su completa ruina física y moral, tanto por la desnutrición como por los sufrimientos físicos que trae consigo.

Afortunadamente el cuerpo médico ha comprobado los admirables resultados de la Clorhidro-Oxidasa como factor decisivo de la perfecta digestión. La Clorhidro-Oxidasa no es un medicamento, sino un perfecto complemento de la digestión, con el que se provee al estómago de todos los elementos que esta delicado órgano necesita para su funcionamiento normal.

Este producto es absolutamente inofensivo, de sabor exquisito y perfectamente inalterable, por lo que puede considerarse el elemento indispensable para todos los que sufren de deficiencias o atonía de la digestión gástrica. Miles de certificados de médicos y enfermos son su mejor testimonio.

Es preparado por el Instituto Bioquímico Modelo, Perú 1645 al 55, Buenos Aires, a quien el lector podrá dirigirse en demanda de folletos.

—Que será muy bonito, por supuesto...

No me gustan las terminaciones tristes; me hacen llorar... ¿Y usted por qué permite que sufra tanto Jorge, el de su libro "Magda"?

—¿Ha leído usted mi novela?

—Sí. ¿Le parece a usted que he hecho mal?

—Muy mal, señorita. Esas obras llenas de escepticismo y amargura no son para ser leídas por una chiquilla como usted. Esos choques con la realidad que no conocen ponen sombras en sus almitas apasionadas. Y usted necesita reír, reír mucho, que sólo la sana alegría tonifica el espíritu y aclara los caminos de la vida.

Amelia escuchaba anhelosamente, dejándose acariciar por esa voz varonil que le hablaba casi con ternura.

Rendida por el cansancio y las emociones pasadas, Amelia no había podido conciliar el sueño. Volvían a su mente los pormenores de la conversación sostenida con Ramírez, y no escapaba a su entendimiento que él habíala tratado solamente como una chiquilla. Esta idea la exasperaba. ¿Por qué empeñarse en demostrarle su ignorancia de la vida? Y lo peor era que todos creían lo mismo. ¡Ah! Pero bien pronto se encargaría ella de demostrarles que ya era una mujer con ideas formadas y un inmenso caudal de ensueños y de anhelos. Esta promesa hecha para sí con toda solemnidad, la satisfizo. ¡Ya vería Ramírez lo equivocado de su juicio! Al pensar en él, evocó su figura. ¡Qué buen mozo era y cómo le gustaba! Es cierto que él

podía considerarla una chicuela, pero no obstante ello, habíala escuchado complaciente, hablándole largamente. ¿Y esto no era, acaso, un buen presagio?

La imagen de la señora de Nogués pasó por su mente, produciéndole un vago malestar. Pero rápidamente cambió el hilo de sus pensamientos, bajando sigilosamente del lecho. Luego, en puntas de pie, fué en busca del libro amigo y con él en la mano volvió a acostarse, empezando por centésima vez la escena de Jorge y de Magda.

Las palabras suplicantes del hombre se tornaban vivas, y era la voz de Ramírez diciendo angustiada:

"—¡No, Magda, no es cierto lo que me dices! ¡Si eres tan joven, tan divinamente pura! No puedes conocer tanta maldad, tanta hipocresía. No, no puedo creerlo, no quiero creerlo...

"—¿Piensas, entonces, que te engaño? —silabeaba Magda. Y su voz era cruel y mala. Amelia sentía encogérsele el corazón a este imaginario sonido. —Sí, Jorge; es la verdad. Debes creerla aunque te duela convencerte. Nunca te quise; quizá fué un sueño, un espejismo. Tal vez el brillo de tu gloria que me cegó. El anhelo de poseer tu nombre de gran artista lo que me llevó hacia ti. ¿Lo oyes? Tu nombre, tu gloria...

"—¿Y cómo pudiste fingir así, Magda? Por qué pusiste tanta saña en quebrar mi energía, tanta doblez en tus palabras que me llevaron a claudicar?

"—Porque deseabas caer, porque me querías y luchabas. Quisiste adormecer tus escrúpulos asiéndote a mis palabras. ¡Débil apoyo son las promesas de los veinte años!... Créeme: eres un ingenuo, a pesar de tu conocimiento de la vida y de los hombres... Sí, un ingenuo o un tonto. ¿Cómo pudiste pensar que eras tú, el hombre, el que me atraía?... ¿Cómo imaginaste que mi juventud recién despierta se sentiría dichosa junto a tus cincuenta años?... ¡Era sólo tu gloria la que yo buscaba, y ésta ahora me pesa demasiado!..."

Amelia interrumpió la lectura; sus ojos cargábanse de sueño, y entre las visiones borrosas de su imaginación agitada alzábase la dolorida figura de Jorge extendiendo sus brazos suplicantes.

Muchas veces, desde entonces, había vuelto a encontrarse con Ramírez. Y éste empezaba a preocuparse por la casualidad que lo hacía hallarla con tanta frecuencia en su camino.

Bruscamente surgió en su espíritu la idea de que esta muchacha soñadora e ingenua podría haber urdido una trama novelesca que los envolviera en una aventura que él consideraba ridícula. Este pensamiento le hizo mirar su propia vida. Recordó las mujeres que pasaron por ella, y una soledad intensa lo envolvió. A los cuarenta y ocho años, vividos con la amplitud del que todo desea conocer, se encontraba vacío de afectos. Tuvo la sensación de que necesitaba el calor de un hogar suyo, donde hallar ese equilibrio armonioso que le faltaba a su existencia. La imagen de la señora de Nogués, mujer inteligente y serena, se impuso un momento a su recuerdo, pero involuntariamente fué reemplazándola la figura sonriente y vivaz de Amelia.

Ramírez se estremeció a su pesar. ¿Qué locura era ésta? ¿También a él, como al héroe de su cuento, lo mareaba su gloria hasta anularle el discernimiento y el buen sentido?

—Sí, Amelia; con tu conducta estás haciendo el ridículo, y, lo que es peor, dando pábulo a comentarios y murmuraciones.

—Te agradezco tu bondad al advertírmelo, Martita. Pero a pesar de tu consejo, estoy decidida a hablar con Ramírez.

—No te entiendo. ¿No quieres comprender que él no es para ti?

—Todo se allana cuando se quiere verdaderamente —dijo Amelia con firmeza.

—¿Qué sabes tú de eso?

—¿Tú también crees que soy una chiquilla caprichosa y sin juicio? ¡Oh, no, Marta! Quiero que sepas que estoy enamorada, enamorada de verdad, y que me casaré con él, o de lo contrario...

—De lo contrario, ¿qué?

Amelia rompió a llorar, diciendo:

—¡No sé, no sé qué será de mí!

—¿Usted aquí, Amelia? Esto es una imprudencia. Yo vivo solo, y no es correcto que la reciba en mi casa.

—Nada me importa, Ramírez. Tenía que hablarle, y esta era la mejor forma de hacerlo.

—¡Es usted una chiquilla incorregible!

—¡Y usted un hombre sin corazón!

Ramírez palideció, y asiéndole una mano casi con violencia, preguntó:

—¿Por qué dice usted eso?

—Por..., ¡porque sí!

La voz de Amelia temblaba y parecía faltarle la respiración. Ramírez, asustado, la reclinó sobre un sofá, acariciándola con ternura. Al sentir este contacto, Amelia reaccionó y rodeándole el cuello con sus brazos, balbuceó:

—¿No comprende usted cuánto lo quiero?

Al oír estas palabras, trató Ramírez de incorporarse, desasiéndose suavemente del cariñoso nudo.

—¡Esto está mal, Amelia! Muy mal. Estamos cometiendo una verdadera locura —dijo recobrando su tranquilidad de ánimo.

Amelia intentó levantarse; pero él, con ademán imperioso, mientras paseaba por el cuarto, le indicó que permaneciera en su lugar.

—Siéntese y escúcheme. Es menester que hablemos con calma. Es indispensable que emplee toda mi franqueza para hacerle comprender que quizá está usted equivocada.

—¿Quiere decir que no es real este sentimiento que me lleva hacia usted?

—Eso que usted llama sentimiento, bien puede ser el producto de su imaginación exaltada. Su cabecita novelera ha forjado tal vez un romance que le parece fácil llevar a la realidad...

—No me explico ese afán suyo por hacerme dudar. Yo sólo sé que desde que lo conozco, su imagen llena todos los momentos de mi vida.

Esta respuesta desconcertó a Ramírez. ¿Esa muchachita era una ingenua

(Continúa en la página 65)

las peripecias de pancho



Botín de pesca

El OGRO



Cuento para los niños por la

TIA POMPOM

Decían que en el bosque había un ogro, ¡un ogro!, un hombre enorme que se comía a los niños.

Pero todavía en el pueblo no había desaparecido ningún chicuelo; cierto es que no se atrevían a cruzar el bosque, que ni siquiera lo habían intentado jamás.

El ogro tampoco había venido al pueblo; nadie le había visto, de suerte que los niños comenzaron a dudar de tal historia. Las madres abrigaban sus temores, y recomendaban prudencia a los niños.

Una mañana el terror corrió de casa en casa; había en la arena de las calles del pueblo una cosa rara, y padres, madres y pequeños se aglomeraron a examinar: eran huellas de unos pies enormes. No cabía duda, mientras todos dormían, el ogro había atravesado el pueblo. Midieron las señales que los pies dejaron: ¡medio metro cada pie! La angustia se apoderó de todos. Prepararon los padres las escopetas, las madres procuraron barras de hierro para sujetar puertas y ventanas, y los pequeños se ocultaron debajo de las camas para estar más seguros.

Sólo "Polilla" permaneció silencioso; él no tenía padre que le defendiera, ni madre que se ocupara de él. No tenía casa tampoco. Iba a la escuela de día, luego pedía en las puertas un poco de pan, y con su perro "Medor" íbase a dormir al abrigo de los árboles, de colchón, las hierbas frescas; de almohada, su brazos; de mañana marchaba al río y se lavaba, y se peinaba los rizos con sus dedos.

Una noche sintióse un extraño rumor; se agitaron las ovejas, ladraron los perros, los padres salieron con sus escopetas; ¡el ogro estaba sentado en la plaza pública!

Las municiones de los tiros que lanzaron contra él ni siquiera le hicieron pestañear...

—Precisaremos un cañón para matarle — dijeron los hombres... — Y se fueron a refugiar a las casas.

"Polilla", arrancado de su sueño por tanto alboroto, corrió a pedir albergue a la casa más próxima que era la de un avaro mercader; al verle le dió tan feroz puntapié, que el niño fué a caer junto al ogro... Este, como si no le hubiera visto, se encaminó a casa del avaro; de un soplido destruyó los techos de la casa, luego se comió al mercader como si todo él fuera un grano de arroz.

"Polilla" corrió aterrado a casa de otros vecinos, y éstos se negaron a abrir. Y así fué golpeando varias puertas. Sobre cada una de ellas sopló el ogro y los techos volaron.

El gigante tomó a "Polilla" entre sus manos. "Polilla" temblaba.

"¿Me comerá?" — se preguntó asustado.

(Continúa en la página siguiente)

El ogro

(Continuación de la página anterior)

El gigante le llevó, le colocó en casa del avaro mercader que se negó a recibir al niño, y que el ogro se tragó como si fuera un solo y pequeño grano de arroz...

—Esta es tu casa — dijo al niño, — aquí vivirás; todo cuanto encuentres en ella es tuyo.

Reparó los techos y se sentó de nuevo en la plaza.

Cuando pasó un poco el susto de "Polilla" abrió la puerta y fuése de nuevo a ver al ogro.

—Quiero hablarte — dijo el niño.

—¿Qué quieres de mí? — dijo el ogro.

—Quiero agradecerte que no me comieras, que me dieras una vivienda; ahora quiero que me ayudes a buscar a mi perro, sin el cual no puedo vivir.

—Aquí le tienes — dijo el ogro. — Y le sacó de un bolsillo. — Le guardé para probar tu bondad. Creí que en medio de las riquezas que te he dado olvidarías a "Medor". Pero veo que eres bondadoso. Disfruta ahora de la dicha, y cuando algo te ocurra ve al bosque. En el tercer árbol a la entrada pega tres golpes y yo acudiré. De cualquier dolor, de cualquier duda, de cualquier pena yo te sacaré. No lo olvides, seré por siempre tu buen amigo.

"Polilla" subió trabajosamente hasta el cuello del ogro, allí cómo pudo, le dió un abrazo y un beso de gratitud.

El ogro se alejó paso a paso haciendo temblar el pueblo.

Todos los habitantes corrieron a ver a "Polilla", le aturdieron a preguntas; lloraron las madres pidiéndole amparo para los hijos, los mismos niños decían:

—¡Dile al ogro que no nos haga daño!

Y aquellos que se negaron a proteger a "Polilla" fueron los que más mendigaron de él buena mediación ante el ogro.

—Porque tú debes comprender, "Polilla", que si no te abrimos la puerta fué de miedo al ogro, que bien podía habernos devorado.

"Polilla" no respondió nada, pero como era bueno, pensó: "Por ahora con mi silencio les haré pagar la mala acción dejándoles la duda y el miedo metido en el corazón; pero si algo les ocurre, ya iré en busca del ogro para que les salve. No está mal hacer pagar el egoísmo y la falta de hospitalidad, pero ya llegará el día en que yo pueda demostrarles que el ogro no es malo y que "Polilla" sabe hacer el bien."

FIN

El futuro de la civilización

(Continuación de la página 11)

Si tomáramos una copia de "Whos Who" (un anuario que se dedica a publicar los nombres de hombres sobresalientes del mundo), como medida para demostrar la capacidad de la ente para adaptarse a las realidades de la vida, encontraríamos cien que vienen de familias numerosas por cada hijo único.

Al hacer tal cálculo debemos saber el porcentaje de hijos únicos en la población, y esto por el momento lo ignoramos.

También sería quizá interesante un estudio tomando como la más alta medida de capacidad llegar a ser presidente de una nación. Resultaría interesante estudiar la vida de algunos de estos presidentes y ver si son hijos únicos o de familia numerosa.

Actuando de acuerdo con una sugestión del señor Payne, hemos estudiado numerosas biografías y muchas de ellas confirmaron la teoría de dicho señor sobre el tema. Uno de los casos poco frecuentes donde un hijo único ha llegado a sobresalir, se encuentra que ha perdido a uno o los dos progenitores cuando todavía era niño.

Muchos de los grandes hombres han sido muy apegados a sus madres, y éstas han sido suficientemente inteligentes como para no mimar a sus hijos.

La mayor parte de los hombres ilustres del pasado — a lo menos de aquellos cuyas biografías hemos estudiado — pertenecían a familias numerosas. No eran hijos únicos y en muchos casos formaron ellos, a su vez, grandes familias.

Por ejemplo: Guillermo Shakespeare, el escritor inmortal, era el hijo mayor en una familia de diez.

El famoso filósofo Isaac Watts era progenitor de una familia de nueve.

Carlos Federico, rey de Prusia, conocido como "Federico el Grande", era hijo mayor. Fué un gran monarca, filósofo, historiador, legislador, poeta y músico, sobresaliendo en todos estos dones. Dió a su país un puesto importante dentro las naciones. Tuvo conocimientos de valor en todas las ramas de la ciencia.

El incomparable escritor de dramas y romanzas cómicas, Henry Fielding, no era hijo único. Su padre tuvo una familia numerosa en sus segundas nupcias, y así Fielding tuvo numerosos hermanos.

El gran compositor Ricardo Wágner tuvo seis hermanos y hermanas.

George Wáshington fué uno de siete hermanos, siendo el quinto, pero al mismo tiempo el primero de la "segunda ventura", como llamaba su padre a sus segundas nupcias.

Abraham Lincoln, quien siempre se refería a su madre como "mi madre ángel", y era muy apegado a ella de niño, tenía una hermana: Nancy.

Pedro el Grande tampoco fué único hijo. Fué proclamado zar de las Rusias a los diez años de edad, excluyéndose a su hermano mayor, quien era débil de cuerpo y espíritu. También tuvo una hermana: la princesa Sofía.

Pero también el hijo único ha dejado su paso por la historia bien marcado.

Tenemos a Marco Aurelio, el gran filósofo. Su padre murió poco después de nacido el hijo.

Después de la muerte de su padre, vivió con sus abuelos, y más tarde al lado de su madre, con la cual tenía una gran comunión de espíritu. Fué criado a la manera de los muchachos de esas épocas patriarcales, apegado a las tradiciones. Estudiaba en su casa con tutores.

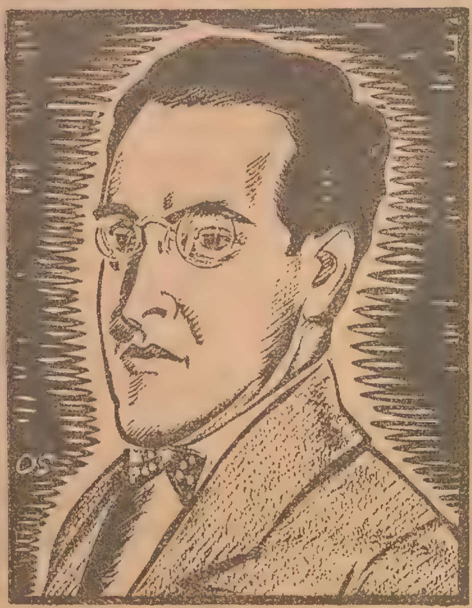
Otro hijo ilustre era el gran Desiderius Erasmo, el más grande humorista de su tiempo.

Por lo que antecede parece, pues, que la fama no favorece a los hijos únicos, sino más bien a los que se han criado entre muchos hermanos, ajustándose desde niños a las realidades y crudezas de la vida.

FIN

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE



Jorge Orgaz

JORGE ORGAZ: "LA VIDA COMO ENFERMEDAD"

Edición del autor — Buenos Aires

Una paradoja, cuanto más absurda, más debe tentar a un hombre de ingenio. Y si ese hombre de ingenio es, además, rico de información y de cultura, la paradoja puede asumir en sus manos casi la misma dignidad que la verdad.

La paradoja que el doctor Jorge Orgaz, profesor suplente de patología interna en la Universidad de Córdoba, ha tenido la ocurrencia de defender, no es precisamente de las más difíciles y arriesgadas. Desde Claudio Bernard, especialmente, la noción de salud y enfermedad, de anormal y de normal fueron perdiendo poco a poco sus aristas rígidas, hasta permitirnos pasar de un polo a otro por matices tan tenues que pueden resultar inadvertidos.

Pero el doctor Orgaz no se limita a decir que la enfermedad y la salud son creaciones artificiales impuestas por las exigencias de la descripción y de la práctica. Cargando el acento sobre el carácter de desequilibrio que hay en todas las funciones vitales se adelanta a afimar, con tono firme, que la vida es enfermedad. "Enfermo" viene del latín "infirmus", que significa "no firme", y esto es en todo y por todo la vida del hombre. Encarada en esa forma, se comprende que la salud no puede ser sino un imposible: un ideal, a lo sumo, que los hombres llevamos dentro, pero que nunca logramos realizar. "Salud, del sánscrito, sarva; sarvâti, integridad, conjunto perfecto".

La tesis del doctor Orgaz reconoce antecedentes muy remotos. El propio autor cita en su apoyo a Unamuno y Keyserling, y gusta remontar hasta Pascal. Pero muchos otros testimonios hubiera podido invocar a su favor: desde cierto verso famoso de Darío, en que envidia a la piedra porque ya nada siente, hasta el largo artículo en que Paulhan sostuvo hace casi cincuenta años, en la "Revue Philosophique" de Ribot, que la actividad consciente no era más que el resultado de una imperfección...

No es nada difícil de percibir la entraña pesimista de esta tesis. El doctor Orgaz insiste, tendenciosamente por supuesto, en el carácter de desequilibrio de las funciones vitales, haciendo pasar a un segundo plano o recluyéndolo en las sombras a ese otro restablecimiento del equilibrio, que en los seres vivos que no han llegado a la madurez tiene todo el carácter de una "lucha victoriosa". Si la vida fuera por definición "enfermedad" no se concebiría el crecimiento. Crecer no es sólo recuperar el equilibrio, sino restablecerlo sobre una base cada vez más firme.

Pero esos dos aspectos de la vida, equilibrio y desequilibrio, se destacan con desigual intensidad, según el observador esté dispuesto a subrayar en ella lo que la lleva a la exaltación triunfal o a la "consunción de persistir". El doctor Orgaz se ha inclinado por lo último, y, a pesar de las reflexiones con que atenúa al final su diagnóstico desesperado, la tesis que defiende deja en el lector un sabor de ceniza.

"La vida del hombre será mañana más que ahora enfermedad — nos dice, — porque su organización nerviosa lo desnuda cada vez más en medio de un mundo circundante enriquecido de complejidad." El dramático momento social en que vivimos se refleja así, quizá mucho más de lo que el propio autor supone, en esa manera de encarar la vida y de invitarnos a aceptarla con "resignación creadora". Quizá el doctor Orgaz defenderá una tesis muy distinta si en vez de creer que cada día que pasa se irá acentuando el desequilibrio del hombre, confiara, por el contrario, en que "su organización nerviosa" se encontrará cada vez menos desnuda en presencia de un medio circundante que habrá aprendido totalmente a dominar.

Correctamente escrito, aunque con cierta tendencia poco recomendable al barroquismo, la tesis del profesor Orgaz, más que la obra de un médico, parece el alegato de un abogado que se hubiera propuesto defender a algún cliente siniestro. En Atenas, el Areópago juzgaba de noche las causas criminales, y los jueces apresuraban las sentencias de los culpables antes que las primeras luces del alba pusieran en descubierto el rostro de sus abogados...

Aníbal Ponce

El IDOLO SINIESTRO

...no lo es tanto que, después de causar la turbación de los espíritus, no sirva para augurar la felicidad de una pareja comprometida en la trágica aventura.

CUENTO
Por
F. P. HEATH

JOHN Avery, socio de la firma Jones y Avery, negociantes en diamantes, sentado cómodamente, leía en su oficina por tercera vez una carta extraña que por correo había recibido esa mañana.

"Si el ídolo que usted posee no está en nuestras manos el viernes a mediodía, tomaremos medidas extremas para obtenerlo. — "El Fantasma."

Quedó sumamente preocupado, ¿y por qué no decirlo?, algo afligido, a pesar de que no era un cobarde. John estaba seguro que tras estas amenazas se tramaba algo grave.

En ese momento sonó la hora de un reloj cercano. ¡Las doce! Era la hora indicada para que él entregara el ídolo y pensó que sería conveniente consultar con una persona capaz de aconsejarle cómo debía proceder, y resueltamente por teléfono llamó al detective inspector Dudly de Scotland Yard.

Llevando el tubo al oído, esperó el habitual pedido de la telefonista: "Número", pero en cambio oyó voces. Evidentemente, las líneas estaban ligadas.

"Es hora... — decía una voz de hombre. — Tenemos... el telegrama y... esperamos instrucciones."

Otra voz desagradable respondía:

"Llévala en auto a Sing."

La conversación quedó interrumpida por el consabido pedido: "Número."

John no contestó. Colgó el tubo sentándose muy pensativo. ¿Qué era la explicación de esta comunicación telefónica? ¿Tendría él algo que ver en este asunto que lo confundía?

"Es hora" y "Llévala a Sing." ¿Para él tenían estas frases algún significado?

Rápidamente revisó el contenido del canasto de papeles, y después de buscar afanosamente encontró un sobre arrugado y lo colocó con cuidado sobre su escritorio, lo desdobló y leyó esta palabra: "Particular." Examinó con detención el sello del correo. En la estampilla estaba escrito con claridad: Singford 10-30 p. m."

"¿Puede ser Singford — se preguntó — el origen de este asunto? Pero ¿por qué llevarla a "ella" a Singford? ¿Quién era esa dama comprometida? Podría ser... ¡No, seguramente que no!", se horrorizó de sólo pensarlo.

Sus meditaciones fueron bruscamente interrumpidas por el llamado del teléfono.

—¡Hola! — dijo con prontitud, deseando que su voz no demostrara signo de excitación.

—¿Es usted Mr. Avery? — preguntó una voz masculina.

—Sí — contestó.

—Bien, escuche: ¡Si aquel ídolo no nos es entregado a medianoche, Beryl Delaney, que está en nuestro poder, será llevada a un lugar



donde usted no la volverá a ver! Le hemos dado tres oportunidades; esta es la cuarta y la última. El ídolo le es inútil. Unicamente nosotros sabemos su secreto; así, si usted valora la vida de ella, ahora es su oportunidad de rescatarla sana y salva; de lo contrario...

Era amenazador su acento.

John se enfureció.

—¿Quién es usted? — preguntó. La contestación fueron dos palabras, llenas de misterio y amenaza:

—¡El Fantasma!

Después de un golpecito, se cortó la comunicación, dejando a John helado de espanto, no por él, sino por ella — ¡su Beryl!, — sirviendo como precio de un capricho.

¿Llamaría a la policía o investigaría por su cuenta? Sabía que el inspector Dudly tendría buena voluntad en ayudarlo, pero esto significaba publicidad y era lo que justamente quería evitar.

¡No! Procedería independientemente, con la seguridad que así tendría más mérito en el concepto de Beryl.

Procurando tener calma en tales circunstancias, John se sentó a pensar concienzudamente. En primer lugar, él debía dirigirse a Singford, y pronto, pues cada hora que pasaba se agravaba la situación de Beryl; pero al resolverse tenía que ausentarse de su oficina por un día a lo menos, cosa que podía hacerlo estando Jameson, su secretario, hombre capaz de reemplazarlo.

Justo en ese momento sus meditaciones fueron interrumpidas con la entrada del caballero en cuestión; pequeño y elegante, con el aspecto de un perfecto hombre de negocios.

—¡Oh, Jameson! Llega oportunamente, pues tendré que ausentarme por asuntos de negocios por uno o quizá dos días. ¿Puede encargarse de mis asuntos?

Jameson afirmó con un movimiento de cabeza.

—Con seguridad, señor — respondió. — Puede dejármelos. ¿Tiene alguna orden especial que darme?

—Creo que no — dijo John, después de considerar un momento. — Pero en cambio puede ocupar mi oficina. Es muy probable que lo hable por teléfono.

—Muy bien, señor.

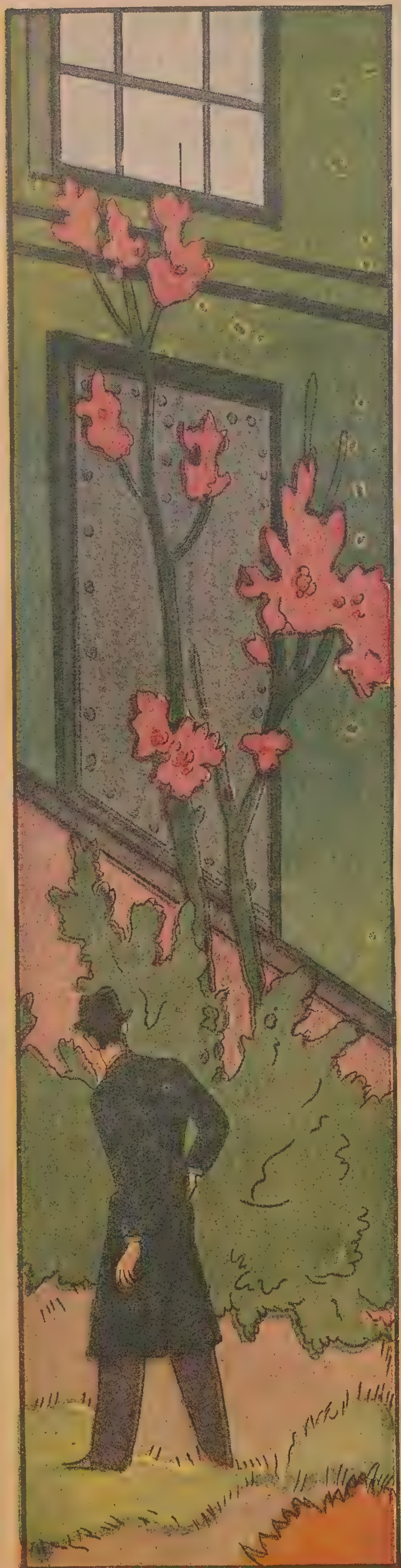
Volviendo a lo que le interesaba, tomó la guía y buscó el tren que le convenía.

Singford era una pequeña aldea, que las nuevas costumbres de la civilización favorecían. Situada en las pintorescas colinas de Surrey con su propia estación ferroviaria, fué pronto centro de moda para pasar las vacaciones, cambiando así el aspecto de la vida suburbana. A pesar de su popularidad a este respecto, pocas eran las personas que la visitaban entre semana. Fué así que con sorpresa un dormilón mozo de cordel vió descender de un coche de primera clase a un joven correctamente vestido en una época en que los pasajeros escaseaban, y más aún, cuando preguntó si habían algunas casas grandes, habitables en la aldea.

—No, señor, creo que no — le respondió. — A no ser una grande que se encuentra al salir de Ilight-Street, pero por el momento está desocupada. ¿Hay alguna que usted desearía en particular? Si es así, quizá pueda yo ayudarlo.

John reflexionó. Una casa desocupada le parecía que cuadraba con sus proyectos.

—¿Casa desocupada? — repitió, asumiendo un aire de probable inquilino. — ¿Hace mucho que está deshabitada?



—Desde hace cinco años, señor; nadie se atreve a ocuparla. Dicen que está habitada por duendes.

—¡Por duendes! — John sonrió. — Mi buen hombre, esto me resulta interesante, pero algo raro. Habladurías, supongo, de pueblo chico, ¿eh?

El changador pareció indignado.

—No, señor — contestó. — Mi esposa es una mujer muy formal, y ella ha visto una figura alta asomarse por las ventanas de los cuartos de arriba, y no es la única persona que la ha visto. Esta aparición la ha tenido trastornada unos días.

No deseando demostrar mucho interés, John cortó la conversación, y después de preguntar dónde podría comer, se despidió del amable informante con un "buen día", y salió de la estación para dirigirse a donde él le había indicado.

Preocupado por la situación de Beryl, bien sabía John que mal podría luchar con su estómago vacío, si lucha se le presentaba. ¿Cuál sería el misterio?, pensaba, mientras caminaba apurado por las calles tranquilas de la aldea. ¿Podría tener esa casa conexión con los raros acontecimientos de las últimas horas? ¡Si era así, estaba resuelto a encontrar el lugar y rescatar a Beryl!

De este modo llegó pensativo al restaurante, y después de haber bebido una taza de té con sus tostadas de manteca, preguntó a la muchacha que le sirvió, dónde estaba la casa.

—Queda de aquí una milla — contestó ella. — Vaya al final de la calle y enfrente hay un descampado, donde está ubicada la casa.

Interrumpiéndose, preguntó:

—¿Es usted el nuevo inquilino, señor?

Al mismo tiempo que parecía ocupada en recoger las migajas que habían quedado sobre la mesa.

—¡Ah, no! — tartamudeó John, tal vez sorprendido para contestar. — He oído decir que en la casa había duendes.

—¡Así dicen los aldeanos! — dijo ella riéndose. — Pero es claro, es un tema viejo. Aunque esta mañana vió mi padre llegar un coche hasta los portones, y pensamos que al fin se había encontrado un inquilino que haría caso omiso de las supersticiones, y como usted es un forastero, pensaba que fuera el nuevo arrendantario.

—No, pero tengo intención de comprar una casa, más o menos por aquí. Esto es todo, y he venido a ver qué puedo resolver — mintió sencillamente. — Supongo que usted sabrá de otras.

Ella le dió entonces las direcciones de las pocas casas desocupadas en la vecindad. Después de lo cual, agradeciéndole su buena voluntad, se despidió John amablemente, abandonando el restaurante, convencido ahora más que nunca que esa misteriosa casa era un factor del problema en que estaba empeñado en solucionar.

Con una ojeada a su reloj comprobó que eran las cuatro y treinta. Le quedaban pocas horas para hacer sus preparativos.

Una casilla desocupada del teléfono al lado del restaurante le dió una idea, y pronto estableció seria conversación con Jameson.

Eran las diez y treinta de esa noche, cuando una figura alta, cubierta con pesado sobretodo y manos en los bolsillos, se

(Continúa en la página 29)

Ethel y Jorge

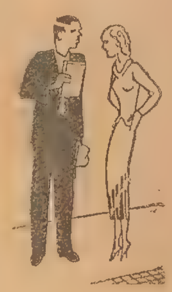
al través de un diario íntimo

Por CONCEPCION RIOS

DEL DIARIO DE ETHEL

Mi diario será hoy un pedazo de su vida en que estaré viviendo yo misma. Ayer por la tarde, cielo azul, hojas reverdecidas, me entregó una página "mía" que me apuro a copiar.

"Esta es Ethel, mi Ethel, una figulina quebradiza, con tamaños ojos que me enloquecen y me ciegan. A su lado, yo quisiera poder aprisionar los minutos, detener todos los relojes. Que la vida con ella estuviera más allá del calendario. Mi Ethel tiene las manos pequeñas y la cintura cimbreante. Todo le atrae la atención; desde la sombra de las hojas al moverse hasta el canillita que vocea diarios en la esquina, o la mujer que pasa y nos mira curiosa. Tiene la infantil inquietud de las colegialas con miedo de ser sorprendidas en pecado. Cree que todos los pasos que están detrás nuestro son otros tantos espías que descubren nuestra intimidad. No quiere que le tome las manos, o le acaricie el cabello, o le robe un beso. Cree que todavía es muy "pronto". Como si para el amor hubiera tiempos reglamentados. ¡Pobre figulina de manos pequeñitas y ojos grandotes; me dan ganas de cantarte un arrorró y llevarte por la calle cargada en brazos!"



Copio sus mismas palabras y siento que me va ganando una ternura triste. ¡Tengo miedo de su amor, miedo de esta locura mía, miedo de todo! Ha desaparecido el mundo, las gentes, todo, como si nada fuera; sólo nosotros dos. ¡Ricardo se está yendo más adentro de mi vida...

DEL DIARIO DE JORGE



¡Qué aburrimiento de día sin sol, con nubes parejas, iguales en su blancura opaca! Dan ganas de sentarse o morir en el camino... No sé qué hacer con este vacío que va sucediendo a mis vibraciones, con este desgano que parece que bajara por mis venas. Dejar de querer es como irse muriendo un poco. ¿Es que voy dejando de querer a Ethel? ¿Es que su indiferencia ha conseguido terminar con mi amor? Sin embargo siento su presencia en todas partes; como si su imagen fuera prendida a mis ropas, como si la llevara conmigo al caminar. ¡Tengo la inquietud íntima de saber que una pereza extraña va substituyendo mis sobresaltos, que un deseo de no ser va suplantando todos mis entusiasmos. ¿Desamor? ¿Resignación dolorosa de la verdad? ¡Qué aburrimiento en este día sin sol!

El ídolo siniestro

(Continuación de la página 27)

detenía a pocas yardas de la casa en cuestión, e inclinado observaba cautelosamente el suelo, en ese momento muy barroso a causa de una reciente lluvia.

Pasando su mano sobre el suelo húmedo dió un grito de satisfacción, comprobando que la muchacha tenía razón. Un coche había estado allí recientemente; esto era la prueba más evidente de sus huellas.

El hecho de que solamente había dos rastros, le dió a John la impresión de que si la casa no tenía otra entrada, el coche y sus ocupantes todavía debían de estar adentro, pues pensó que el coche no podía haber vuelto sobre las mismas huellas que dejó al entrar.

Siguiéndolas observó que terminaba a la entrada de un macizo portón, forjado en hierro, coronado por una formidable hilera de picos a cuyos lados se extendía un alto muro que parecía contornear la casa.

John estaba confundido; recostado sobre el portón meditó sobre la situación.

¿Suponiendo, después de todo, que esta no fuera la casa? Si la gente de adentro fueran los propietarios, ellos podían tomarlo por un asaltante y nada podría decir para defenderse. En ese momento notó algo blanco que revoloteaba, y recogiéndolo lo examinó como le permitía la poca luz, y cuál fué su sorpresa que no pudo contener un grito al reconocer que en un ángulo de la batista estaba bordada la inicial "B".

¡El pañuelo de Beryl! Entonces ella está allí. Con precaución tanteó a lo largo del muro, buscando un lugar donde poder afirmarse para escalar la pared, pero fué infructuoso; ésta era tan lisa como un vidrio.

Comprobó que la esfera luminosa de su reloj marcaba las 11. Faltaba una hora para terminar el ultimátum. Las preocupaciones lo aguijoneaban; caminaría alrededor del muro, quizá del otro lado descubriría una entrada.

A los tropezones y a ciegas, afirmándose en la pared, despacio la examinó yarda por yarda, y habiéndole parecido caminar millas, encontró por fin una espiga de hierro que sobresalía de la pared a la altura de cinco pies del suelo. Con rapidez se subió a ésta y comprobó que sus manos alcanzaban el borde de la pared. Fué trabajo de unos segundos escalar el muro y saltar al otro lado.

A pocas yardas se encontró con un sendero que partía a la derecha y otro a la izquierda; a su frente, la casa, un gran edificio, silencioso, en completa obscuridad, a excepción de una luz en el piso bajo, daba la evidencia que la casa estaba ocupada.

Siguiendo un trecho por el sendero de la derecha se detuvo frente a un portón. Corrió el cerrojo, y abriéndolo a medias siguió en dirección hacia la casa entre una avenida de tupidos rododendros.

Un coche se encontraba al pie de la escalinata que conducía a la puerta principal. Sacando su revólver del bolsillo, y subiendo las gradas con cautela, se sorprendió de encontrar la puerta abierta, descubriendo un hall iluminado y sin muebles.

Penetró y escuchó voces que partían de la puerta izquierda, acercándose con lentitud y sin hacer ruido con la esperanza de ver algo. Con gran sobresalto tomó el picaporte de la puerta y suavemente dióle vuelta.

—¡Así, Mr. Avery, viene usted!

John giró sobre sus pasos, sorprendido, encontrándose frente a un amenazador cañón de revólver. Quedó John inmóvil; sin manifestarse midió a su adversario, hombre de imponente figura, vestido con hábito blanco que caía en pliegues desde sus hombros, su cabeza y su rostro cubiertos con una caperuza de forma cónica con dos aberturas para los ojos, que le hacían recordar a un miembro del Ku-Klux-Klan. John se dió cuenta de que estaba decidido a todo.

—Sí, he venido — contestó John con frialdad, — y me propongo obtener mi objeto.

—¿A saber?

—Miss Beryl Delaney.

Tuvo por contestación una carcajada

—Esto usted jamás lo conseguirá, a menos que acepte nuestras condiciones, que usted ya las conoce, me imagino. Pero quizá usted desee ver a miss Delaney por un instante, o sea previo a nuestro arreglo final.

Apuntando siempre a John con su revólver lo desarmó, y abriendo la puerta de la pieza le hizo pasar, inclinándose a su vez cortésmente.

Un grupo extraño se presentó a la mirada de John. Sentados alrededor de una mesa estaban cuatro hombres vestidos y encaperuzados como su acompañante. En la cabecera de la mesa se encontraba Beryl amordazada y maniatada, muy pálida, pero con toda la apariencia de encontrarse ilesa.

El primer impulso de John fué correr a su lado, pero a una señal de uno de los hombres le obligaron a sentarse, mientras dos de ellos le apuntaban con sus revólveres.

—Ahora, Avery — le dijo el hombre que había visto John primeramente, — trataremos el asunto; son las 12 menos diez. Por consiguiente, usted dispone de diez minutos para entregarnos el ídolo o decirnos dónde se encuentra. Si usted se niega a esto, esta dama padecerá.

John permaneció de pie, encarando la extraña audiencia.

—Ustedes no verán el ídolo hasta no dejar en libertad primeramente a esta dama, — les contestó. — ¡Les prometo tan pronto la dejan libre, saber dónde está el ídolo!

Hubo un silencio, durante el cual el quinto de los hombres mantuvo una consulta en cuchicheos y tales palabras como "muerte", "ídolo", "petróleo", lle-

(Continúa en la página 48)



Cuadrilla *de* Ferrocarril

CAIA la noche sobre los campos de la provincia. A lo lejos, sobre un repecho del horizonte, brillaba una luz perdida. Los rieles extendidos sobre el terraplén, a través de la dilatada llanura, semejaban cables de acero emergiendo del campo inundado. Una franja amarillenta rompía la capa de sombras por el Norte; eran las luces de Buenos Aires. Estábamos en Coronel Brandzen, refugiados en los vagones de la cuadrilla de Vías y Obras, aquel lluvioso invierno. Veníamos del Sur, rotos, sucios y derrotados. En cinco meses que ambulamos por todas las chacras, apenas si habíamos trabajado una semana. Ni el lino, ni el trigo ni el maíz pudo juntarse ese año. ¡Qué manera de llover! Hacia cualquier punto que se extendiera la mirada, agua; los campos, anegados; las haciendas, amontonadas en alguna loma muy alta, miraban con ojos espantados, y los techos de los ranchos, y las plantaciones, caídos y tronchados por el vendaval. Los caminos, intransitables por el barro esponjoso y chirle que se adhiere a los pies y los cansa en pocas leguas; el único sitio transitable con la linyera al hombro eran las vías del ferrocarril, y era lo que desde Dolores hasta Brandzen emergía del extenso lagunón. El cielo bajo, pesado, un cielo en el que durante cinco meses apenas si brilló el sol unos días, parecía una arpillera empapada de barro y extendida a los cuatro vientos.

Henry y yo llegamos al obscurecer a ese pueblo. Un peón de la cuadrilla, con quien rápidamente entablamos amistad, nos llevó a presencia del capataz, diciéndole:

—Aquí vienen estos muchachos rosarinos a pedir refugio; andan en la mala; yo los conozco de allá, y puedo garantir que son buenos. Por si acaso hoy o mañana queda una vacante, deles trabajo nomás con confianza.

La recomendación de aquel amigo ocasional nos fué beneficiosa; no nos conocía, quizá le fuimos simpáticos, por gemelos o rosarinos, vaya a saber. Lo cierto es que fué para nosotros un gran camarada durante los tres meses que permanecimos en el vagón de la cuadrilla. Era un gran tipo aquel hombre. Con una vida interesante, llena de diversas alternativas y matizada de sucesos grotescos y dramáticos. ¡Se puede escribir un libro con la

CUENTO

Por

JOSE REMO SUFRITTI

vida de Trasismondo Ramponi! Con decir que de tenor de ópera barata, fotógrafo, vigilante de campaña, floricultor, corredor de específicos, no había profesión que él no hubiera ejercido. A los pocos días nomás ya nos contó el drama de su vida agitada y sin reposo; y quedó establecida una amistad sólida, firme y verdadera. Estas amistades que nacen del infortunio y que son las que nos tornan más buenos, comprensivos y tolerantes; y hoy, rememorando nuestra accidentada existencia, surge la figura de Ramponi con relieves puros, nítidos y resplandecientes.

¡Trasismondo Ramponi! ¿En qué lugar del globo, en qué región lejana de nuestra madre tierra pasearás tu figura rechoncha, pequeña, de ojos perdidos en aquella frente enorme como una playa de maniobras, y tus pies (que conocieron el dolor, el aguijón de todos los caminos polvorientos y solitarios), descansarán de sus fatigosas marchas o seguirán aún aplastando los yuyos de los caminos?

Toda esa semana siguió lloviendo. Finalizaba septiembre. Hubo noches en que creímos hundirnos aplastados por el techo, contra el piso; tal era la fuerza del violento huracán. Dormíamos en los vagones que sobre la vía muerta, detrás del tanque de agua, alojan a las cuadrillas. Firmes. El colchón nuestro era de yuyos secos, que pudimos juntar meses antes, en unos días que brilló el sol. ¡Lluvia maldita! Es muy linda vista a través de los cristales, o sentados a la mesa del café, o en casa o en un cine.

En el vagón éramos siete. Nosotros dos, Ramponi, don Ramón el cocinero, el vasco Arrue, el chileno Loizabal y un asturiano trotamundos, como todos los que formábamos la "Legión Extranjera" de los campos argentinos.

No había donde ir, y por fuerza estábamos prisioneros en aquel encierro, sin más distracción que iniciar partidas de truco y tute, o permanecer inmóviles junto a la puerta, dejándonos estar, con la vista errando por la vasta extensión de aquel campo convertido en plácido mar.

Una tarde la lluvia comenzó a menguar. Las campanas de la iglesia tañían dulcemente. Loizabal, don Ramón y el asturiano habían salido aprovechando la cesación de la persistente llovizna. Ramponi, el vasco y nosotros, sentados en la puerta que daba al Oeste, contemplábamos el crepúsculo y el final de aquel aguacero, haciendo planes y cálculos "in men-

(Continúa en la página 48)



Digno de la Noche de Gala

Y A UN PRECIO QUE NINGUNO SOSPECHARA

¡Noche de Gala! En la entrada al gran teatro se congrega un mundo de damas y caballeros impecablemente vestidos...

Entre los numerosos automóviles que llegan, se destaca uno cuyas líneas hasta parecen realzar la elegancia de la pareja que de él baja. Un coche que, como verdadero aristócrata, concuerda con el ambiente de buen gusto y elegancia que reina en estas grandes veladas artísticas... Es el nuevo Oldsmobile, el auto que en todo momento atrae miradas y comentarios por su aspecto lujoso y distinguido.

¡Y pensar que sólo cuesta muy poco más que el coche de bajo precio que usted pensaba comprar! Quedará asombrado al conocer este coche de los mil rasgos maravillosos, y estará encantado de pensar que pronto será propietario de un auto de categoría digno de las más grandes ocasiones.



CARACTERISTICAS DEL NUEVO OLDSMOBILE

Ruedas articuladas - Estabilizador de la marcha - Motor de 84 caballos de fuerza - Cambios silenciosos en todas las velocidades - Carrocería Fisher sin corriente de aire - Frenos super hidráulicos - Mayor potencia - Aceleración más rápida - Mayor durabilidad.

UN PRODUCTO DE LA GENERAL MOTORS

OLDSMOBILE

SEIS Y OCHO CILINDROS

• • •

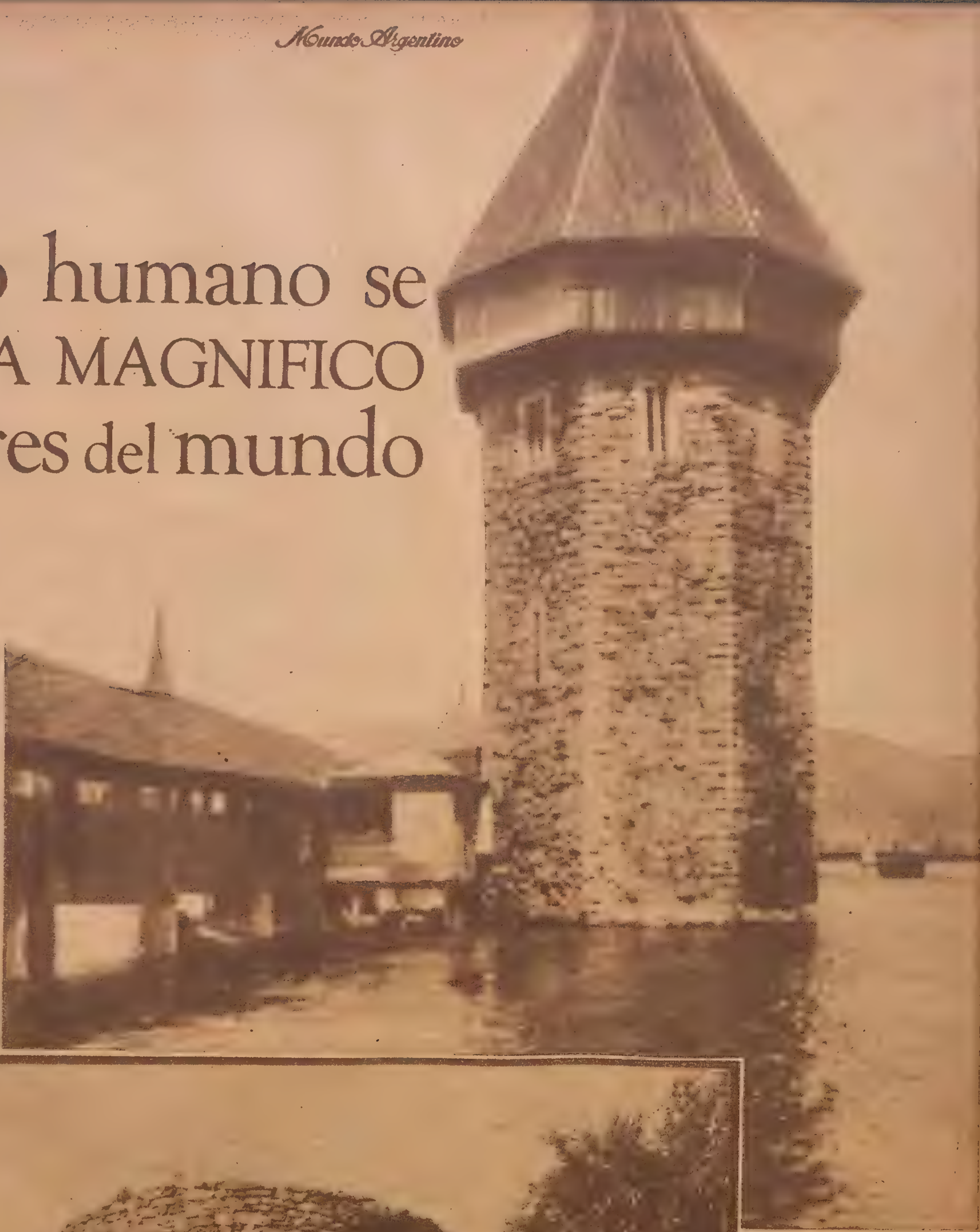
PRODUCTOS DE LA GENERAL MOTORS

OLDSMOBILE, CHEVROLET, BUICK, PONTIAC, CADILLAC, LASALLE

VAUXHALL, OPEL y CAMIONES G.M.C., BEDFORD, BLITZ, CHEVROLET.

Concesionarios en todos los puntos importantes de la República.

El genio humano se LEVANTA MAGNIFICO en las torres del mundo



Cada nación del mundo tiene una torre de la que está orgullosa. Las torres son una síntesis del genio humano, desde los viejos tiempos de la Babel atrevida hasta estos de los absurdos rascacielos. En templos y castillos, faros y fortalezas, mansiones y hoteles, en cada nueva concepción arquitectónica del hombre, la torre ha sido siempre el punto más acariciado de su genio, y así, los pueblos han pasado de las pirámides y los obeliscos a los rascacielos y los mástiles de amarre, seguros de que con ello ganaban su batalla contra el olvido. Esta fotografía presenta la torre-faro de Lucerna (Suiza), que durante muchos años viene alumbrando las aguas del pintoresco lago de ese lugar.



En el siglo X fué construída por los normandos esta torre. Se encuentra en la Isla de Rhodas y ello parece demostrar que algún viajero escandinavo descubrió América varias centurias antes que Cristóbal Colón. Se trata de una construcción sólida y de armoniosas proporciones. Actualmente se le admira como un monumento de la antigüedad. (En nuestro próximo número publicaremos una doble página, en la cual reproduciremos hermosas fotografías con la historia de las más famosas torres del mundo.)



Bajo *la* terrible amenaza *de* *las* llamas

Bajo las formidables llamaradas y las asfixiantes columnas de humo del incendio, Campana desenvuelve, en medio de una aparente normalidad, las actividades del salvataje. Los automovilistas van y vienen llevando los auxilios que son posibles dadas las circunstancias, y los peatones se entregan al quehacer que allí los lleva y que tiene, por supuesto, una vinculación estrecha con el terrible siniestro.

Los tanques de petróleo y sus derivados aparecen ardiendo. Toda la riqueza acumulada en aquellos depósitos se convirtió en humo negro y denso. Cada contacto del combustible con el fuego determinó una colosal explosión, que conmovió hasta en sus cimientos a la población de Campana, en cuya vecindad está ubicada la gran destilería. Incendio sin precedentes en nuestro país, que ha producido pérdidas que así, "grosso modo", se calculan en muchos millones de pesos.





He aquí el espectáculo que producían los tanques bajo la acción de las llamas. Uno tras otro, fueron estallando, y cada vez la población se sintió sobrecogida de espanto, amenazada de derrumbarse. El vecindario optó por salir de la planta urbana y se alejó hacia el campo, donde ha pasado noches de verdadera angustia, cubierta apenas por escasos abrigos. El peligro acrecentado por la posibilidad de un cambio de viento, con lo cual corría grave riesgo la ciudad, precipitó el éxodo.

La CATASTROFE *de* CAMPANA *será* COMO *una* PESADILLA *en nuestros* RECUERDOS



Los bomberos, que llegaron de Buenos Aires, La Plata, San Fernando y los propios de Campana, hicieron frente heroicamente a aquel infierno de llamas. A cada minuto se jugaron la vida para circunscribir el fuego a límites precisos, e impedir así que se propalara a los tanques vecinos. Ardua y a veces inútil tarea, superior a las fuerzas humanas. He aquí dos héroes, en plena labor, sorprendidos por nuestro fotógrafo.





Una idea de la conmoción provocada por los sucesivos estallidos la ofrece la presente fotografía de una de las oficinas de la destilería, situada en las proximidades del sitio donde se hallaban ubicados los depósitos de petróleo. Nada ha quedado en pie, como si hubiera pasado por ella un aluvión. Las puertas y ventanas se arrancaron de sus marcos y los libros cayeron al suelo.



Dos tanques han agotado ya su contenido y un tercero está en pleno incendio. Fué de ese modo, por contagio, que sucesivamente, uno tras otro, se fué extendiendo la catástrofe por todo el conjunto. La enorme riqueza acumulada en ellos, desapareció en pocas horas, frente a la impotencia de los hombres, que no pudieron en su esfuerzo sobrehumano, a causa de la calidad del combustible, atenuar las proporciones del desastre.



Algunos galpones de las inmediaciones sufrieron también las consecuencias del desastre. Puede verse aquí las chapas que cedieron a la presión de los estampidos, así como los techos vencidos también por la acción refleja del intenso calor que se desprendía de los tanques en llamas. En medio de la calle algunas barricas arrojadas a grandes distancias por las explosiones de la destilería. El cielo, ennegrecido de humo, indica que el gran incendio sigue su obra destructora.

Para los casos de emergencia, los tanques tienen un caño de escape que permite la salida del petróleo hacia el río Paraná. En estas circunstancias se decidió abrir tales caños, pero sea por el fuerte calor o por que el petróleo tomara contacto con el propio incendio, lo cierto es que por un momento el fuego se extendió por el río y fué necesario alejar precipitadamente las embarcaciones atracadas al muelle. De algunos embarcaderos menores quedaron, según se ve, algunos pilones que asoman sus puntas del agua.



La cabina del cambista del ferrocarril Central Argentino aparece, según se ve, con una parte de sus vidrios destruídos. Cuando estalló el primer tanque, el empleado que se hallaba de guardia dispuesto a dar paso a un tren, fué impelido por la explosión hasta el techo del recinto que ocupaba, recibiendo algunas heridas de consideración en la cabeza.

Fotografías del enviado especial de "Mundo Argentino".

El ORGULLO *de nuestra* RIQUEZA GANADERA



EL GRAN CAMPEON SHORTHORN DE 1934

"Las Horquestas Harry 12", que ha sido elegido este año gran campeón, es un hermoso toro colorado nacido el 21 de febrero de 1932, por Cambus Harry e Inca Blossom, expuesto por don Eduardo Estanguet. "Las Horquestas Harry 12" fué presentado en la exposición de Palermo del año 1933, donde obtuvo el primer premio en un reñido cotejo de terneros. Luego fué expuesto en Laboulaye, donde resultó campeón. Este magnífico toro proviene de las más valiosas corrientes de sangre de la raza Shorthorn, acreditadas por las crianzas de Bates de Kirlevington, de Jobson de Newton, de Jorge Shepherd, de Shethin, de W. Stevens, etc.

BAUTIZO *de un* avión *en* Posadas





Grupo de aviadores y representantes de las entidades aeronáuticas del país, que concurrieron al campo de aviación del Aero Club de Posadas, con motivo de la entrega y bautizo del avión "Oruberá" (Pájaro brillante), que ha sido donado por el Ministerio de Guerra

El presidente del Aéreo Club de Posadas, doctor Edmundo Barreiro, pronunciando su discurso en el acto de la entrega y bautizo del nuevo avión, que se incorpora a los cursos que se siguen en la escuela de aviación.



Avión prototipo, totalmente construído en la fábrica militar de aviones de Córdoba. Este avión fué donado por el Ministerio de Guerra y correspondió al Aero Club de Posadas, en el sorteo efectuado en Mendoza, en marzo ppdo., con motivo de la Conferencia Nacional de Aeronáutica allí celebrada.



El R. P. José María Schiolfi a cuyo cargo estuvo la bendición del nuevo avión, acompañado por el piloto, señor Luis F. Quaranta, que condujo en vuelo al nombrado sacerdote, desde San José, en el territorio de Misiones.

Fotografías de Angel Fernández.

Notas de ROSARIO de la FRONTERA



Señora Mercedes Z. de Paz, con los señores Pedro Inchauspe y Horacio Schoo Lastra, poco antes de iniciar una excursión a caballo.



Señorita Sara Genser, disfrutando de un límpido sol, no muy común en pleno mes de agosto.



La niña Isabel González Alzaga, en el parque, junto a un enorme cacto.



Otra fotografía de la señorita de Genser, al lado de un hermoso cacto en el patio del hotel.



El señor José Minetti y su señora Julia T. de Minetti, paseando por una galería del hotel.



La señorita Ernestina Genser, excursionando por los cerros.



El niño Chito Unane Raggio, vestido de paisano norteño, jinete en un burro.



Los señores Emilio Vallebona y Miguel Mibanovich, haciendo un poco de "footing" antes de almorzar.



El bullicioso elemento infantil de las termas, encanto de los papás y desesperación de los [illegible].

Fotografías de Bejarano



Señorita Esther Cauchener, una de las bellezas que alegran el ambiente en Rosario de la Frontera.

PARA LA MUJER

Labores

SAQUITO para "SHAMPOO"

Instrucciones para confeccionarlo: Los bordes de la toalla deben encontrarse en el centro de la parte delantera y en el centro de la espalda. Corte la toalla al través y doble una de las mitades, de manera que sus bordes coincidan. Luego corte los hombros de acuerdo al diagrama y recorte también la parte de atrás del escote y las bocamangas. Hacer la otra mitad para que corresponda.

Cosa los hombros a máquina. Abra las costuras y haga una hilera de punto cruzado para evitar que se deshilachen. A lo largo de los bordes, que luego se unirán en la espalda, haga tres hileras de medio punto con una cadenilla entre uno y otro punto, empezando con color F. 602, luego F. 604 y F. 688. Unalas con una hilera de F. 688. Pase tres costuras a máquina alrededor del escote y por el borde de las bocamangas. Bordee las orillas del saquito y las bocamangas en la misma forma que el centro de la espalda.

Medallón: Con F. 602 envuelva el hilo 4 veces alrededor de un lápiz, y sobre este anillo haga 15 medios puntos, cerrando con punto corrido. Corte el hilo.

2ª Vuelta: Unir color F. 604; en cada medio punto teja una bareta con 2 cadenillas entre una y otra, y unir a la primera bareta con un punto corrido.

3ª Vuelta: 4 cadenillas, 1 medio punto en cada bareta, terminando con 1 medio punto. Corte el hilo.

4ª Vuelta: Unir color F. 688 en el primer espacio con 1 medio punto. 3 cadenillas, 1 medio punto en cada espacio en toda la vuelta y termine con 3 cadenillas. Unir al primer medio punto con punto corrido. Corte el hilo. Haga otros 11 medallones iguales. Cosa 10 medallones a lo largo de la segunda guarda lisa, a distancias iguales uno de otro. Dé vuelta pequeñas solapas a 8 cms. del escote, y cosa los medallones restantes por debajo. Para terminar haga 2 cordones retorcidos de 30 cms. de largo, empleando un hilo de cada color, y cósalos en el centro de los medallones de las solapas.

MATERIAL A EMPLEARSE:



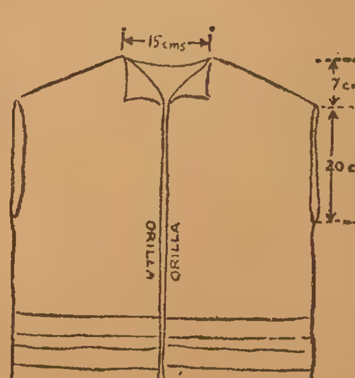
Mouliné "ANCLA" (Stranded Cotton) en los siguientes colores:

F. 688 (Rosado) 6 madejitas.

F. 602 (Crema) 7 madejitas.

F. 604 (Blue pálido) 7 madejitas.

Una toalla.



PARA LA MUJER

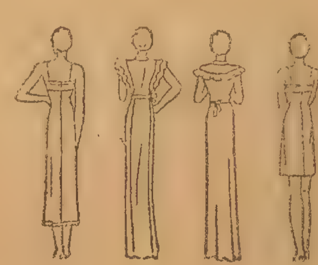
LINEAS DELICADAS *en la* LENCERIA FINA





1. Camisón de crêpe de Chine rosa. Los recortes del corsage están señalados por volados. La cintura, fruncida, está adornada con moños. 2. Viso y calzón realizados en crêpe lingerie. Ambas prendas están adornadas con pequeños bordados. 3. Camisón de crêpe de Chine rosa con encaje Alençon color ocre. El canesú tiene bordados. Un lazo señala el talle. 4. Viso y calzón confeccionados en satin blanco. Ambas prendas están cortadas al sesgo y caen muy bien sobre la figura. 5. Bonito camisón de satin rosa. Volados con alforcitas forman las mangas. El cuello alto cierra con un moño. 6. El canesú bordado y señalado por un volado presta gracia a este camisón de crêpe de Chine. 7. Combinación y calzón de crêpe satin rosa adornados con bordados y encaje. La combinación tiene un empiécement al frente que le presta amplitud. 8. Bonito y sencillo calzón realizado en satin celeste. Está enteramente cortado al sesgo y cierra con botones en la parte de abajo y al costado.





Una CLASE de BELLEZA por SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

JABONES APROPIADOS *para los diversos* TIPOS *de* CUTIS



Las morochas no deben emplear para la limpieza facial el mismo jabón que las rubias, porque generalmente su cutis no es tan delicado y es más grasoso.

Consejos de un especialista en la elección y uso de los jabones que embellecen y protegen las diferentes texturas del cutis.

¡EL jabón! Un amigo, o, por lo menos, debería ser el compañero inseparable de la toilette femenina. Algunas mujeres dicen que es malo para el cutis, pero la mayor parte elogian y enumeran sus múltiples beneficios.

Antaño las mujeres hacían su propio jabón. El cual era de una sola clase y lo empleaban indistintamente para lavar los platos, para fregar la casa y para su higiene personal. Esos jabones eran perjudiciales para el cutis porque los químicos no sabían cómo elaborar un jabón suave y beneficioso para la tez sin restarle al mismo tiempo sus propiedades de limpieza.



Para que un cutis de textura delicada tenga una hermosa transparencia, aconsejo se emplee un jabón hecho a base de leche.

Creo realmente que en esos tiempos ni las mujeres ni los farmacéuticos prestaban atención al refinamiento de los jabones. Estos eran considerados como algo que formaba espuma y que facilitaba el lavado de la ropa y de los utensilios domésticos. Hoy en día, sin embargo, para satisfacer las demandas del público, los fabricantes elaboran jabones faciales que poseen propiedades correctivas, tales como jabones para cutis secos, grasosos, o normales; jabones especiales para la piel del cuerpo, y aun otros jabones para los cutis juveniles, extremadamente delicados.

Si usted posee un cutis seco y muy delicado, debe emplear un jabón suave y emoliente. No quiero decir con esto que usted debe abandonar su método actual de limpieza con cremas si es que le ha resultado beneficioso para su cutis; lo que deseo recalcar es la importancia de la elección de un jabón apropiado para su tipo de cutis.

Estudiando las reacciones del aseo con agua y jabón en diversos tipos de cutis, descubrí que para los secos es excelente emplear agua y jabón, seguido con una ligera aplicación de crema; o si se empleaba la crema para la limpieza, descubrí que una aplicación de espuma del "jabón para cutis secos" después de remover la crema suavizaba el cutis y afinaba su textura.

Si emplea usted uno de los nuevos jabones para cutis secos, le aconsejo el siguiente procedimiento: primero, llene la palangana hasta la mitad con agua caliente; luego haga una abundante espuma con el jabón. Cuando el agua esté bien espumosa, empape en ella una toalla pequeña, escúrrala ligeramente, luego úsela para limpiarse el cutis. Por supuesto, que una epidermis seca no posee mucha grasitud, y por tanto, no será necesario emplear una gran cantidad de jabón.

Siempre debe enjuagarse muy bien el rostro. Es una buena regla para toda mujer que emplea jabón. Cuando se enjuaga un cutis seco, debe emplearse agua tibia. Nunca emplee agua demasiado caliente o helada porque cualquiera de ellas podría resultar irritante y secar aun más la piel. Si queda algún rastro de jabón en el cutis, observará que le resbalarán suavemente los dedos sobre la piel, pero cuando se ha enjuagado bien, hallará que al pasarse los dedos por el rostro se estirará el cutis. ¡Es una manera excelente para comprobar si se ha enjuagado debidamente!



Para cutis secos y extremadamente delicados es conveniente emplear un jabón aceitoso y luego se aplique una ligrera capa de crema. A menudo la crema no es necesaria, pero este tipo de cutis requiere un cuidado especial.

Si el empleo de agua y jabón le seca el cutis, aplíquese un poco de su crema favorita con las yemas de los dedos.

La mujer que prefiere usar crema para la limpieza, seguida con agua y jabón, tendrá, por supuesto, que usar más jabón para vencer la grasitud de la crema. Sin embargo, si se usa el jabón especial para cutis secos, no debe temerse que una espuma abundante seque el cutis. Estos jabones contienen buenos aceites y poseen cualidades emolientes que resultan realmente suavizantes y beneficiosos para los cutis secos.

Si usted posee un cutis muy grasoso, con poros agrandados y barros, existen otros jabones que han sido especialmente compuestos para limpiar y normalizar esa desagradable condición. A no ser que esté usando un método correctivo, le aconsejo que pruebe uno de estos jabones y que siga mis instrucciones:

Primero moje una toalla pequeña con agua moderadamente caliente. Escúrrala un poco y coloque la toalla caliente sobre el rostro. Repita estas aplicaciones cinco o seis veces. Luego enjabone muy bien la toalla; frótela con la mano hasta

(Continúa en la página 49)

PARA

LO que LLEVA de TARDE y de



Para baile es este modelo de crêpe imprimé, fondo blanco y flores lacre. El corsage está adornado con frunces. La falda tiene un volado que forma la traine.

Vestido para cena realizado en seda artificial. La disposición de los godets afinan la silueta y prestan mucha amplitud a la falda. El escote es novedoso.

En marocain color brique claro está confeccionado este vestido. Lo acompaña un bolero de taffeta con mangas muy abullonadas y adornadas con taffeta.

Para cenas es muy indicado este modelo de crêpe. La falda cortada al sesgo realza la silueta. El corsage con jabot es de diferente tono que el vestido.

LA MUJER

NOCHE la MUJER ELEGANTE



Para la tarde es este modelo. Tablas prestan amplitud a la falda. El cuello, el cinturón y los puños son de seda artificial, pero en un tono más obscuro.

El vestido de este ensemble es de seda artificial, fondo azul con dibujos blancos y marrones. El saco tres cuartos, de lana, tiene mangas originales.

Vestido compuesto de dos piezas. La pollera de corte sencillo tiene tablas que le dan amplitud. La chaqueta forma una pequeña basque y es muy chic.

Para uso diario o para sport es muy indicado este modelo. El empiécement del corsage y de la falda es muy chic. Lo adornan grandes botones de fantasía.

PARA LA MUJER

Cuando se tienen Dieciséis Años

1. Este vestido para niña está realizado en fina lana beige. El canesú tiene alforcitas y cierra con pequeños botones. Volados adornan los hombros. El empiécement de la falda le presta amplitud. 2. Muy práctico es este tailleur fantasía confeccionado en jersey de lana. Las mangas tienen detalles interesantes. El saco cierra con botones y un cinturón. 3. De lana diagonal es este tailleur fantasía. La pollera cortada al sesgo tiene amplitud. El saco está adornado con bolsillos y botones. 4. Para la presente estación es muy indicado este tapado de lana beige. Los empiécements están señalados por pespuntes. Cierra con un cinturón. 5. Blusa de crêpe de Chine beige. El cuello, los volados y el cinturón están adornados con pespuntes. Cierra con botones forrados; la acompaña una pollera de lana de angora color marrón. 6. Vestido de fina lana. Los empiécements del corsage en forma de picos se prolongan hasta la falda. El cuello es de taffeta. 7 Tailleur fantasía. El saco adornado con novedosos recortes cierra con un moño de crêpe de Chine color blanco y botones. Un cinturón de antílope señala el talle. 8. En tweed está confeccionado este modelo. Recortes adornan los hombros y los bolsillos. El cuello, el cinturón y los botones son de antílope.





El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



EL SPEAKER (C. Enríquez). — ¿Saben ustedes, amables oyentes, en qué se parece una majada a la guerra del Chaco?... ¿No?... ¡Pues en que una bala por aquí, otra bala por allá, otra bala por aculiá!...

De "LOS TRES CHANCHITOS", éxito del teatro Buenos Aires.



EL SOÑADOR (F. Ochoa).—¿Qué tal fué tu debut en el teatro?

GOLONDRINA (T. Merello). — Ruidoso... ¡Si hasta hablaron los diarios!...

EL SOÑADOR.—¿En la sección teatral?

GOLONDRINA.—¡En la de policía!...

De "¡CONTRA PARIS AHI VA EL RESTO!", éxito del teatro Porteño.



EL NIÑO BIEN (F. Ochoa).— Como papito tenía muchos animales me mandó a estudiar a París, pero ahora con la crisis ya no le queda ninguno..., por eso me hizo venir a mí...

De "¡CONTRA PARIS AHI VA EL RESTO!", éxito del teatro Porteño.



DON UBALDO (V. León).—¿Por qué ha escrito algodón con h?

DOÑA REGLA (R. Rodríguez). — Porque se trata de algodón hidrófilo...

De "MI QUERIDO ENEMIGO", éxito del teatro Maipo.



AMALIA (A. Redondo). — Deme esa carta, padre; yo la escribiré...

DON UBALDO (V. León). — No, niña...; que debo mandarla hoy mismo...

De "MI QUERIDO ENEMIGO", éxito del teatro Maipo.



PANTALEON (A. Anchart).—Quisiera pegarme un tiro, pero me falta coraje.

CANALETA (S. Fernández). — ¿Por qué no te das una vuelta por Avellaneda?...

De "¡CONTRA PARIS AHI VA EL RESTO!", éxito del teatro Porteño.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

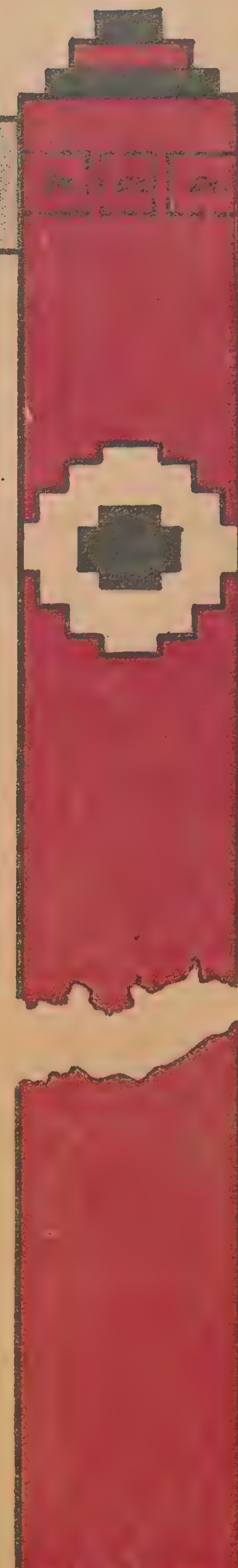
Por KNERR



Estilización sobre ARTE AMERICANO

Por
JORGE J. RUZZIER





PERCHA *de* MOTIVOS INCAICOS *de la* COSTA CENTRAL



PLANTA DE LA BASE

Se tomará para los cuatro animales una tabla de 1½ centímetros de espesor y se calarán, dejando en la parte posterior de cada uno una espiga para encastrarlas en A., en la parte superior del barrote.

La base se compone de dos partes: la parte escalonada se calará aparte de la otra, que se formará con un simple trozo de madera recta que enchufe justo en el vacío que presenta la primera.

El barrote vertical encastra su espiga en la base, fijándola a ésta con un tornillo, como indica B., lo suficiente largo, para que sujete las tres partes dándole más solidez.

Una vez lijado se pintará.

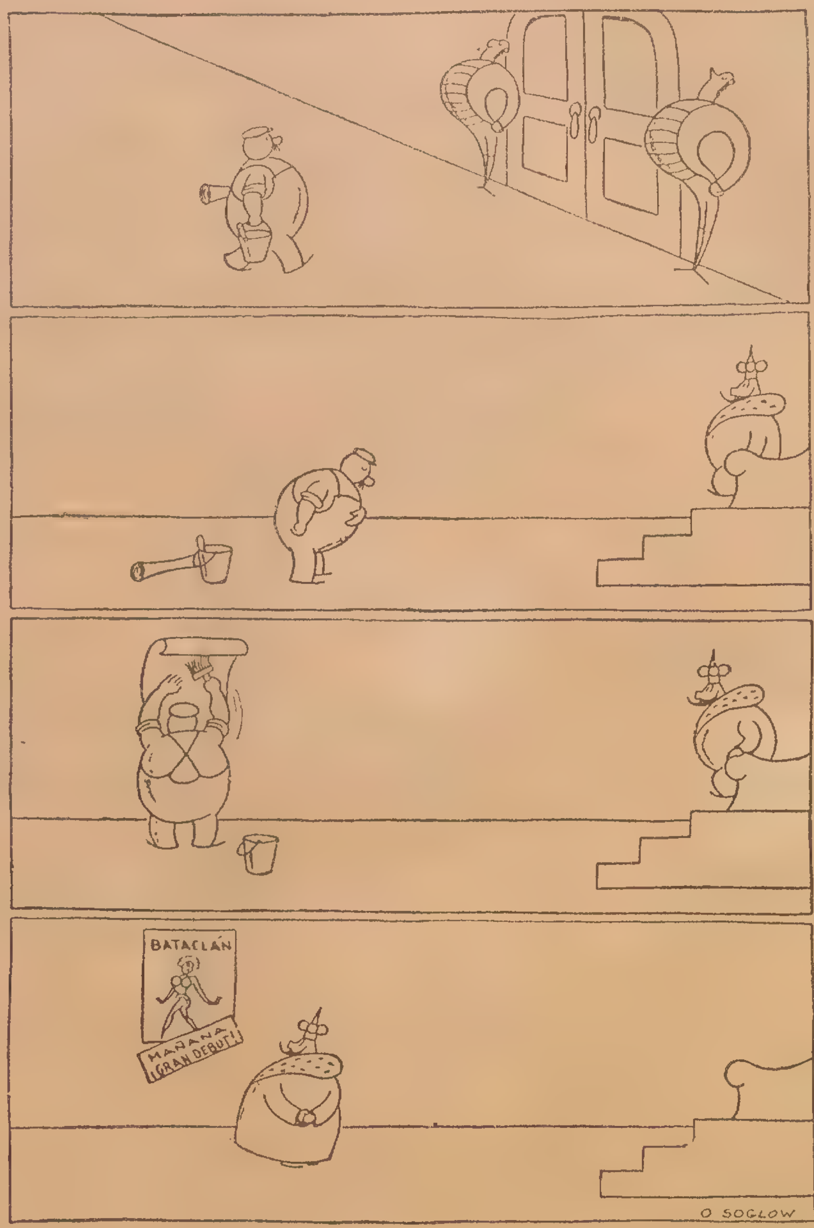


MODELO TERMINADO



Las grandes historietas de SOGLOW

LAS AVENTURAS DE UN REY



El ídolo siniestro

(Continuación de la página 29)

garon a los alertas oídos de John.

Por fin el principal de ellos habló:

—Estamos dispuestos a hacer lo que usted desea, a demostrarle que cumpliremos con exactitud la parte de nuestro pacto, pero recuerde: yo soy "El Fantasma". A un paso en falso de su parte, no vacilaré en descerrajarle un tiro. Nada me impedirá obtener lo que deseo.

Era su voz ruda y brutal, y John comprendió lo que pesaba cada una de sus palabras, pero a pesar de todo, conservó su sangre fría.

—Les he prometido — les dijo, — y si ustedes ponen en libertad a esta señora, les diré todo lo que sé.

John se mantuvo firme, con las manos en los bolsillos, mientras a Beryl la desataban de sus ligaduras, y aunque aparentemente miraba al suelo, sus ojos se fijaban con cautela en el hombre que permanecía amenazándolo.

—¡Gracias a Dios, estás libre, mi querida! — fueron las primeras palabras de John dirigidas a Beryl cuando se aproximaba a él, y volviéndose hacia los hombres, les dijo: — Tengo ahora que cumplir la parte de mi promesa. He aquí el ídolo.

Extrayendo de su bolsillo una fea estatuíta, John la colocó sobre la mesa: no tenía más de quince centímetros de altura, finamente tallada y evidentemente de origen oriental.

Por un segundo todas las miradas fueron a converger hacia ella, y esto era lo que John deseaba. De un brinco estuvo al lado del conmutador y dejó la pieza en la obscuridad.

Ahí fué la confusión y el precipitarse, y John sintió a su vez que alguien avanzaba. Inmediatamente la pieza se iluminó. De pie, a su lado, se encontraba "El Fantasma", revólver en mano, y a través de las aberturas de su caperuza, John vió el fulgor de sus ojos.

—¡Usted piensa desconcertadamente! — le dijo, y su tono fué amenazante y áspero. — Pero no lo conseguirá, pues usted morirá antes de haberle revelado mi secreto y el del ídolo.

Con un rápido movimiento de sus manos se quitó la caperuza de su cabeza, descubriendo su rostro.

John retrocedió, porque lo que vió era algo capaz de asustar al hombre más fuerte, y Beryl que durante los últimos momentos había permanecido de pie, asida nerviosamente a la mesa, dió un grito y se desplomó. El esfuerzo soportado en las últimas horas había sido demasiado para ella, y ese espectáculo fué la causa de su completo agotamiento, pues la cara del "Fantasma" era horrible, repugnante.

—¿Usted no me conoce? — le preguntó.

—Muy bien. Le diré a usted quien soy. Yo soy el medio hermano de su padre, su tío Gerardo.

Se detuvo, avanzando hacia John su horrible cara casi contra la suya.

—¿Usted ve mi fealdad? — le dijo sarcásticamente. — ¡Míreme bien! No tendrá otra oportunidad, y acuérdese que su padre fué el culpable de todo esto. Me envió a Africa a trabajar en sus minas, y cuando estuve allí contraje esta enfermedad, que me ha ido consumiendo poco a poco. — Ríose. — ¡Pero mi día ha llegado! ¡Usted está en mi poder, y usted me la pagará!

—Apoderándose del ídolo que estaba sobre la mesa, y dándole una media vuelta a la cabeza, removió su base, y cuál sería la sorpresa de John al ver sacar de su interior un rollo de pergamino que había sido ocultado con habilidad.

—Es esto — dijo con aire de triunfo — lo que he perseguido desde hace años. Es el plano de un campo petrolífero que su padre descubrió hace muchos años, pero por varios motivos fué imposible explotarlo. El me prometió que a su muerte tendría esto como recompensa por mis servicios prestados en sus minas de Africa. Pensó eludirme — Sus ojos brillaban como llamaradas. — Pero no pudo eludir al "Fantasma". Descubrió que estaba escondido en el ídolo y éste en su poder. Le he dado la oportunidad de devolvérmelo, pero usted también creyó que la amenaza era cosa de no tomarla en serio. Pues, joven, ya aprenderá lo contrario.

Alejándose unos pasos de John le apuntó con el revólver.

—¡Veremos cómo muere mi sobrino! — dijo con desprecio.

John se cuadró, cerró los ojos y esperó la muerte. Le parecieron horas estos momentos. Sonó un tiro. Esperó sentirse herido, y no experimentó dolor; abrió los ojos, viendo al "Fantasma" que se retorcía convulsivamente y caía.

Beryl se esforzaba para sostenerse y en sus manos humeaba un revólver. ¡Ella había alcanzado a herir al "Fantasma" en el preciso momento que iba a disparar contra John.

Abalanzándose hacia John y Beryl los cuatro enmascarados, fueron contenidos por una enérgica voz que les ordenaba:

—¡No se muevan!

Volviéndose, vió John al inspector Dudley parado en la puerta y detrás de él a Jamenson y otros tres hombres que apuntaban con sus revólveres a las cuatro figuras vestidas de blanco.

—¡Jameson! ¡Hombre, gracias a Dios que llegaste! — fué todo lo que John pudo decir.

Dudley asumió el mando.

—Tomen esos hombres y se los llevan al carro celular, que está afuera —les dijo, y volviéndose hacia John:— Hay un coche, señor, esperando, y sería bien que usted y miss Delaney se fueran a su casa. Daré un vistazo por aquí, y mañana les informaré.

Sentado Dudley en la oficina de John, arrojaba tranquilamente el humo de un cigarro.

John y Beryl, sentados enfrente, no demostraban cansancio después de la aventura de la noche anterior; en cambio Dudley contemplaba a Beryl, pensando lo encantadora que estaba, cuando John interrumpió el silencio.

—No podríamos nunca expresarle nuestra gratitud, Dudley — dijo John, sinceramente.

Dudley movió sus hombros.

—Fué una satisfacción, Mr. Avery — dijo. — Pero dígame: ¿cómo se le ocurrió hablar por teléfono con Jameson?

—Pues bien — replicó John. — Supe por la muchacha del restaurante la posición de la casa y tuve el presentimiento que ese era el lugar exacto, por esto hablé por teléfono con Jameson; le di todos los detalles, pidiéndole le trajera a usted con algunos hombres y se vinieran a eso de las 11 y 30. Cuando encontré la casa y salté la pared, dejé abierto el portón para que ustedes pudieran entrar, y justamente llegaron a tiempo.

Dudley sonrió.

—¡Oh, no! — dijo con un gesto de alegría. — Nosotros estábamos ahí cuando usted apagó la luz, estando a la expectativa. Por suerte el "Fantasma" se había olvidado de cerrar la puerta cuando llegó, así pudimos oír todo lo que él dijo.

Después habló Beryl.

—Yo no tenía intención de matar al "Fantasma" — dijo con acento afligido, — pero recobré el sentido mientras éste amenazaba a John, y viendo un revólver en el suelo cerca de mí lo levanté.

—No se preocupe, miss Delaney — observó Dudley. — El "Fantasma" no ha muerto. Se encuentra ahora en la enfermería de la prisión, pero está loco y seguramente terminará en un hospicio.

Dudley, mirando su reloj, se levantó de la silla.

—Debo retirarme — dijo. — Me llaman mis obligaciones. — Y con mirada picaresca, preguntó: — Díganme: ¿para cuándo es la boda?

John reía, y volviéndose hacia Beryl:

—Tan pronto como sea posible, mi querida.

—Sí, John — contestó Beryl en voz baja, y dirigiéndose a Dudley, dijo: — Espero que vendrá.

—¡Puedo asegurarles! — exclamó, y dándoles un apretón de manos, se retiró, dejando a la pareja haciendo proyectos para su casamiento.

FIN

Cuadrilla de ferrocarril

(Continuación de la página 30)

te", para dónde rumbear en cuanto los caminos estuvieran secos.

—Al fin apareciste, hijo del diablo —dijo el vasco, amenazando al sol amarillento, envuelto en una gasa de nubes rosáceas.

Un viento suave, bajo, barría la bruma de los campos, y arriba, en el cielo, la masa de nubes que durante tantos meses estuvo suspendida sobre la tierra, se iba esfumando. El sol se hundía entre las arboledas de una loma, y cuando ya no fué más que una reverberación de una lámpara, apareció un cielo brillante, limpio: ¡la pucha si era azul!, profundo, bruñido, duro como porcelana. ¿Y las estrellas? ¡Qué grandotas y qué fulgor derramaban sobre las aguas estancadas en los potreros! Parecía que, arrepentidas de la larga ausencia por el lluvioso invierno, quisieran brillar con más fuerzas para congraciarse de nuevo con la Tierra.

Dos lechuzones enormes, de límpido plumaje, volaban suavemente en dirección a los árboles de la iglesia. Pasaron bajito, muy cerca de nosotros, y sus ojos parecían barras de azufre encendidas, cruzando el espacio.

El vasco corrió en busca de la escopeta, mas Ramponi le detuvo cuando iba a disparar sobre ellas.

—¿Por qué, vasco, quiere matar a esos inocentes?

—Son aves de mal agüero, traen yeta, ruina — contestó, colérico, agresivo, con la escopeta temblándole entre las manos. Y después de un silencio lleno de amenazas, dijo entre dientes: — ¡Me hubiera dejado tirarles, caracho! ¡Oh, no ha querido porque a lo mejor son parientes suyos!... ¡Sí, vos también sos un lechuzón viejo!

Y el vasco salió del vagón murmurando quién sabe qué cosas.

Quedamos solos los tres. El frío co-

menzaba a invadir el recinto, hicimos fuego en un tacho y lo dejamos en la puerta. Ramponi, silencioso, cabizbajo, dolorido por la estupidez y la incomprensión humana, abrió su baúl y extrajo un bombardín de canto; era lo único que le restaba de su vida de músico y tenor de óperas baratas.

—Toque algo, compañero—dijimos a un tiempo Henry y yo.

—Eso es lo que yo quisiera, para sacarme un poco ciertas cosas que me ensucian el alma—contestó alegre y el rostro completamente transfigurado.—Hace más de cuatro o cinco meses que no toco nada en él. ¿A ustedes no les molesta?

—¡Qué esperanza! Toque, amigo, hasta que se canse.

—Sí, muchachos; es triste tener que decirlo; ustedes son los únicos que hasta ahora no se mofan de mí. ¡Como si yo tuviera la culpa de ser como soy! Yo sé muy bien que soy feo, petiso y gordo, y que sirvo para la risa y la burla de todos; pero aquí, ¡gran Dios!, hay un corazón que sufre, y aquí—agregó con dolorosa sonrisa, mientras se golpeaba la frente con su ancha diestra,—aquí un cerebro que piensa.

¡Qué razón tenía Ramponi! La maldad humana no igualada por ninguna fiera, se cebaba en aquel hombre bueno, dulce, servicial y cariñoso, por el solo hecho de ser pequeño de estatura. Mediría uno y cincuenta de alto, con un pecho de gigante y dos brazos cortos, musculosos, llenos de venas y nervios como alambres; rojizo de cara, con un bigote espeso y dos ojos pequeños, escondidos entre una selva de cejas y pestañas. Visto con los ojos comunes resultaba grotesco: mas sintiéndolo hablar o tocar un instrumento, y conociendo la bondad de su corazón y la altura de sus sentimientos, había que ser muy cretino para no estimarlo.

—Bueno, muchachos, dejemos estas cosas amargas. ¿Qué quieren oír?

Tocó várias piezas de baile, algunos trozos clásicos y luego de un corto intervalo empezó los primeros compases del "Elixir de Amor", en la tan conocida romanza. La habíamos escuchado miles de veces, y nunca nos atrajo la atención, cantada por los más célebres profesionales del "bel canto", mas aquella vez, ¡cómo resonaban en la quietud del campo las palabras simples, ingenuas de la letra!:

"Una furtiva lagrima,
ne li ochi suo spuntó."

Aquello no era un bombardín ni un instrumento duro e inservible, ni tampoco el vulgar lamento de un convencional protagonista de una trivial ópera cualquiera; no, ¡qué esperanza! Trasismondo Ramponi se servía del instrumento para dar rienda suelta a su dolor acumulado desde su nacimiento; sí, desde la cuna. No hay peor drama en la vida de un hombre que nacer feo, y sino ahí está el caso de Beethoven. ¡Ah, si muchos de sus burladores hubieran podido ver aquella tarde el rostro de Ramponi! ¡Cómo se les hubiera llenado el corazón de vergüenza y el alma de arrepentimiento! Una expresión inefable, seráfica, envolvía el rostro color ladrillo. ¿Y los ojos? Sólo a los perros les he visto reflejar tanta bondad y tanta ternura. Ramponi, en el instrumento, sólo ponía ensueño, ansias de una vida superior: nunca las carcajadas y las burlas de las gentes.

—Hasta cuando intenté tan sólo conquistar una simple amistad fuí objeto de burlas. Cierta vez en que molido, aplastado por una larga caminata, me atreví a pedir un poco de agua en un chalet de Villa Ballester, en donde se celebraba una fiesta, me hicieron correr con una jauría de perros "bulldog". ¡Vaya a pedir agua al boliche, atorrante! Y luego: "¡Chúmbale "Rey", "Diana", "Princesa", chúmbale!", Y, sin embargo, sucedió una cosa que sólo Dios pudo hacerla. Ustedes saben lo feroces que son esa clase de perros. Cuando, ya rendido, me tiré en una zanja, sin ánimo para defenderme y dispuesto a dejarme despedazar, me vi rodeado por ellos, que me miraban; yo también clavé mi vista en ellos, y no sé en qué forma los habré mirado, que, caso insólito, en vez de devorarme como yo creía, empezaron a lamerme las manos y la cara.

Cuando terminó la romanza, hasta los dos buhos, desde lo alto de la cúpula de la iglesia, miraban hacia el vagón

(Continúa en la página 61)

Una clase de belleza

(Continuación de la página 41)

formar una buena espuma, después pásela suavemente con movimientos rotativos sobre la nariz, mentón y frente, y también sobre las mejillas si tienen poros agrandados, puntos negros o grasitud.

Cuando se limpia un cutis extremadamente grasoso será necesario masajar la espuma para que penetre bien en los poros, de manera que remueva todos los afeites y suciedad. La fricción también ayudará a estimular la circulación, lo cual normalizará la actividad de los canales de aceite.

Después que la espuma haya penetrado bien en los poros debe palmearse el rostro con las yemas durante unos segundos. Luego debe enjuagárselo con agua tibia, seguido por varios enjuagues con agua fría para que se cierren los poros. Pero permítaseme recalcar lo siguiente: nunca debe usarse agua fría, tónico o astringente en el cutis hasta que se haya quitado bien todo el jabón. Por supuesto, cualquiera de estos líquidos hará contraer los poros, y una partícula de jabón o suciedad que quede en ellos impedirá que se cierren. O si los poros se cierran, lo harán sobre el pequeño depósito. Cualquier substancia extraña que quede en los poros hace que éstos se agranden y, por tanto, pronto se forman puntos negros o barros. De manera que no debe olvidarse mi consejo de no aplicar agua fría, tónico o astringente hasta que el cutis esté perfectamente limpio y enjuagado.

Aparentemente, el cutis normal requiere poca atención. Sin embargo, es aconsejable emplear ciertas precauciones cuando se limpia este tipo de cutis, para prevenir que se agranden los poros e impedir la extrema sequedad o grasitud. Los jabones para los cutis normales han sido también especialmente compuestos para conservar la piel suave, tersa y flexible, y para ayudar a mantener la actividad normal de los canales de aceite. Por supuesto, cuando se limpia esta clase de epidermis, como cuando se limpia el seco o grasoso, es importante que se remuevan todos los afeites y suciedad de los poros, como igualmente importante que se elimine bien el jabón.

El cutis normal con tendencia a la sequedad debe limpiarse y enjuagarse con agua tibia. El de tendencias grasosas debe limpiarse con agua tibia, seguido por un enjuague generoso con agua fría.

Las mujeres que desacreditan el uso de agua y jabón como limpieza facial deben estudiar los nuevos jabones científicamente compuestos para cada tipo de cutis. Hay un jabón para cada uno de ellos, y si en el pasado usted halló algunos jabones irritantes era porque había escogido equivocadamente. Elija y use el jabón que hará resaltar la clara transparencia de su tez.

FIN



Por ambición perdió el hombre que amaba, y luego no le perdonó a...

LA HERMANA

...que se casara con él.

CUENTO
Por
H. BASHFORD

ERA a mediados del mes de junio; al salir de su iglesia, a las ocho y media de la mañana, el reverendo Roberto Adair se agachó para arrancar un yuyo del camino que conducía hasta la puerta de la sacristía. A cada lado del sendero, el césped formaba un borde parejo y brillante por efecto de las gotas de rocío que engalanaban también las corolas de las flores, plantadas junto a las grises paredes normandas.

Por encima del cementerio y del pardín de la sacristía se divisaban los edificios más antiguos de la ciudad; por detrás de ellos asomaban las construcciones nuevas.

Stodham era un paraje pintoresco y quedaba a sólo diez millas de Norchester. Esta última se había convertido en una ciudad industrial y un servicio diario de ómnibus daba la facilidad de transportarse hasta allí. Stodham, en cambio, era una región agrícola. A lo lejos podía divisarse una cadena de colinas boscosas y el perfume del pasto recién cortado llegaba en suaves ráfagas hasta el cementerio.

El reverendo Roberto Adair se detuvo para limpiar sus lentes. Como de costumbre, sólo cuatro personas habían asistido a la misa; pero el bello día que se iniciaba era quizá un consuelo para el disgusto que eso le ocasionaba. Respiró hondamente el aire suave antes de dirigirse a tomar su desayuno, y pensó: "No se puede conseguir todo lo que uno quiere."

Su esposa y las personas más íntimas lo llamaban siempre Robin; había llegado ya a los cincuenta y un años, y durante más de veinte había sido cura de una parroquia en Londres. A no ser por razones de salud, hubiera permanecido allí, pues le gustaba tanto trabajar en compañía del vicario, que había rechazado dos veces una oferta con tal de quedarse a su lado. Pero, después de un tiempo, su salud se quebrantó y se vió obligado a regresar a Stodham, donde, años atrás, su padre había sido rector. El había disfrutado allí de sus vacaciones en los tiempos en que iba al colegio, y más tarde al cursar sus estudios superiores.

Pensó que era una suerte haber vuelto, pero al mismo tiempo extrañaba las congregaciones y las misas de St. Columba.

Al llegar a su casa, encontró a su esposa y a sus dos hijas menores tomando el desayuno. Estas últimas eran mellizas de diez y siete años, y el porvenir que se presentaba ante ellas era todo un problema, a no ser que se emplearan, pues la renta anual del reverendo Roberto Adair consistía sólo en trescientas libras. Dos de sus hijos estaban en una escuela paga, habiéndose hecho cargo de la mensualidad su cuñada Margarita. La única persona de la familia que trabajaba era Lucía, su hija mayor, que estaba empleada como dactilógrafa en una casa comercial de Norchester, cuya fundadora y presidenta era Margarita.

A Robin le extrañó no encontrar a Lucía tomando su desayuno, pues el ómnibus para Norchester salía a las nueve menos diez y llegaba a las nueve y veinte.

—¿No hay ninguna carta? — preguntó, sonriente, mientras tomaba asiento.

Había sólo una proveniente del banco que le llamó la atención; su esposa había adivinado el contenido, pero no quería tocar el punto mientras Lorna y Daphne estuvieran presentes.

—Lucía anda retardada hoy — dijo, y pidió a Daphne que subiera hasta su cuarto; ésta volvió con la noticia de que Lucía no estaba lista.

—¡Va a perder el ómnibus! — dijo la señora de Adair. Daphne no respondió nada y Lorna comprendió el porqué.

En ese momento apareció Lucía y se sentó a la mesa. Era bonita, de tipo moreno y muy coqueta en su arreglo.

—No tienes mucho tiempo — le dijo su madre — si quieres alcanzar el ómnibus.

—Hoy no iré — respondió la muchacha, mientras se servía una lonja de jamón. Su madre la miró:

—¿Por qué? ¿Cuál es el motivo?

—Mejor es que se lo preguntes a Margarita — dijo Lucía con una displicencia exagerada.

—¿A Margarita?

Lucía hizo un signo afirmativo con la cabeza.

—Sí; me echó del empleo el otro día.

—Pero tú no dijiste nada.

La joven permaneció en silencio, pues temía que su madre se afligiera demasiado; su padre, en cambio, estaba sonriente.

—Supongo que no habrá sido por un motivo serio — dijo.

—Tú ya la conoces — respondió la niña. — Yo, por mi parte, tengo la peor opinión acerca de ella.

En ese momento se encontró con la mirada de su padre, que parecía reprobar esa falta de respeto. Lucía agregó:

—Es cierto que ella es la encargada de pagar el colegio de Roger y Stepben, pero ¿por qué no había de hacerlo cuando no le representa ningún gasto extraordinario?

—Debes reconocerle el mérito de ser muy hábil en sus negocios — le dijo su padre.

—Estoy de acuerdo; pero eso no le impide ser lo que es — respondió Lucía.

—Acuérdate que se trata de la hermana de tu madre.

Lucía murmuró algo entre dientes.

—¿Y por qué te despidió?

—No sé — dijo la muchacha. — Se trataba de dos cartas sin importancia que coloqué con los sobres cambiados. Cualquier otra persona hubiera tomado a broma semejante equivocación; pero con tía Margarita no sucedió eso, sino que lo tomó por el lado trágico.

—Para nosotros, eso no tiene nada de risible — dijo su madre.

Daphne y Lorna prestaban más atención a la comida que a la conversación.

Los ojos de la señora de Adair estaban llenos de lágrimas. ¿Por qué no habría podido Robin llegar a ser obispo alguna vez, o, por lo menos, crearse una posición cómoda? Los rayos del sol penetraban a través de la ventana; pero ¿qué alegría podían dar cuando se estaba en una situación tan triste?

—Supongo que podrá encontrar otro empleo — dijo Robin.

—¿Cómo puedes creer que sea tan fácil — preguntó la señora de Adair, — cuando la mayoría de las muchachas de Norchester está sin trabajo?

Robin miró a su esposa con cierto fastidio:

—No debemos adelantarnos a los acontecimientos.

—No puedo comprender lo que ha sucedido — interrumpió la señora de Adair. — Sé que Margarita es dura de sentimientos, pero me parece que lo que ha hecho es completamente increíble y cruel a la vez, puesto que ella tiene a su alcance todo lo que desea. Iré a verla ahora mismo... Aunque pensándolo bien, debe estar ocupada... Iré a verla esta tarde.

Lucía levantó la cabeza y dijo:

—No volvería aunque me lo pidiera.

—No te adelantes a lo que pueda suceder — le observó su padre. Y sacando su pipa, comenzó a llenarla.

—Margarita carece de sentimiento — dijo la señora de Adair cuando sus tres hijas hubieron salido del cuarto. — Siempre ha sido así; recuerda cómo te trató aquella vez.

—¿Te refieres — preguntó Robin, sonriente — al día que me abandonó?

Veinte años atrás, poco antes de hacerse pastor, Robin había estado de novio con Margarita Denton; pero al cabo de seis meses rompieron el compromiso por iniciativa de ella.

—Estoy muy contento — dijo — de que haya sucedido eso.

—Yo también lo estoy — respondió su esposa; — pero eso no cambia de aspecto el asunto y demuestra su modo de ser a los veintidós años: ¡dejar sin empleo a su sobrina por un error como ese! Tendrías que haber oído lo que el señor March decía a propósito de ella.

—Pero supongo que no te lo diría a ti, Kitty.

—Es claro que a mí no, pero a todos los del barrio: el prototipo de la ambiciosa que lo reduce todo a dinero. Así fué cómo la calificó delante de la señorita de Simpkins.

El reverendo Roberto Adair se dirigió a la ventana para observar sus altramuces en pleno crecimiento.

—¿Y cómo resolveremos el asunto del banco? — preguntó su esposa. — Vamos a encontrarnos en peor situación que antes, ahora que Lucía no aporta ningún dinero.

En la gran pieza asoleada que había elegido cuando las oficinas de Denton fueron Construídas en Norchester High Street, Margarita Denton revisaba las cuentas del mes de abril. Era más bien baja, de aspecto robusto, y rayaba en los cincuenta años.

La pieza, relativamente tranquila, daba a una calle principal; el edificio de que formaba parte, estaba siempre muy concurrido y podía notarse en él mucha actividad, tal como había sido el anhelo de Margarita.

De aspecto severo, había sido construído por un buen arquitecto y su estilo contrastaba con el de las casas vecinas y con la famosa catedral que quedaba a un cuarto de milla de distancia. No era del gusto de la mayoría de los viejos habitantes de Norchester, ni de aquellos que iban de visita a la ciudad, pero Margarita Denton no había puesto atención a esto, pues sabía muy bien lo que ella quería y lo que le resultaba conveniente para sus ocupaciones. Había prevenido al arquitecto que buscara en la belleza de la construcción el lado práctico. Algunas personas convenían en que el edificio era todo un éxito, con la consiguiente satisfacción de Margarita.

Una vez que hubo revisado sus cuentas (el resultado era bastante bueno), se dirigió hacia la ventana para contemplar el edificio de enfrente: era allí en aquel negocio, donde había iniciado su vida de trabajo. Pero ahora lo había alquilado a un talabartero; el término del contrato estaba por expirar y ella se lo había advertido. El inquilino estaba en condiciones de pagar el alquiler como lo había hecho hasta entonces, pero no un alquiler que correspondiera a un edificio como ese.

El día anterior había tenido un incidente, en el que demostró su debilidad y su falta de lógica. Margarita estaba perfectamente de acuerdo en que se quedara como inquilino, pero siempre que ella no tuviera que pagar cincuenta libras anuales de su propio bolsillo. Al contemplar el negocio, acudía a su mente el recuerdo de aquel pequeño almacén, donde veintiocho años atrás había exhibido hasta dos docenas de tarros de mermelada hecha por ella misma.



Observó sus manos, de las que se sentía orgullosa todavía; estaban cuidadosamente arregladas y lucían anillos valiosos. En otros tiempos, en cambio, eran manos mal cuidadas y llevaba en el dedo anular de la izquierda sólo un anillo con cuatro zafiros de poco valor: era éste el símbolo de un error, del que se dió cuenta a tiempo.

Desde aquellos días no se había equivocado muchas veces, ni quejado de los malos tiempos, como lo había hecho su inquilino el día anterior.

Su padre, que era un dentista poco competente, murió cuando ella contaba veintidós años, dejándole con una madre enferma y tres hermanos a su cargo. En ese tiempo estaba de novia con

(Continúa en la página 53)

para las madres

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

LA MUELA DEL JUICIO

Para satisfacer su pregunta sobre la muela del juicio, le reproducimos el siguiente artículo:

"Los accidentes debidos a la evolución tardía del tercer molar compuesto, fueron dados a conocer en el siglo XVI por Urbano Hermard, quien decía que dicha muela sale de las encías **en el período en que el hombre comienza a entrar en su época de desenvoltura y desenfado**, de los 18 a los 25 años por término medio, **y como a esa edad debe el hombre haber sentado ya el juicio** se denomina **muela del juicio, o de la prudencia y discreción.**

"Esta erupción tardía ocasiona frecuentemente trastornos mecánicos, inflamatorios y nerviosos de diversa gravedad.

"La muela del juicio del maxilar superior nunca provoca accidentes, y esto se debe a que el espacio destinado a aquel molar es mucho más grande. En cambio, el espacio del maxilar inferior entre el segundo molar y el borde anterior de la rama ascendente se hace estrecho para alojar una tercera pieza dentaria.

"Excepcionalmente se registran casos en la literatura en que la muela del juicio ha salido a los 45, 60, 66 años de edad.

"Los principales accidentes son fenómenos inflamatorios, dolor en el acto de la masticación; la mucosa, durante la masticación, sufre la compresión sobre la corona subyacente; este aplastamiento repetido ulcera la mucosa, se tumefacta, hay retención de pequeñas cantidades de pus o de substancias alimenticias, que cubre un cuerpo blanco, duro, que no es otra cosa que la corona del molar en vías de erupción.

"Hay a veces un síntoma esencial que se observa en las formas ligeras y que dificulta el diagnóstico, y es el trismus ocasionado, ya sea por contractura refleja o por inflamaciones de los músculos masticadores que mantienen los arcos dentarios apretados uno contra otro. Esto trae por consecuencia gravedad de los síntomas, fetidez del aliento, el enfermo no se puede alimentar, la lengua y las encías se llenan de una capa blanquecina y el absceso que se ha formado por encima de la muela del juicio se abre en la boca o llega al exterior por las partes vecinas.

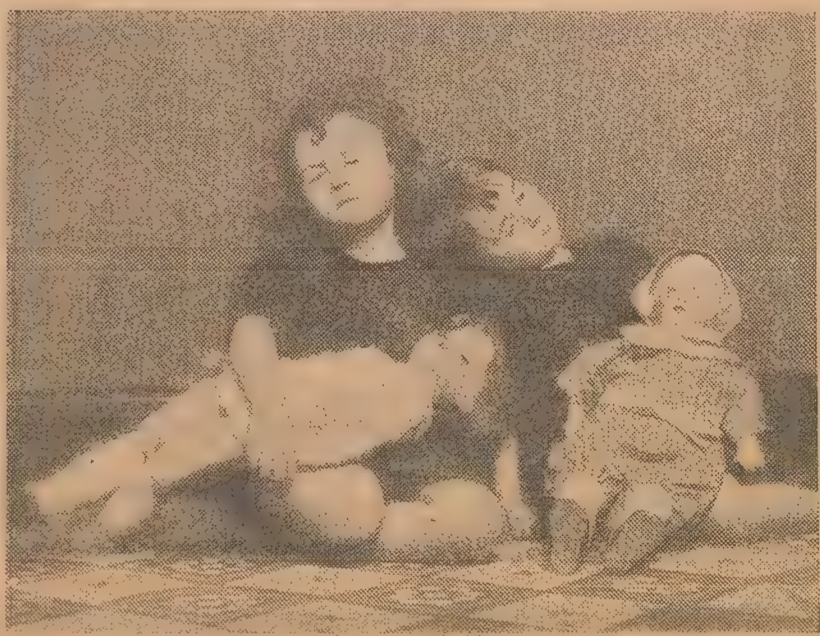
"En los casos sencillos el tratamiento que se hace es debridar ampliamente la mucosa ulcerada, dejando libre a la muela, o mejor se incide con el termocauterio o bisturí toda la parte de la membrana que está de más. Cuando hay trismus se presenta una seria dificultad que el cirujano la allana con métodos especiales que tiene a su disposición."

Damos con esto por satisfecha su consulta.

Cdo. a "Curiosa", de Pergamino.

No debe darse al niño recién nacido ni leche de vaca, ni cocimientos o infusiones vegetales, ni agua con azúcar ni ninguna otra cosa que el pecho. De este modo se verá afluir la leche prontamente en mayor abundancia, atraída por las repetidas succiones.

El mejor juego para las niñas: las muñecas



Nos hemos ocupado muchas veces de los juegos de los niños. Hemos dicho que aquéllos deben seleccionárseles, no ya permitiéndoles los mejores y menos peligrosos, sino inspirándoles todos aquellos que pueden contribuir a la formación de su carácter y al feliz desarrollo de una vocación latente en ellos.

Al insistir sobre este tema, de gran importancia en la educación de los niños, queremos hacer resaltar que debe estimularse en las niñas el juego de las muñecas, ya que este juego sirve para despertar y vigorizar en ellas los sentimientos maternales, de que ninguna mujer debe estar desposeída.

Recomendamos, pues, a las madres que regalen muñecas a sus hijitas, lo que hará que éstas sean cariñosas y buenas para con sus hermanitos, como asimismo para con los demás niños.

La presente foto nos muestra dos niñas que, haciendo de madres de sus muñecas, después de "haberlas dormido", acabaron por dormirse ellas también con un gesto lleno de bondad y de inocencia.

MANZANAS

En efecto, señora; las manzanas contienen mucho fósforo, razón por la cual son muy recomendadas para las personas de constitución débil. Es, por tanto, muy conveniente darles manzanas como postre.

Haga un ensayo con su hijo, y verá los excelentes resultados.

Cdo. a "Negra", de Colonia Alvear.

LOS COLICOS

Los cólicos son, en general, dolores estomacales o intestinales, que pueden provenir de las más variadas causas. Cuando se padecen estos dolores lo más práctico es tomar una cucharada de las de sopa, cada media hora más o menos, de la siguiente poción calmante, que le detallamos para cuando tenga necesidad de recurrir a un calmante:

Jarabe de opio ...... 20 gramos
Jarabe de éter ...... 20 „
Tintura de badiana . 1 gramo
Agua cloroformada .. 120 gramos

Como usted comprenderá, este jarabe se toma mientras se sienten los dolores del cólico, siendo natural suspender las tomas en cuanto los dolores han cesado.

Cdo. a "Madre con pena", de Chilecito.

EL SUEÑO DE LOS NIÑOS

Hemos dicho ya muchas veces en esta sección que a los niños debe acostárseles temprano, y es lo que usted debe hacer con los suyos. Con este procedimiento ganarán en salud. Tampoco es conveniente que al acostarlos les dé una comida que pueda perjudicar su sueño: ella debe ser ligera, lo más ligera posible, para que el descanso sea efectivo y saludable.

Es realmente condenable el proceder de ciertas madres que no acuestan a sus niños sino cuando ellas se acuestan, a media noche, aun en pleno invierno. Estos niños, además de hacerse trasnochadores, con peligro de su salud, siempre delicada en razón de su corta edad, molestan a los mayores, pues hay madres que, a pesar de no acostarlos temprano como debieran, los mandan a las casas ajenas para que sirvan de molestia a los vecinos.

Esto no lo decimos por usted, pero no sea usted una de esas madres que merecen la condenación de las demás.

Cdo. a "Juana", de capital.

HIGADOS Y RIÑONES

La pregunta que usted nos formula podemos contestarla así: los hígados de ternera están considerados tan nutritivos y asimilables como la carne, pero, en cambio, los de vaca y de cerdo son indigestos en demasía.

Por lo que se refiere a los riñones, ya sean de cerdo, ternera o cordero, son, en general, nutritivos y de fácil digestión.

¿Conforme?

Cdo. a "I. N. de R.", de Villars.

GRANITOS

No son tan peligrosos como cree esos granitos que le han salido a su hija. Para combatirlos puede usted hacer uso de la siguiente receta:

Vaselina .... 25 gramos
Dermatol .... 5 „

Cdo. a "Madre L.", de General Pico.

Antes de cumplidos los dos meses de edad, y frecuentemente antes de los tres, consideramos peligroso dar leche de vaca a los niños, en cualquier forma, aunque sea pocas veces al día.

RESPUESTA

No, señora; no le conviene seguir ese tratamiento que le recomiendan oficiosamente sus vecinas.

Vaya a ver al médico. Es lo mejor que puede hacer.

Cdo. a "Yo", de Tandil.

LA CASPA

Para combatir la caspa de sus niñas debe usted recurrir a frecuentes lavados de cabeza. Después de cada uno de ellos debe friccionarles el cuero cabelludo con el siguiente preparado:

Bórax .... 1 gramo
Glicerina .... 15 gramos
Agua de rosas .... 50 „
Agua de Colonia ..... 10 „
Tintura de quillay .. 40 „

Es de esperar que con ello obtendrá usted buenos resultados, siempre que sea usted constante en el tratamiento.

Cdo. a "Ivonne", de Rojas.

Vigile a sus niños de los frecuentes cambios de temperatura

La hermana

(Continuación de la página 51)

Roberto Adair, estudiante de teología que estaba por tomar los hábitos. Era el único joven con quien había intimado y compartido sus sueños de muchacha. Se habían conocido en un partido de tennis en Stodham, y luego, en Norchester, durante las tardes de verano, solían hacer excursiones en un bote que él había alquilado para la temporada. A pesar de sus costumbres anticuadas, algunas veces se bañaban juntos en el río. Pero después de la muerte de su padre, Margarita tenía que sostener a su madre, a su hermana, que estaba en el "Norchester High School", y a dos hermanitos de diez y doce años.

Como medios para ganarse la vida, poseía buena salud, cierta decisión y una reconocida habilidad para fabricar dulces. Fué en esto último que decidió concentrar su atención, consiguiendo interesar en este producto a un almacenero de High Street. Su fama comenzó a extenderse hasta más allá de Norchester; había hecho un arreglo con unos fruticultores y mes a mes el éxito iba siendo mayor.

Esta ambición, que formaba parte del carácter de Margarita, había pasado inadvertida antes para Robin, y, según ella podía observar, esto había comenzado a preocuparle, y más aún, a alarmarle, resultando cada vez más incompatible con sus propios deseos y su completa indiferencia por el dinero. Por otra parte, siendo Robin un cura en Londres, ¿cómo podría manejarse para mantener a ella y a su familia, por más que fuera una carga que él aceptaría de todo corazón. Con su gran perspicacia había estudiado detenidamente el problema y había podido observar que Robin estaba cada vez más triste. Por fin, rompieron el compromiso, lo cual resultaba la mejor solución para ambos.

Robin se enamoró después de Kitty, hermana de Margarita; era una muchacha muy buena, que podría llegar a ser una esposa excelente.

Margarita se dedicó por completo a su negocio; fundó la "Denton Wholesale Provisión Company", con sus granjas y factorías, e instaló sus nuevas oficinas en Norchester. Edificó una casa a tres millas más allá de la ciudad (sus dos hermanos habían muerto en la guerra) y se decía que había amasado una gran fortuna.

Guardó sus papeles y llamó a su secretaria; a las once habría una reunión de directores; pero, según parecía, Osvaldo March deseaba hablarle. Margarita consultó su reloj.

—Está bien; hágalo pasar — dijo.

Era aquél un hombre locuaz que iba seguramente para armarle un conflicto.

—Buenos días — dijo, y comenzó de pronto: — Al venderle esos terrenos, creí que los quería para lugar de recreo.

Margarita hizo un signo afirmativo con la cabeza.

—Es cierto — respondió.

—Entonces, ¿cómo me explica el haber vendido, después de diez días, a la compañía de ferrocarriles, a un precio tres veces mayor que el que usted me dió por ellos?

Había permanecido de pie y la miraba con indignación.

—¿No cree usted que el negocio ha sido de provecho y que podré comprar un terreno para recreo en cualquier otra parte? — le preguntó Margarita.

—¿De modo que usted me estaba engañando?

—De ninguna manera; los hubiera empleado para el fin que los destinaba, si la compañía no hubiera querido comprarlos.

—Pero usted ya sabía que tenía interés en ellos.

—Pensé que tal vez tuviera...

—Entonces, ¿no le parece que debió decírmelo?

—Pero, señor March, yo no estaba segura de eso, no tenía ninguna información.

—Pero sabía que tal vez los quisieran para la nueva estación comercial.

—¿Y en qué otro paraje cree usted que hubieran podido instalarse?

—Esa es harina de otro costal.

—Yo creo que cualquiera que hubiera estudiado el asunto habría comprendido.

—Yo lo considero una mala jugada.

—Pero el negocio era tan claro para usted como para mí.

—Pero yo no soy un hombre de negocios.

—¿Y qué culpa tengo yo de eso?

—No lo considero como un acto de una dama.

—¡Pero yo no he pretendido serlo!

Con esto el señor March se retiró y Margarita se caló sus anteojos.

Eran las cuatro de la tarde cuando su hermana anunció su visita. Esta, pensó, haría probablemente uso de su locuacidad, acompañada tal vez de lágrimas.

Margarita se levantó y la besó en ambas mejillas:

—¿Cómo estás, querida? Estoy muy contenta de verte.

—Vengo a hablarte sobre Lucía — dijo Kitty. — Me dijo esta mañana que la habías despedido del empleo. Tú sabes lo que eso representa para nosotros...

Margarita observó la cara agitada de su hermana:

—Sí, es cierto; no era nada práctica.

—Pero dices eso sólo porque se equivocó al mandar dos cartas.

Margarita suspiró. Suponía que tendría que dar una explicación sin ningún resultado. Pero era necesario probar, y comenzó diciendo:

—Se trataba de unas cartas dirigidas a dos casas comerciales para proponer precios sobre un mismo artículo. Una de ellas es una casa muy importante, capaz de comprar una buena cantidad de nuestros productos; la otra no compra nunca nada. Pero Lucía confundió los sobres.

—Yo no encuentro que eso tenga mucha importancia — respondió Kitty.

—Significa que cada casa ha llegado a informarse de lo que no queríamos que supiera.

—¡Pero, Margarita! ¡Quitar por eso el empleo a una muchacha!... — exclamó la pobre madre con lágrimas en los ojos.

—Y no fué ese su único error; ha cometido muchos otros.

—Pero, Margarita, es tu única sobrina.

—No puedo remediarlo cuando se trata de poca habilidad para ayudarme en mis negocios.

—¿No podrías probarla de nuevo? Estoy segura de que esto le ha servido de lección.

—Espero que así sea — dijo Margarita, — pero no puedo volver a tomarla.

Kitty miró a su hermana con los ojos llenos de lágrimas:

—Me parece que procedes con mucha dureza.

Margarita no decía nada; era inútil tratar de convencer a Kitty; siempre había sido lo mismo, y era por eso que la dejaba desahogarse.

—Yo creo realmente que Lucía es una buena chica — continuó Kitty. —

(Continúa en la página 61)



El Fallo

...fué justo para aquellos hombres que se trabaron en duelo criollo por una mujer indigna de ellos.

SUMABAN tres lustros nuestras edades cuando fuimos padrinos de aquel duelo. Mingo — su nombre de guerra "Tarugo", — ocho primaveras y media, mofletudo, retacón; yo — Chilca, — seis inviernos y medio, una varilla de chilca en verdad, de puro charcón y cobrizo. La Trinidad de nuestro culto: don Samuel Lafone Quevedo, Durval Solórzano y Benildo Pinto (Jaweth, el Verbo y el Paráclito): a cada uno y a su síntesis, nuestra entera fe, nuestra admiración ilimitada, nuestro cariño integral. Pero ¡ay! ¡Qué tres menos "unidad"! ¿Cómo obtener el aglutinante que, soldando sus individualismos celosos y encontrados, nos formara un cuarto ser uno y trino, a nuestro caprichoso paladar? Fué precisamente esta exigente inocencia la que, actuando de catalizador, logró el milagro de armonizar esas tres fuertes personalidades, sin absorberlas en la amalgama.

Don Samuel. ¡Cómo lo admirábamos! ¡Cuánto debía saber! Una colonia de sabios (geólogos, botánicos, arqueólogos, etnógrafos..., daneses, suecos, alemanes, franceses, ingleses...) estudiaba e investigaba permanentemente alrededor de su "bungalow", mientras las tolvas de los hornos del ingenio de Pilciao devoraban montañas de mineral, rindiendo hermosos paneles de cobre rojo como un crepúsculo. Civilizaba con el trabajo, la ciencia, el arte, el descanso, el deporte, el bienestar. Buen músico, formó excelentes ejecutantes. ¡Pianos en Andalgalá, distante de los rieles de Córdoba tantas semanas! Allí se jugaba polo cuando en Buenos Aires algún dandy lo conocería por revistas inglesas, curiosidad deportiva que entrego a los investigadores. A "Tarugo" le obsequió un ejemplar de "Cuentos del rey Cambrino", por él traducido del flamenco, por él impreso en el ingenio de aquel desierto. Curiosidad bibliográfica que entrego también a los aficionados. Nos hablaba de su infancia en el Uruguay junto a su

CUENTO

POR

JAVIER ITURRALDE

padre, inglés desterrado por la tiranía. El, Jaweth, tuvo padre, tuvo infancia... Nos hablaba de Cambridge. Pero ni abominaba de Rosas; muy al contrario; ni nos azoraba con cientifismo: ¿qué hubiéramos captado de migraciones, parentesco filológico aztecamalayo, formaciones mesozoicas? Antes bien, lo sabíamos compartiendo hasta las diversiones de la prolífera ranchada, señor siempre, sencillo siempre también. El cabello blanco, los ojos buenos, las manos abaciales. En sulky, bajaba la capota para abrir una gran sombrilla blanca. Los criollos mineros, las viejas folklóricas, los alumnos de su escuela y su "conservatorio", los ingenieros, los colegas, los místeres (casco de corcho, polainas de tira, pipa: un míster) rendíanle devoto homenaje; rendíanselo las mismas reticencias de los corrillos políticos, atribuyendo a tacañería el británico celo de "su derecho". Rendíanselo asimismo los buscadores de oro, ilusos refractarios a su acertado consejo: el cobre de Capillitas puede transformarse en oro... Hay que extraerlo, "chamcarlo", y del horno hasta Inglaterra por la huella de Córdoba. De allí sí que ya vuelve transformado en lindos discos amarillos con la inscripción "Victoria, Dei gratia, Britanniae Regina." En cambio, basta buscarlo "en cuanto oro" para que se esconda; es zorro viejo y sólo trae espejismo, fiebre, miseria y crímenes...

Durval Solórzano jineteaba un soberbio "tuco" reverberante de plata crujidora. Espléndido como un califa. Temerario. Como para no ensoberbecerme ante mis coetáneos el prestigio de su amistad. Cuatrero presunto; hoy se dice "captura recomendada"; entonces bien podía decirse "cabeza a precio". Con el tuco a media rienda me alzaba de la vereda como un chal, imprimía a su potro el sobrepaso más provocador frente a la cárcel y al rostro del comisario y milicos espetaba un altanero: "¡Maulas!" Por cierto que yo no me quedaba atrás y mis tiples "¡Salgan si son churos!" debían escocerles tanto como la impunidad del gaucho. Alternábamos con "Tarugo" el papel de mascota consciente de Durval, porque rival de Benildo Pinto, también nos embebíamos por turno en los bordoneos y los cantos del último. De ahí nuestra espina: ¿por qué no son amigos, no son hermanos? ¿Por qué no ayuntarán sus prestancias para campar por la libertad en vez de vivir aborreciéndose?

¡Qué voz la de Benildo! Una barba de abencerraje, bravíos ojos fuerteños, ancho el tórax como un río. De muchachito viera muchas cosas en casa de mis abuelos; sabía de "tapaos", de grutas en los cerros, peleas con el tigre, relatos montoneros, aventuras de chasques. Horas nos pasábamos, él templando, nosotros — por turno casi siempre — manoseándole el cuchillo, la chafalonía del tirador, las espuelas...

—¿Por qué no sos amigo de Durval?

—Vea, niño Chilquita, ¡no me lo mente nunca! ¡Si alguna vez lo topo, yo no sé si usted mismo sería capaz de salvarlo!

Y a Durval:

—¿Por qué no te hacés hermano de Benildo?

—¡Juay perra! ¡Ni me lo mente, niño "Tarugo"! ¡Tal vez ni usté mismo podría conseguir que lo perdone si se me pone a tiro!...

Y a don Samuel:

—¿Hasta cuándo vivirán peleados Durval Solórzano y Benildo Pinto? El Chilca y yo

(Continúa en la página 61)

HOLLYWOOD *tiene su reina de belleza. Es una jovencita de veintiún años, una simple extra cinematográfica que hasta hace poco ganaba tan sólo lo necesario para vivir. Fué en un concurso en el que participaron cerca de cinco mil hermosuras, casi todas correspondientes a la Meca del cine, donde triunfó Irene Hervey obteniendo el título de "Reina de la belleza" y de "Físicamente perfecta". La compañía Metro Goldwyn Mayer, que la tenía como bailarina de coro, le ofreció un contrato de dos mil dólares semanales con la promesa de darle primeros papeles en sus próximas producciones musicales y elevarla a la categoría de "estrella" antes de un año. La flamante belleza aceptó tal oferta y filma actualmente una gran película musical, en la que canta y baila. Y además, ¡oh, poder de la belleza!, dícese que ya William Powell la corteja muy seriamente, sobre todo ahora que está divorciado de Carole Lombard.*

IRENE HERVEY, la mujer más bella de HOLLYWOOD





— Usos y de campesinos

Los usos y costumbres de los campesinos alemanes ofrecen todo el atractivo de una tradición sostenida a través de varios siglos y de un sentido artístico y musical verdaderamente extraordinario. En esta página la fotografía nos da en momentos llenos de interés, el espectáculo que es dable presenciar en los templos, las calles y los prados de las aldeas alemanas, cuando llega la primavera, que es la época en que suelen echarse a vuelo junto con las campanas de la fiesta todas las alegrías de la vida.

El atavío de la mujer alemana es muy pintoresco y gracioso, sobre todo en lo atingente a trajes regionales. Aquí vemos a un grupo de muchachas de la Selva Negra, en Baden, luciendo los vestidos con que acaban de salir de la iglesia Sankt Maergen.



Verdaderamente originales resultan los tocados de estas campesinas de la Selva Negra, que se encuentran orando en el templo de Sankt Maergen. Son también llamativos los largos moños que tienen en la espalda.



Las muchachas de Spreewald andan así tocadas y vestidas y suelen empujar sus botes con largos palos. Ocurre esto en la región de Lausitz, donde el río se ramifica en un sinnúmero de brazos, entre los cuales hay bosques y praderas, de manera que se puede viajar por todo el territorio solamente en embarcación.



Las danzas populares también son de singular encanto en Alemania. En esta fotografía vemos a cuatro jóvenes en un momento culminante de la danza "Aspa de un molino de viento", que suele bailarse con los abigarrados trajes que se ven, en medio de una explosión de primaveral alegría.

costumbres los alemanes



Vestidos con sus trajes regionales, los jóvenes de la isla de Norderney, en el mar del Norte, pasean por la playa. Norderney es un balneario muy frecuentado y sumamente pintoresco.



En el antiguo principado de Schaumburg-Lippe, las danzas nacionales son muy estimadas. La pareja que aquí vemos está entregada al ejercicio de una de ellas, la más típica, en la aldea de Lindhorts.



Hilar es uno de los entretenimientos más productivos y más frecuentes de las muchachas de los alrededores de la renombrada ciudad universitaria de Marburg, en Hesia. Aquí vemos a algunas mientras trabajan con sus ruecas.



El sentido religioso está muy arraigado entre las jóvenes alemanas. Estas que aparecen aquí, orando, son de Schioalm, y han concurrido a la iglesia vestidas con sus trajes regionales.

DE TODOS *los* GOALKEEPERS, *GUALCO es el MAS TECNICO*



Acosado por un contrario, Gualco debe abandonar su arco para, merced a un esfuerzo que le obliga a estirar todos sus músculos, apoderarse rápidamente de la pelota.

La posición que bajo el arco adopta Sebastián Gualco, el arquero de San Lorenzo de Almagro, indica que este jugador es el más técnico de cuantos entre nosotros realizan idéntica labor. En efecto, Gualco cubre su valla a la manera que lo hacen los goalkeepers ingleses, y en esa forma ofrece menos claro a los forwards en el momento de rematar sus avances. Porque él jamás se coloca sobre la línea del goal, sino que lo hace unos pasos más adelante, sobre la cancha. Es esa la colocación clásica que usan los buenos guardavallas.

Tal condición, unida a su serenidad frente al peligro, decisión, valor y golpe de vista, han hecho de este joven jugador, que sólo cuenta veintidós años, un notable arquero, que sabe seguir atento con la mirada al forward que avanza para estudiarlo, a fin de poder deducir la forma y manera en que rematará la jugada.

Como todos nuestros cracks, el arquero de los azulgrana se inició jugando en los baldíos, la escuela elemental de los profesionales del presente. Jugó en todos los puestos cuando militaba en Sportivo Devoto, pero cuidando el arco demostró condiciones especiales para el puesto. Por eso mismo, en 1929 se enroló en las filas del Club Atlético Platense, la veterana institución de Núñez. Debutó en la división intermedia, y cuando en 1931 se implantó el profesionalismo, lo hizo en el equipo de segunda. Después de cinco partidos fué ascendido a primera, y se estrenó contra Boca Juniors.



Merced á su destreza, Gualco consigue en este momento de gran peligro para su arco apoderarse de la pelota en el mismo instante que un forward rival pretende hacer lo mismo con la cabeza. Si el goalkeeper no procede con presteza, un cabezazo de su contrario hubiera hecho el goal.



He aquí un momento difícil para el guardavalla. Arrodillándose, logró detener la trayectoria de la pelota, mas no consiguió embolsarla como eran sus deseos. Para terminar su faena debe esforzarse, porque lo acosan los delanteros contrarios. Obsérvese el gesto de desesperación que trasunta su rostro al comprobar que la pelota no quedó embolsada.



Con elegancia y seguridad, Gualco consigue en esta ocasión adueñarse de la pelota frente a la valla que abandonó. El delantero contrario lo acosa, mas ello no le inquieta, seguro de que ha de anular el peligro que para su equipo significa la proximidad del juego en sector de tanto peligro.



La pelota está próxima al arco, y Naón, delantero contrario, arremete. Gualco, ante el peligro, no duda un momento y abandona el arco para ir en busca de la pelota. Un buen salto lo pone a su alcance, mientras su compañero Pacheco trata de evitar la arremetida del forward platense.

¿QUIÉN MATÓ a SONIA S. de PAIGE CUYO CADAVER APARECIO SUSPENDIDO DE LA ARAÑA DE SU CUARTO?

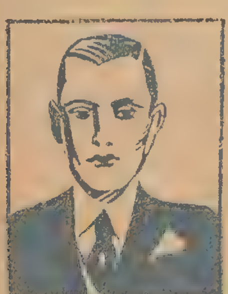
La policía de Towson consideró el hecho como **suicidio;** pero casi a la misma hora en que falleció la aristocrática dama, Ricardo Carroll vió a

UN HOMBRE en el SENDERO

que conduce a la casa de Sonia. Las sospechas de Carroll llevan a la reconsideración del caso y a la comprobación de que hubo **CRIMEN.**

¿QUE PARTICIPACION HAN TENIDO EN EL ESTOS PERSONAJES?

RODOLFO **PAIGE,** esposo de la víctima.



¿Por qué miente al explicar sus andanzas en la noche que sucedió el crimen?

ANA **DEANE,** ama de llaves.



¿Para qué pidió licencia esa noche esta mujer que estuvo envuelta en un proceso?

TIMOTEO **STOKES,** ladrón conocido.



¿Qué hacía oculto en el sótano de la casa la noche del crimen?

LUCIA **LANSEN,** mucama de la Sra. Phelps.



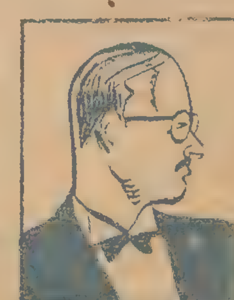
¿Por qué desapareció cuando detuvieron al delincuente Timoteo?

La SEÑORA de **PHELPS,** vecina y amiga.



¿Qué fué a substraer del escritorio de la víctima al día siguiente del crimen?

DOCTOR **CLEVELAND,** íntimo de los Paige.



¿Por qué negó haberse entrevistado ese día con la señora de Phelps? ¿Es culpable?

NI ANDERSON,



jefe de policía de Baltimore.

NI JUDSON,



el sagaz detective privado, resolvieron el problema en forma satisfactoria.

FUE UNA LAMPARA



la que suministró la clave del enigma.

Mundo Argentino

COMENZARA A PUBLICAR ESTE FOLLETIN EL MIERCOLES PROXIMO.

el consejero de los novios

Por NENUFAR

1º **LAS MEDIAS** pueden ser del color que me indica y los zapatos blancos o de lamé, es indistinto.

2º Las que forman el cortejo en un casamiento con misa de esponsales, deben vestir trajes de tarde, no largos; éstos se usan de noche.

3º Debe servirse un lunch.

4º Los anillos deben ser entregados al sacerdote que bendice la unión.

5º El satín, crêpe romain, crêpe satin, son telas apropiadas para el traje de desposada; en una buena tienda le indicarán las más en boga, lo mismo que para el traje del civil que tendrá que ser seda.

6º Para viaje hágase un trajecito sastre. Puede ser beige con zapatos, sombrero, guantes y cartera marrón; o bien de color gris con accesorios azul marino o verde.

Escríbame si tiene alguna duda.

Que sean ustedes muy felices.

Contestando a "Nela", de "El Trébol" de Santa Fe.

● ●

CIERTAS MANIFESTACIONES de afecto no es correcto hacerlas públicamente, aunque estén comprometidos, porque aparte de que sirven de comentario mordaz y risueño a quienes observan, parecen revelar un afán de exhibicionismo de parte de los que dan el espectáculo.

Contestando a "Dos novios", de Carhué.

● ●

SERVIR DE ARBITRO para decidir el destino de una vida, es una misión que no me siento capaz de afrontar, ni creo tener el derecho de hacerlo.

¿Sabe usted la inmensa responsabilidad que sobre mí recaería? Me limitaré sólo a darle mi parecer. Esa mujer demostró carecer en absoluto de inteligencia al hacerle esa insensata revelación que dejó en su alma la más dolorosa desilusión.

Sin embargo, tiene un atenuante: ¿no le parece que esa cruda verdad, dicha así, espontáneamente, revela sinceridad, aunque un poco tardía de parte de esa persona?

En lugar de amargarse tanto debió proponerse conquistarla; tenía toda una vida por delante para hacerse amar. En cambio, este nuevo amor, ¿piensa todas las complicaciones que pondrá en su vida? Reflexione antes de tomar medidas extremas.

Me agradaría conocer su decisión. Gracias por sus amables palabras.

Contestando a "Amor prisionero", de Córdoba.

● ●

DEBE ESPERAR en una habitación interior y salir de ella del brazo del padrino para dirigirse a la sala donde se realizará la ceremonia religiosa.

Que su nueva vida se vea colmada de felicidad.

Contestando a "Rusbel", de Tucumán.

● ●

¿SUS PADRES están de acuerdo con esas relaciones? Entonces puede acceder al pedido de ese joven.

Contestando a "Primer beso", de Rosario.

● ●

AL PERSISTIR esa señorita en su actitud, sólo le queda renunciar a ese amor. En todo caso le convendría tratara de entrevistarse otra vez con ella para que le diga su última decisión.

Contestando a "Afligida", de Fontana (Chaco).

DEBE NEGARSE a cumplir esa ridícula pretensión. Dígale a ese joven, que si la madre tiene ese capricho, usted posee su dignidad que le impide acceder a tal pedido. Si él la ama, buscará la forma de vencer obstáculos y no la someterá a esa dura prueba.

Contestando a "Juninense del 900", de Junín.

● ●

CERCIORESE de la verdad de lo que se dice. En caso de que llegue al convencimiento de que no la han engañado, debe sobreponerse a ese cariño y olvidar.

Si él ya ha elegido, no debe interponerse en su camino.

Contestando a "Rubia de dulce mirar", de C. Vidal.

● ●

POEMA DEL BESO

Colaboración

—¿Qué es un beso?... — preguntaste un día
con voz entrecortada,
al par que se encendía
una llama de amor en tu mirada...
—¿Qué es un beso?... Y yo entonces te repuse:
—Un beso es la caricia
fragante de la flor
que nace en primavera,
derramando su esencia en el amor...
Y tu rostro tiñéndose de rosa,
con mágico candor
me dijiste al oído, ruborosa:
—Yo quisiera, por ti, volverme flor...

Antonio BUDANO ROIG

COMO LA CULPABLE de lo que ha pasado es usted, si él insinúa el deseo de reconciliarse, acéptelo, ya que lo ama "locamente". Sin embargo, me permito aconsejarle que, siendo tan jovencita, no conviene le dé tanta importancia a este primer episodio amoroso de su vida.

Ese joven debió ser más tolerante.

Escríbame siempre que lo desee; yo estaré encantada de contarla entre mis amiguitas y en recibir la foto que me ofrece.

Contestando a "Rubia afligida", de Junín.

● ●

UN MAL entendido, un inconveniente imprevisto puede haber sido la causa de este silencio que la sumió en amargo desconsuelo. No se arriesgue a suponer, trate más bien de aclarar.

Escriba otra vez; no implica eso una inconveniencia, tratándose de su novio. No es posible que por un error se tronche un idilio sustentado hasta ahora por el afecto.

Contestando a "Ninón", de Ranchos.

FUE ACERTADO su proceder. Aguarde a que cumpla su promesa.

Si el interés que su persona despertó en él no ha sido fugaz, le dará la prueba de ello.

Quizá haya habido algún inconveniente que le ha obligado a proceder contra su voluntad.

Contestando a "Amor sin esperanza", de Santa Fe.

● ●

1º **HACIENDO** que los gastos se realicen de acuerdo con las entradas, ese sueldo puede alcanzarles.

2º No hay inconveniente en que reúna a las dos familias en una cena de fin de año, a efecto de estrechar relaciones, pero me parece muy anticipado anunciarles el compromiso; esa confidencia hágasela solamente a su chica.

3º En cuanto a lo del cambio de opinión, nadie puede aventurar lo que sucederá con el correr del tiempo.

Sea optimista como ella quiere, y piense que su amor se irá acrecentando día a día.

Le agradezco la poesía que me dedica, pero debo comunicarle que no se publicará. Lo lamento.

Contestando a "Idilio", de Rosario.

● ●

TODAVIA el amor no ha llamado a su corazón, por eso sus interrogantes.

Encuentro muy bien que desee gozar libremente de todas las comodidades que le ofrece la vida, y que disfrute de ellas todo lo que pueda; pero temo que el día menos pensado me escriba que "alguien" le ha hecho variar en absoluto de opinión.

Contestando a "Almita inquieta", de E. R.

AUNQUE su pregunta no es de la índole de esta sección, satisfaré su pedido.

1º Ese luto debe llevarse dos años, después del año se le quita la cola al sombrero.

2º La capa, un año.

Contestando a "Carmencita", de Casa Bamba.

● ●

"OLVIDAR, me será imposible olvidar", dice uno de los párrafos de su desesperada carta. Sin embargo, amiguita mía, tendrá que hacerlo. Nada es imposible cuando está de por medio una firme voluntad, dispuesta a vencer al corazón que, aunque pretende avasallarnos, concluye por convencerse en ciertas ocasiones de la inutilidad de sus esfuerzos.

El tiempo, implacable destructor de recuerdos, le ayudará a conseguir también lo que hoy tan difícil le parece.

Contestando a "Mariposa azul", de capital.

● ●

SE PONE de acuerdo con esa señorita para fijar el día que hablará al padre.

A éste le manifiesta sus intenciones con respecto a la hija y el deseo de visitarla, para lo cual le pide su consentimiento.

Contestando a "El pretendiente solitario", de San Eduardo.

● ●

SI VE AGONIZAR poco a poco su amor, si ya no siente el cariño que lo tenía dulcemente encadenado a los encantos de esa mujer, si pequeños incidentes le hablan claramente de incomprensión, si nota que la divergencia se acentúa a medida que aumenta la confianza, si comprende, en una palabra, que no es posible llegar a la felicidad soñada, está aún a tiempo de dar el paso atrás. No puede unir su destino a quien no supo comprenderlo.

Contestando a "Muerto amor", de capital

● ●

PEQUEÑAS causas producen grandes efectos, se dice generalmente. Esto es lo que le ha ocurrido a usted. Ese hecho, insignificante en apariencia, dió la campanada de alarma que puso sobre aviso a su amada, colocó la primera piedra en el camino, dejando cierto resentimiento en el corazón. Sólo usted puede borrar esa mala impresión y llevar otra vez la confianza a esa mujercita, hoy torturada por lo que cree falta de cariño. Pruebe.

Contestando a "Juez inflexible", de capital.

● ●

1º **ESE REGALO** me parece muy apropiado.

2º Debe felicitar a la pareja personalmente, porque piensa asistir a la recepción que se realizará en la casa.

3º Si el casamiento es a la noche, puede ponerse el smoking.

Contestando a "Amigo íntimo", de Tandil.

● ●

QUIERE que le diga si ella es sincera. Mal podría yo satisfacer ese pedido suyo, con lo poco que me dice su carta; correría el riesgo de opinar equivocadamente.

La sinceridad del afecto de esa mujer se le revelará en múltiples manifestaciones, y que su espíritu observador y deseoso de saber sabrá descubrir.

Contestando a "Desconfiado", de Tres Arroyos.

LA MUJER NACE PARA SER AMADA

El fallo

(Continuación de la página 54)

siempre separados... Tan bien que podríamos darnos vuelta los cuatro juntos...

Hicimos un paquete de cosas que juzgamos gratas, y, diplomáticos instintivos, nos presentamos con el regalo a doña Eva Corvalán... Nada de balbuceos: cortés, pero categóricamente exigimos a la viuda poner punto final a la discordia que osaba mantener entre nuestros amigos...

—Pero, ¡niñitos! ¡Si es la Fabiola Córdoba! ¿Quién les ha dicho que yo, una mujer formal...?

Con la Fabiola, ya nuestra gestión tenía más bemoles. Resolvimos presentarnos "Tarugo" con Durval y yo con Benildo. Iríamos a la albita. Cada uno diría a su ahijado respectivo que la Fabiola desea verlo...

El hecho es que antes que los potrerizos salieran a buscar las lecheras, Durval sofrenaba el tuco, saltando con "Tarugo" junto a la morera y un servidor, con Benildo de la mano, cavilaba, cavilaba pesando las probabilidades del arbitraje... Gritáronse despectivos y simultáneos: "¿No le da vergüenza 'e venirse con el inocente?" Nos hicieron a un costado, brillaron los hierros, se cargaron... ¡Qué duelo! Como cuzcos nos enredamos en sus piernas por separarlos. Un momentáneo asombro en ellos; luego atribuyeron, atinadamente, a nuestro cargoso empeño por amigarlos la extemporánea cita, que al principio, enamorados, cándidos enamorados, tan espontáneamente se creyeron .. De ahí su ligerísimo desconcierto. En seguida venció el contenido volcán de celos almacenados hacía rato. Desprendidos por fin de nosotros, ¡con qué trabajo, con qué ternura!, nos aseguraron con los maneadores y empezó la verdadera borrasca de filo, contrafilo y punta, de fintas diestras, de bravas tiradas a fondo, de astutos amagos en falso, de contrarréplicas magistrales... Leales a pesar de todo. Ni una vez usó Benildo las tretas ocultas de su visteo. Ni una vez tampoco Durval lanzó una puñalada con la zurda pasándose rápido el arma por detrás para caer sobre el hemitórax izquierdo del antagonista desprevenido. Demasiado coraje para calculismo. Demasiada habilidad natural y adquirida para irse de hocico. Demasiado respeto caballeresco también para emplear las jugarretas que gastaban con los milicos, con los "maulas". Pero ¡qué batallita, Dios! ¡No por bravos menos pintores! ¡No por exceso de floreos menos corazón! ¡Nunca, nunca, vimos con "Tarugo" tal batallita!

—¡Mirá! — gritamos "Tarugo y yo, a tiempo de entrarle Durval a la tetilla de Benildo, retirando su brazo hendido también a lo largo.

Nuestro grito fué por otra causa, pero los detuvo acezando, sangrantes y siguieron el curso de nuestras miradas... Por la ventana de la Fabiola saltaba al horno, del horno se descolgó al suelo, del suelo echó un vistazo furtivo a la "batallita" y.. salió a la disparada, a medio vestir, don Servando Olmedo, el dueño de la "Tienda Nueva"...

Verlo, cegarse y cargarlo juntos. Comprendían. En fracciones de segundo llegaron a intuir su desairado papel de meses... "Si lo que amo tiene dueño...", como cantaba Benildo, ¡y qué dueño! ¡Por randas, por agua florida, por peinetas de veinte! ¡Porquería!

—Bueno, don — dice Benildo a Durval; — así que no valía la pena... En fin, usted puede acompañar a los niños pa la casa; yo le voy a lier unos lonjazos al afortunao... Ya que lo hemos "acuadrillao"... Pa que no le salga tan barato... ¡Por peinetas de veinte!...

Con el alba, maldito el sol que habría; pero a pasos menuditos y bajo su eterna sombrilla blanca bien abierta, don Samuel se acercó a la rueda:

—Grandotes, ¿no les decían estos inocentes que debían ser hermanos? Vamos, ¿qué dices tú, Durval?

—Así ha i'ser, señor...

—Mañana te vas de capataz al Candado. Tú, Benildo, de capataz a la Constancia. Ya sabe el comisario que se terminaron los cuatreros y los borrachos matones inventados por él... "Tarugo", ¡qué batallita!, ¿no? Chilquita, ¡ahora sí, que somos cinco para darnos vuelta juntos!... ¡Sí, el mismo don Samuel lo decía!...

FIN

La hermana

(Continuación de la página 53)

Estoy segura de ello y le he dado la oportunidad de demostrarlo.

—¿No vas a cambiar de parecer, entonces? No sería para bien suyo si lo hiciera.

Margarita reflexionó un momento.

—Tomaré a las mellizas, si es que no les importa tener un puesto de principiantes.

Kitty se enjugó las lágrimas:

—¿Quieres decir que su trabajo consistiría en pegar etiquetas, o algo por el estilo?

—Algo así; pero al principio ganarán algo, aunque no mucho...

—Bueno, lo pensaré.

—Pero no demores mucho — dijo Margarita — porque hay muchas muchachas que desearían entrar allí.

Kitty se puso de pie.

—Lo único que puedo decir es que eres cruel — respondió.

Margarita consultó su reloj:

—Caminaré un poco contigo necesito hacer ejercicio — dijo, y llamó a su secretaria. — Dígale a Carter que lleve el auto hasta el puente; yo iré a pie hasta allí con la señora de Adair.

Buscó su sombrero y salieron.

En veinte minutos llegaron al viejo puente de piedra, donde las aguardaba la "limousine". Kitty, al reparar en el rico vestido de Margarita, pensó en la mansión, con un gran parque, que ésta poseía, pues su hermana era la persona más rica de Norchester.

—¡Tú tienes todo! — suspiró.

Apoyada en el parapeto, Margarita contemplaba las torres de la catedral y el edificio de sus nuevas oficinas.

—¿Y qué me dices de Robin? — dijo por fin. — Hace veinte años que lo tienes a tu lado...

—Sí, es cierto — respondió Kitty.

Margarita revivió todo el romance de su juventud, y se dijo: "¿Qué significa para mí esta ciudad tan triste?"

FIN

Cuadrilla de ferrocarril

(Continuación de la página 49)

con sus ojos que brillaban como faroles incrustados en el aire húmedo y frío.

Ya la noche había cerrado el horizonte, y por el lado del océano se tiñó de un violeta obscuro. Los escasos faroles del alumbrado parpadeaban entre el misterio de las sombras y descubrían apenas las paredes desiguales, barrosas y abandonadas, y la enorme luz rojiza de la señal de entrada parecía un trapo empapado en tinta.

Los tres permanecimos silenciosos, sin atrevernos a romper esa atmósfera de quietud, de olvido de todas las injusticias — olvido momentáneo nada más — cuando un rápido, a toda marcha, hizo estremecer al recinto, y eso dió pie para iniciar de nuevo la charla.

—Parece que tendremos un día lindo al fin. ¿Y por dónde se las arreglaban con tanta lluvia?

—Por los puentes, detrás de los galpones, y cuando era imposible aguantar el mal tiempo, a las comisarías. ¡Si conoceremos las cocinas y los calabozos! ¡Las veces que nos han tratado de vagos y atorrantes! ¡Oh, usted debe saberlo mejor que nosotros!

—Es así nomás. ¡Si habré recibido insultos en mis treinta años de vagabundaje! Mas no hay que desesperar; el día de la justicia llegará.

Y elevando la frente hacia el cielo clavó la mirada en la Cruz del Sur. Un fulgor desconocido, extraño, misterioso había en aquellas pupilas. No sé si era el reflejo de los astros, tan brillantes esa noche, en un cielo como un océano al revés, o alguna chispa interior salpicando de puntitos luminosos la mirada de Trasismondo Ramponi, que sólo refugiándose en la quimera, en los ensueños imposibles, podía olvidar la dureza, el vacío y la chatez espantosa de la vida en los campamentos del ferrocarril.

Doce campanadas poblaron la desolación y las tinieblas de Coronel Brandzen, cuando cerrábamos la puerta de nuestro refugio; arriba, en el misterioso mundo de los astros, la Vía Láctea nos enviaba su claridad lechosa como una bendición.

FIN

El NAUFRAGIO de la "MEDUSA" fué UNO de los MAS CONMOVEDORES

EVOCACION HISTORICA

POR

SERGIO CHIAPPORI



CADA vez que la humanidad se sacude con la noticia de alguna catástrofe cuya magnitud horroriza hasta al más indiferente, se cree que ese acontecimiento ha de quedar grabado en la memoria de los siglos, sin pensarse que nuevas ideas, sistemas diferentes, heroísmos más grandes, han de reclamar la atención posteriormente de las épocas que se suceden, y por ley natural caerán en el olvido. Fué así cómo al saberse en París la noticia del trágico fin de los marinos de la "Medusa" — gallarda fragata de la real marina y acaso la más velera, — en el círculo de comadres y los "bistrots" de cada esquina todos aseguraran la permanencia de tan luctuoso recuerdo en el andar del tiempo.

Exceptuando los naufragios que en la antigüedad merecieron el canto de los poetas, pocas son las catástrofes como el hundimiento de la "Medusa" que en los tiempos modernos han provocado tantas y tan grandes reacciones. El orden público alterado; los sentimientos populares lastimados; las artes y las letras indignadas; los funcionarios de la marina puestos en la picota. Pero otros hechos más trascendentes aguardaban, y el recuerdo del naufragio de la "Medusa" murió definitivamente.

LA FIESTA DE LOS TRITONES

— ¿A cuánto estamos de la costa, piloto?

El hombre consultó un instante los mapas, y luego de clavar la vista en las estrellas, contestó:

—Sesenta, señor capitán.

— ¿Para qué tanto? Hacedme el favor de acercarnos aún. Cuanto más abreviemos la travesía, más le placerá al rey.

Y sin agregar palabra, el señor Duroy de Chaumareyx, pisando con cuidado las embreadas tablas para no ensuciar los rosados zapatos de raso, se alejó:

— Mal servicio harás al rey — murmuró el piloto, observándolo de reojo.

— En su vida ha comandado, no digo una fragata, sino un bote — agregó, riendo, el alférez.

Entraron en la cabina otros oficiales. El primer piloto los impuso de la orden superior.

— ¿Acercarse más a la costa?

— ¡Qué imprudencia!

— ¡Pero el que manda es él, señores!

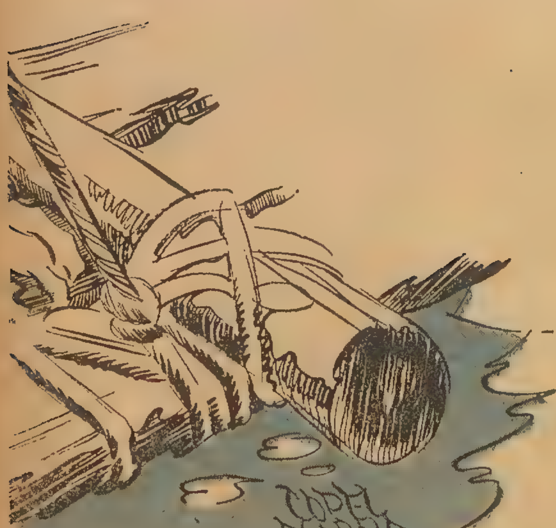
Se hizo una pausa. Todos meditaban.

— ¡Pero no sobre nuestros pellejos, demonio! — reaccionó un artillero.

No era la primera vez, por otra parte, que se dejaban oír estas críticas. Duroy de la Chaumareyx — después de veinticinco años de vida terrestre — lograba, apoyado en el favor real, ser reintegrado a la marina con los galones de comandante. La "Medusa" se dirigía a St. Louis de Senegal para tomar posesión de esas tierras, devueltas a Fran-

En esta nota, que trata de uno de los más famosos naufragios que recuerda la historia, pero poco divulgado, se evocan con acierto los momentos que precedieron a la catástrofe y se detalla la odisea de los náufragos. Todo el relato gira en torno de los amores de un oficial con la única mujer de a bordo, idilio que tuvo un marco originalísimo, y, a punto de terminar trágicamente, después de una heroica lucha, le cupo un digno final.





cia por el tratado de Viena firmado el año anterior. No ignorando de la Chaumareyx que los oficiales criticaban sus torpezas e incapacidad, dos o tres veces por día ordenaba cambiar el rumbo, a punto de que el barco parecía navegar al garete. Tanto es así, que a pesar de que la consigna era seguir el derrotero "en conserva" con los otros tres navíos que integraban la expedición, la "Medusa" campeaba sola, fuera de ruta, en busca de puerto.

Discutían con ardor los oficiales, cuando se abrió la puerta bruscamente. De inmediato callaron todos. En seguida asomó una cara de mujer, hermosa y fresca. Era "Mademoiselle Ferville" — como dicen las crónicas, que no citan su nombre propio y sí solamente su apellido, — la única dama de a bordo. Cerró la puerta tras sí, y saludando ceremoniosamente, abrió los ojos claros, a la par que inquiría:

— ¿Conspiraban los señores oficiales?

Los marinos respondieron con una carcajada, mientras se disputaban el honor de agasajarla.

— ¿Sabéis, señores, qué hace ahora el señor capitán? — preguntó muy seriamente la joven.

Los oficiales se miraron.

— A fe que no, mademoiselle de Ferville.

— Pues... está buscando la manera de haceros cambiar de ruta de nuevo...

La timonera se llenó de fuertes risotadas. Todos festejaban la feliz ocurrencia de la joven.

— Y decidme, señores oficiales: ¿será mañana, verdad, la fiesta del paso de la línea?

— Mañana, mademoiselle, si no cambiamos de rumbo otra vez...

A la mañana siguiente toda la tripulación estaba lista para celebrar el acontecimiento. Cerca del mediodía se anunció que la nave acercábase. Y mademoiselle Ferville, vestida al uso griego, con la cabellera rubia libre al requirimiento de la ventisca marina, contrajo nupcias, en nombre de la "Medusa", con Poseidón (Neptuno), papel que desempeñaba un ardiente admirador de la joven, el alférez Coréard, horriblemente caracterizado. Terminada la ceremonia redoblaron los hurras y las dianas. Sin distinción de jerarquías, la tripulación íntegra se entregó toda la tarde al vino, coreando las canciones aprendidas en las sórdidas tabernas de todos los puertos del mundo. La guardia, en los puentes, redoblaba la vigilancia.

(Continúa en la página siguiente.)

—¡Cuarenta y cinco leguas! — resonaba el grito del timonel.

—¡Ciérrate más! — contestaba en el puente Duroy de la Chaumareyx, completamente ebrio.

Al caer la noche, mademoiselle Ferville, que danzaba una ruidosa ronda con los oficiales, gritó:

—¿Qué os parece, caballeros, si hacemos luminarias?

La idea fué acogida con entusiasmo, y un rato después subían los gavieros con los hachones encendidos, mientras el paño hinchado adquiría reflejos cárdenos y brillaba en la cubierta el bronce de cañones y culebrinas.

—¡Diez luises, diez luises al que llegue a la mayor! — gritaba un clérigo, admirando la agilidad de los gavieros.

—¡Cuarenta y tres leguas a la costa! — repetían en la timonera.

EL AMOR DE NEPTUNO

En un rincón, apartados del escándalo, mademoiselle Ferville y el alférez Coréard hablaban. Ella, mirando la horrible máscara del marino, reía juvenilmente.

—¿No creéis — repetía él intencionadamente — que podría ser cierto este amor de Neptuno por Medusa?

—¿De modo que creéis, señor de Coréard, que Medusa, la gentil Medusa, puede amar a un Neptuno tan poco agraciado?

—¿Qué lo impediría? — contestaba el alférez, que era hermoso. — ¿Acaso sólo en la belleza se refugia la pasión?

—Pues... os diré, señor de Coréard: no creo en el amor de Neptuno...

De pronto un ruido ensordecedor retumbó bajo el barco, sacudiéndolo espantosamente y haciendo caer de lo alto a los desprevenidos gavieros. Estaban ya a cuarenta leguas y el banco de Arguin se había empotrado en la quilla. La nave comenzó a recostarse suavemente. Era, en verdad, original el aspecto que presentaba la tripulación, groseramente disfrazada, presa del pánico. La pareja se había puesto súbitamente de pie.

—Mademoiselle Medusa... ¿No hará, acaso, sus bodas con Neptuno, señor de Coréard? — preguntó, pálida, la joven.

—No digáis esas cosas — respondió el alférez. Y se precipitó a la carrera a la cámara del comandante, mientras ella se asomaba a la borda. El mar, que golpeaba furiosamente los costados de la fragata, inundó completamente la cubierta, mojando a la joven.

—¡Padre Neptuno!...

LA BALSA INFERNAL

Ante las torpes medidas que pretendía disponer el capitán, la oficialidad lo substituyó, ordenando trabajar sin descanso para reparar el rumbo abierto en el casco. Cinco días de labor continuada, durante los cuales hubo de hacerse titánicos esfuerzos para impedir que, presa del pánico, defeccionara la tripulación. En la tarde del quinto día, se reconoció lo inútil del esfuerzo y se dispuso que en una balsa se ubicaran la mujer y cincuenta y ocho marinos, y los restantes en cinco botes, que la remolcarían. En el desorden, fueron m a l distrubuídos los víveres y el agua. Ya de noche, se puso en marcha el convoy. Tres horas más tarde, fatigados los remeros, ante el peligro de perecer todos, una manga cuajada de galones cortó el cable de remolque, mientras pululaban desesperados, al decir de Jack la Bolina, los que quedaban abandonados.

Bajo el sol ardiente del trópico, sin agua ni víveres, la balsa convirtióse en un infierno. Las más variadas formas del delirio agresivo provocaban continuas luchas. Al cuarto día quedaban sólo veintiocho hombres, veintiocho caníbales, que echaron a la suerte el destino de mademoiselle Ferville. La oficialidad, reunida en consejo de guerra, fusiló a los cabecillas. Una noche la joven — mientras dormía el alférez Coréard — se arrojó al mar, prefiriendo la muerte en las fauces de los tiburones a caer en manos de la banda famélica y delirante. El joven marino no sólo la rescató de las olas, sino que luego la defendió de la marinería.

LA PASION DEL TROPICO

Este episodio no hizo más que aumentar el amor del alférez y mademoiselle Ferville. Excitados por el calor y el sol implacables, estrechamente abrazados, se abandonaban a largas pláticas, mientras las ondas mansas, bajo la "calma chicha", los mecía suavemente.

—¡Morir lentamente, languidecer en tus brazos — decía ella, — será dulce!...

—No desesperes. ¡Mira la luna, mira qué bella y promisoria! Tal vez mañana hallemos un barco...

La joven lloraba en silencio, repitiendo:

—¿Qué hemos hecho para merecer esta tortura? ¡No puede ser cierto que vamos a morir! ¡Dime que no es cierto!

El marino apenas lograba dominarse. Y era menester ser fuerte frente a la canalla que espiaba sus movimientos para caer sobre la niña.

Noches del trópico. La imaginación excitada renovaba los ardores de ambos. La juventud no se resigna a morir. A su lado gemían, rechazando a la muerte, los infelices que aún sobrevivían.

La suerte quiso que al duodécimo día el "Argus", bergantían que integraba la flota que capitaneaba la "Medusa", recogiera la balsa. Aparte de la pareja, se salvaron trece hombres más. Llevados a Francia, los enamorados no pudieron substraerse a la delirante efusividad del pueblo de París, apasionada por aquella novela extraordinaria.

En cuanto a los que iban en el bote, parte se salvó, y el resto murió en el trayecto que debieron hacer por tierra. El capitán fué indultado por la Corte, y eso que luego de haber llegado a destino se olvidó de los que habían quedado en el barco a causa de su ebriedad. Eran diez y siete hombres, a quienes mandó recoger cincuenta y dos días después. Como era de esperar, sólo sobrevivían tres.

Solamente el episodio feliz de Medusa, ya esposa de Neptuno, en un rincón encantador de la Bretaña, atenúa los matices trágicos de este naufragio arrancado a la memoria de los años...

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

EL TIEMPO

Nada hay como el tiempo; es el regulador por excelencia, domina pasiones, aclara ideas, nos da serenidad en el juicio.

Nadie como él sabe hacer milagros. Lo que nos pareció en cierto día insensible, el tiempo nos lo torna fácil y accesible.

Sobre los grandes dolores, sólo él, con su manto de calma, sabe poner treguas, silencios y hasta olvidos.

Para los dolores del alma no hay voluntad, no hay reflexión que los calme, sólo el tiempo llega como mediador, como hermano generoso, curando heridas, abriendo sus largos brazos, separando de nuestra memoria el recuerdo, alejando la causa. Es tan milagroso, que hasta nos pone vacilaciones en la mente. ¿Cuándo fué? ¿Acaso lo sabemos? El tiempo creciente se puso entre el recuerdo y fué dilatando días y olvidamos fechas, por magia exclusiva de él.

Es una mano férrea y protectora, cuando bajo su presión cae una pena, ella la aquieta, la abriga; luego la reduce.

Creemos morir de angustia, de desencanto o de espera, y él está ahí diciendo: "Aguarda" Y, en efecto, pasan los días, corren los meses y de pronto nos encontramos consolados, con ansias de vida, con esperanzas nuevas... Es que el tiempo se llevó nuestra pena; generoso y bueno, fué bálsamo de heridas, recompensa de desesperanzas, alivio del alma enferma y herida; enjugó lágrimas, y nos dió sonrisas.

En los grandes pesares, cuando nada ya tenemos que hacer para consolarnos, nos queda un último recuerdo: confiar al tiempo nuestros dolores.

SI NO FUERA LA CONCIENCIA...

Si no fuera la conciencia, esa cosa vaga e indefinida que está en nosotros, propiedad del espíritu humano, control del bien y del mal, que reconoce todos nuestros actos y los registra en aprobaciones o reprobaciones; si no fuera la conciencia viviríamos sin control. Hay quien le llama cobardía a la conciencia porque, en verdad, ella es un temor nunca callado. De no existir ese temor, con seguridad realizaríamos muchas cosas que no nos atrevemos a ejecutar y que nos detiene aquella aprensión, aquel temor de un reproche interno.

Así como no cometemos contravenciones o escándalos, porque tememos a quienes cuidan del orden público y a quienes ejercen para orden social la ley y la justicia, tampoco cometemos actos que están en contra de nuestra conciencia. Si uno y otro no existiesen, con seguridad la crónica roja sería siempre más abundosa y multiplicada.

El miedo, que es un sentimiento de cobardía, que disminuye y deprime, es, sin embargo, una muralla que está siempre levantada delante de nuestros ojos y que pocas veces nos favorece, evitándonos a saltar terrenos prohibidos. Ella nos ha salvado mil veces en nuestra cólera, en nuestros impulsos y en nuestros arrebatos.

La conciencia no es precisamente el miedo o la cobardía, es más bien nuestra madre que va en nuestro interior vigilando, controlando todas nuestras inclinaciones, todos nuestros actos, alegrándose de todo aquello que a ella, la madre, la enorgullece de nosotros, sus hijos. Es la que se entristece y pierde el sueño cuando hemos ejecutado una mala acción; la que se alegra, ríe y aprueba los buenos actos.

La conciencia es noble, no hay duda, es lo más noble que hay en nosotros; de no ser así no tendríamos horas de sol, ni horas de sombra en nuestro interior.

Hay gente mala o gente buena; pero "sin conciencia", como vulgarmente se dice, no hay. Todo ser racional tiene conciencia. ¿Por qué no escucharla? Cuando las desavenencias llegan entre amigos, familiares o enamorados, mejor es guardar un instante, un día, un mes de silencio, sin acciones y sin palabras; así la conciencia tomará cuerpo, reflexionará, aconsejará, guiará y ejecutará actos de absoluta sensatez.

Nadie que deje hablar a la conciencia podrá arrepentirse de ello.

Es terrible haberla sofocado alguna vez; porque cuando ella tome la palabra, tarde o temprano — cuanto más tarde peor, — ya el paso no desandará lo andado, ya el corazón no podrá reaccionar, ya los hechos habrán levantado barreras, y hay barreras que nadie destruye, ni el tiempo siquiera. Ser hombre y no tener la valentía de consultar con la conciencia la actitud a seguir con una mujer, valiera más no ser hombre, como lo dijo Juan Jacobo Rousseau: "Hombre sin conciencia es perro sin condiciones de animal", con menos valor moral que un perro.

En cuanto a la mujer carente de este supremo control, huérfana de ese consejo materno, sabio, prudente y generoso, tórnase en una máquina desequilibrada, productora de acciones vanas, inútiles y grotescas.

La conciencia está en todos los actos de la vida, desde los más pequeños e insignificantes hasta aquellos de mayor proporción e importancia.

Es el mejor hombre y es la mejor mujer aquel y aquella que han aprendido desde la niñez a descubrir esa cosa vaga, indefinida, inmaterial que está fuera y dentro de cada uno de nosotros, que se llama conciencia.

¡Si no fuera por ella el mundo carecería de moral y de orden, ya que sin vigía realizaríamos los actos más denigrantes y vergonzosos!

Juventud, divino tesoro...

(Continuación de la página 21)

o una cínica? No podía creer que ella fingiese. El asedio de que lo había hecho objeto, demostrándole a las claras que alguna atracción experimentaba por él. Pero ¿qué era?

—No, Amelia; usted no puede ni debe quererme. Tengo yo una edad que es imposible querer equiparar a la suya. Yo he vivido ya mucho, quizá demasiado; estoy cansado y anhelo reposo. Usted comienza recién su existencia. Empiezan para usted las emociones, las esperanzas y las agitaciones que solamente la juventud puede traer y dar. ¿Y qué compañerismo podría ofrecerle yo?

—¡Nada me importa! Yo lo quiero así como es, y sé que sólo a su lado sería dichosa.

—Rleflexione, hija mía. Quizá usted me imagina un hombre distinto a los demás, un héroe de novela. No, querida niña. Soy igual a todos; tengo los mismos defectos, idénticas necesidades... A los dos meses de estar unidos, estaría usted cansada, tal vez arrepentida. ¡Imagínese qué desilusión entonces!...

Ramírez trataba de vencer la resistencia de Amelia con argumentos que al mismo tiempo convencíanlo a él mismo, temeroso de flaquear.

—¡No! Estoy segura de que no me arrepentiría nunca. Las razones que usted me da sólo son para alejarme porque usted no me quiere. ¡Sea sincero y confiéselo!

El hombre sentía que esta obstinación iba dominándolo. ¿Y si él estuviera equivocado y realmente lo quisiera ella con afecto sincero y profundo? Quizá fuera esa una felicidad inesperada que debía tomar y constituir con ella el hogar ambicionado.

—Amelia, escúcheme...

—¡No! No diga nada; conozco todas sus razones y no me convencen. Me basta con saber que usted es bueno, de eso estoy segura. ¿Cómo, si no, se explicaría toda esa ternura que pone usted en su libro? ¿Cómo podría crear personajes tan nobles y generosos como Jorge, si usted mismo no lo fuera?

Estos razonamientos despertaron a Ramírez de su momentáneo ensueño. ¡Ahí estaba el factor que había sugestionado a la joven! Era al héroe de su cuento al que buscaba en él, para cambiar, como se lo manifestara una vez, el curso doloroso de la novela.

¡Cómo lo conprendía ahora! Involuntariamente sintió tristeza ante esta revelación, él, que como su héroe, estaba ya claudicando, fascinado por las palabras engañadoras.

Su sensación de esta similitud lo hizo reaccionar.

—Querida niña—dijo con firmeza,—de nada habríame valido conocer la vida y los hombres si no comprendiera que esta situación y el desenlace que usted cree posible son una locura. Yo solamente puedo considerarla una bella y gentil amiguita, y yo debo ser para usted un viejo y buen amigo que desea su felicidad. Y ahora trate usted de que nadie conozca este paso suyo. Vuelva a su vida, ría, baile, diviértase, que para eso tiene diez y ocho años y para ellos abiertos todos los caminos...

—¿Me rechaza usted? ¡No me quiere!

—¡Oh, sí! Como a una dulce amiguita. ¡Ya verá usted lo compañeros, quiero decir, lo amigos que vamos a ser!...

Esta escena rompió el equilibrio nervioso de Amelia, postrándola en el lecho, con una intensa conmoción que le produjo fiebre.

El desconsuelo de ver derrumbarse sus esperanzas, acariciadas largamente en sus horas de soliloquios sentimentales, la sumieron en la amargura. Temperamento apasionado y vibrante, de una imaginación ardiente, recibió con fuerza el golpe que la desilusionó.

Sus padres, llenos de preocupación, velaban a su lado, reconstruyendo, por las palabras entrecortadas de la joven, la causa de su pena. Marta Zaldívar, apremiada a preguntas, pudo aseverar lo que ellos habían adivinado ya. ¿Qué hacer? ¿Qué actitud asumir ante estas circunstancias?

Padre y madre preguntábanse, dolorosamente desconcertados, qué solución buscar para este sentimiento manifestado con tal magnitud.

La clave la dió el mismo Ramírez marchándose a Europa. Hacía un tiempo que proyectaba el viaje, y lo apresuró, temeroso de no poder sobreponerse al sentimiento que iba apoderándose de él.

Los tiernos cuidados de sus padres y la bulliciosa compañía de sus amiguitas curó más pronto de lo que imaginara la rozadura que Amelia creyó incurable herida.

Y cuando algunos meses más tarde, mientras Ramírez, dolorido, paseaba por Europa el remordimiento de su cobardía y el desconsuelo de no haber tomado este presente que la vida le ofrecía, Amelia, plena de entusiasmo, volvía a buscar en el bullicio de las fiestas la expansión natural a su vibrante juventud. Y escuchando el cálido arrullo de Joaquinito Romero, que prodigábale sus amores y sus versos, sonreía incitándole a proseguir, a repetirle muchas veces las frases galanas y las palabras armoniosas, entre las que delizáronse, como al descuido los versos inolvidables del maestro: *Juventud, divino tesoro...*

FIN

Correo cinematográfico

(Continuación de la página 8)

nuestros benévolos impulsos hasta tanto se presente otra ocasión propicia. Entretanto, sigamos mencionándola.

Ya sabemos el acendrado cariño que por ella sienten los habitantes de Hollywood, y sobre todo los que están encargados de hacerle publicidad. Visto que ya nadie cree en los rumores que circularon con respecto a su probable enlace con el director Rouben Mamoulian, los propagandistas han decidido elevar el corazón de Greta y hacerlo inalcanzable para los plebeyos. De ahora en adelante sólo un sujeto con legítima sangre azul podrá andar mezclado con ella en asuntos de amor. Ahora está de turno un compatriota suyo, el príncipe Sigvard de Suecia, que, según los más recientes globos echados a volar en la meca del cine, tuvo un romance con la esfinge cuando ésta visitó su país natal hace más de un año.

No sabemos la cara que habrá puesto el príncipe al conocer la noticia (si es que la conoce) de su romance con Greta, pero en cambio imaginamos que los muchos príncipes solteros que aún quedan en el mundo no estarán deseando que la sueca visite sus respectivos países. Porque de hacerlo, bien pronto se encargarán en Hollywood de fabricarle a cada uno su respectivo metejón con ella. Naturalmente, no por esto el mundo habrá de explotar, pero ¿qué sucederá cuando a Greta se le dé por visitar la India? Sólo conocemos a un hombre que, aunque no tiene sangre azul, en cambio su fama puede equipararse con la de ella. Y ese hombre es el Mahatma Gandhi. ¿Correría en Hollywood el rumor de un noviazgo entre los dos? Nada podemos decir. Y en cambio los agentes de publicidad de la meca pueden decirlo todo...

Pero dejemos a Greta y hablemos de algo más serio. ¿Recuerdan ustedes que hace aproximadamente un mes y medio dijimos que los parientes del escritor francés Emilio Zola habían entablado demanda judicial contra la compañía Artistas Unidos porque ésta, al adaptar para la pantalla la famosa novela "Naná", cambió fundamentalmente su argumento, dejándolo a la miseria? Bueno: pues los demandantes se han quedado en la higuera, porque los tribunales franceses fallaron en favor de Artistas Unidos, debido a que cuando éstos adquirieron los derechos, el contrato les otorgaba plenos poderes para cambiar a su antojo el argumento y hasta el título, si lo creían conveniente.

Los papelitos cantaban y los demandantes tuvieron que conformarse, pues ante un contrato firmado no hay escapatoria posible. Eso lo supieron ellos y lo sabe también Buster Keaton que, actualmente en Francia, filmará en los estudios de Joinville una película en la que debe aparecer riendo. Una cláusula de su contrato lo obliga a hacerlo, y tampoco él tendrá escapatoria. Su característica principal, ese algo que lo diferenciaba de todos los cómicos del mundo, quedará anulada y Buster reirá.

El contrato lo impone y no hay caso de apelar. Si lo hace es muy probable que le suceda lo que a John Gilbert, que recientemente pidió ante los tribunales la cancelación del contrato que aún tiene con la Metro Goldwyn Mayer, quien se la negó. Menos mal que otra compañía lo pidio prestado, pues lo necesita para darle un papel principal en el film "The captain hates the sea", cuya traducción es "El capitán odia el mar". De no ser así, el otrora galán por excelencia, quedará aún haciéndose el desocupado por todo Hollywood.

¡Cómo nos venimos para abajo en este pícaro mundo! ¡Ayer tomábamos el sol en un vigésimo piso, y hoy tragamos tierra en un sótano cualquiera! He aquí un par de filosóficas frases que nos sugiere la noticia de que Marlene Dietrich estuvo a punto de marchar a Francia para hacer de bataclana en un teatro. El Casino de París le hizo el ofrecimiento y ella aceptó. Mas por fortuna la Paramount no quiso saber nada y le negó el permiso necesario. Y así las cosas no pasaron a mayores, gracias a Dios. Porque de marchar la alemana a París, ¿qué hubiésemos dicho en esta página? ¿Con qué palabras arreglaríamos el papeplón de saber que Marlene andaba haciendo de bataclana, levantando primero una pierna y después la otra? También a nosotros su contrato nos habría atado. Y ya imaginamos la frasecita irónica con que algún garbista nos tomaría el pelo:

—Che, King, ¡dejate de embromar! Por lo menos la sueca no pierde la línea...

Encuesta cinematográfica

(Continuación de la pág. 9)

ciertas películas de carácter científico o común, pasajes que califican de inmorales, creo que lo único conveniente sería reglamentar la edad de asistencia a las mismas, ya que ciertos empresarios poco escrupulosos no tienen la poca dignidad de colocar en sus programas esta frase breve, "NO APTA PARA MENORES". Yo creo que ésta y nada más sería la solución, porque si al cinematógrafo lo encauzaran por vías educativas, haciendo desaparecer esas partes "chispeantes" que son del agrado del público alegre, el cine decaería lamentablemente.

Antonio B. Borgiono
Lavalle 30
(Junín) Bs. As.

A pesar de ser yo una gran entusiasta del cine, no por eso dejo de observar los efectos perniciosos que ejerce en la moral infantil. Las películas revisteriles con sus escenas francamente libres como las de pistoleros, contribuyen a corromper paulatinamente esas imaginaciones harto susceptibles. En general, la mayor parte de los films extranjeros que hemos visto hasta ahora no han servido más que para desviar la educación de los niños, detalle este que resulta sumamente perjudicial, sobre todo si se tiene en cuenta que el ser humano siempre evidencia cierta innata predisposición a desviarse por sí sólo de una línea de conducta. Por esto uno mi grito de protesta al de aquellas mujeres con dignidad y corazón de madres, para que juntas velemos por la conservación de esa altísima moral que nuestros antepasados nos legaron y que nosotras habremos de legar a quienes nos sucedan en la vida.

Teresa Santore
Belgrano 402
(Arroyo Seco)

En el número próximo aparecerán las últimas respuestas que hemos seleccionado y formularemos a nuestros lectores la tercera pregunta de nuestra encuesta cinematográfica.

Cartas de un argentino que se enoja

Una defraudación contagiosa

Señor Director:

En materia de patentes para automóviles es necesario decir tantas cosas desagradables que, francamente, no sabe uno por dónde comenzar. En primer lugar, ¿por qué la Dirección de Tráfico no ha entregado aún los precintos correspondientes a las patentes del año en curso? Me informan algunos lectores — son algo más qué lectores, señor Director: son argentinos que, como yo, se enojan cuando las cosas en esta tierra no andan derechas, — me informan, digo, que aún los que han pagado su respectiva patente en los primeros meses del año, sin acogerse a ninguna de las prórrogas acordadas luego, carecen del precinto en la chapa que acredite tal pago, por lo cual deben llevar siempre el recibo a mano para mostrarlo cada vez que a los agentes de policía se les ocurra sospecharlos deudores de la Municipalidad. Aunque yo no tengo automóvil, ni tampoco me hace falta, comprendo que todo eso debe constituir una gran incomodidad, como dicen mis amigos. Además, es de todo punto irregular esa tardanza de la Municipalidad para reponer las chapas o los precintos a los automovilistas que ya han satisfecho las consabidas cuotas anuales. Acreditemos, pues, el enojo a los que me han hecho llegar tan interesante denuncia. Y tócame ahora enojarme por mi cuenta. Lo que acaban de denunciarme no es, sin duda, lo más grave que ocurre en materia de patentes de automóviles. Mejor dicho, eso no llega a ser grave. Sobre todo si se lo compara con el abuso que vuelven a cometer los automovilistas de la capital al ostentar patentes indebidamente acordadas por algunas municipalidades vecinas, entre las que otra vez parece querer destacarse la popular de Matanza. Usted sabe, señor Director, que esto de vender chapas a los automovilistas porteños constituyó hace pocos años un pingüe negocio a cargo de las comunas linderas con la metrópoli. Un negocio tan pingüe que alguna de ellas, según fué entonces notorio, logró restablecer con su producido el equilibrio de sus precarias finanzas públicas. Sobrevino entonces la reacción que debía esperarse. Las autoridades metropolitanas lograron poner coto a la desvergonzada defraudación de las municipalidades bonaerenses a la Municipalidad de la Capital. Por lo menos se limitó la concesión o venta de chapas a un número muy limitado de favorecidos. Pero, según parece, las medidas restrictivas no han podido mantenerse durante mucho tiempo porque, como acabo de señalarlo, ya se pone de nuevo en evidencia en las calles de Buenos Aires el abuso. De seguir así no tardaremos en registrar otra vez los vergonzosos desenfrenos de hace años. Colóquese en cualquier esquina céntrica, señor Director, y podrá usted mismo comprobarlo, sin necesidad de perder mucho tiempo. Verá desfilar una cantidad insospechada de automóviles con chapas provinciales. Una cantidad considerablemente superior a la de automóviles provinciales que pueden calcularse circulando por la capital en tales momentos. En días de temporal, luego de semanas enteras de lluvia incesante, que tornaba impracticables los caminos a determinados pueblos de los alrededores, fácil fué ver este invierno por la avenida de Mayo gran número de patentes correspondientes a tales pueblos, sin que los coches que las llevaban tuviesen, siquiera para despistar, un poco de barro en la carrocería. El abuso salta a la vista. La inspección que la Municipalidad practica en los garages resulta de eficacia relativa, porque abundan los automovilistas que guardan el coche en su propio garage. Y estos son los que principalmente consuman la difundida estafa. No sólo, señor Director, se ostentan en las calles de Buenos Aires patentes de automóviles pertenecientes a otros pueblos y ciudades; por lo general suelen verse, en coches que no desempeñan ninguna función pública, chapas oficiales. Esas chapas constituyen un privilegio, y nada irrita tanto como verlo usar indebidamente, sin un poquito de discreción, por lo menos. ¡Anda cada automovilista con chapa oficial de localidades cercanas a la metrópoli! Aunque en esto de las chapas oficiales podíamos hacer extensivo el cargo a los que disfrutan las otorgadas por todos los poderes de la nación. Muchos de sus poseedores parecerían ignorar que ésta constituye un privilegio concedido a quienes desempeñan altas funciones públicas y que no cabe disfrutarlo sin la dignidad inherente a la investidura. Parecerían ignorar que se trata de un privilegio que no debe transferirse, como suele hacerse a menudo, a personas que lo usan indignamente. La chapa oficial, por ejemplo, no puede permanecer en un automóvil ocupado por personas alegres que, en plena madrugada, dan en correr a grandes velocidades por las avenidas urbanas y en insultar y atacar al agente de policía que trata de llamarlas al orden. ¡Y, sin embargo, cuántos casos como éste! Una chapa oficial de cualquiera de las municipalidades provinciales, aunque no signifique prácticamente aquí ningún privilegio, debe inspirar respeto tanto a quienes la acuerdan como a quienes la reciben, porque siempre está en ella implícito el concepto de la cosa pública. Tiene un valor simbólico que no podrán desconocerle los logreros y oportunistas. Se ha hablado mucho del propósito de reprimir tales abusos por parte de las autoridades actuales, pero cada día es mayor el número de chapas provinciales colocadas en automóviles de la capital. Ya hasta llegan a considerarse tontos los que pagan honestamente su patente aquí.

Un saludo cordial de

Augustus D. Vera

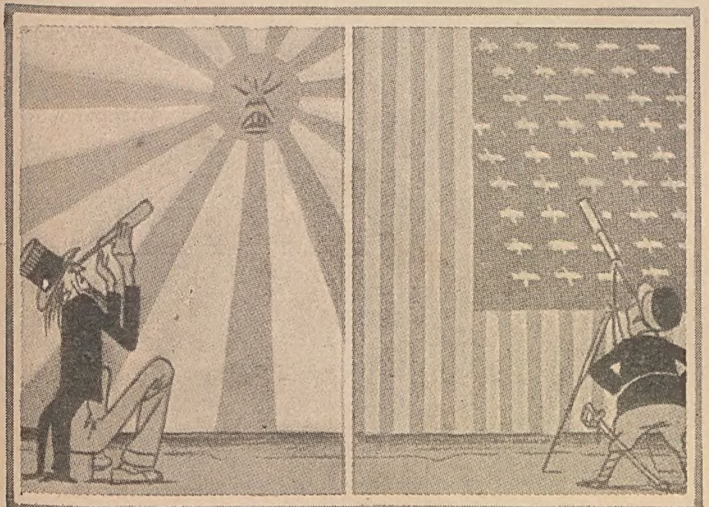
Mundo Argentino EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
Dirección y Redacción: RIO DE JANEIRO 300 — U. T. 60, Caballito 1020-29
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA S.A.

El ESPEJO *de la* OPINION PUBLICA *en el* PAIS *y en el* EXTRANJERO



1 **REPUBLICA ARGENTINA**

Opinión pública y prensa del país. — ¡Este no es hijo nuestro!



2 **ASTRONOMIA EN EL PACIFICO**

Estados Unidos sólo ve la bandera japonesa en el cielo, mientras que el Japón, en lugar de la bandera estrellada, ve aviones de guerra.

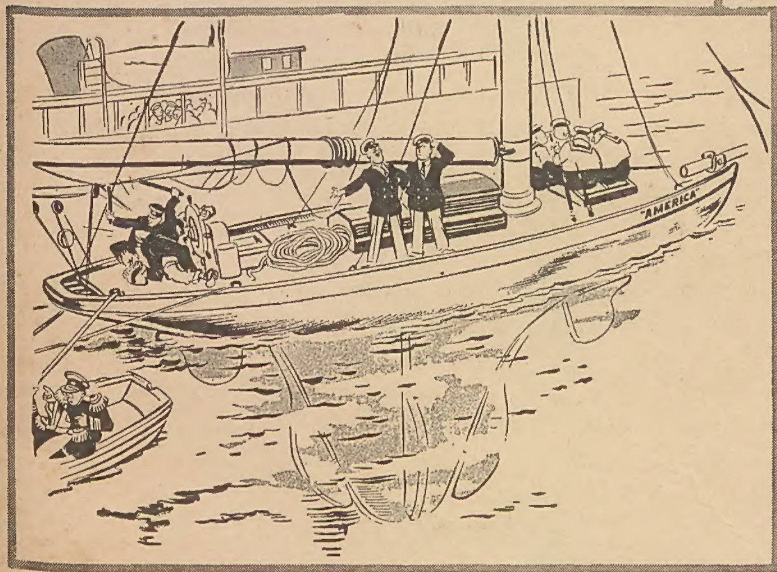
(De "Kladeradatch", Berlín.)



3 **ESTADOS UNIDOS**

El huésped inesperado. — Y qué quiere, ¿no andaba diciendo que le sobraba demasiado?

(De "New York Heral Tribune".)



4 **CONSTRUIDO PARA NAVEGAR EN CUALQUIER DIRECCION, A CAPRICHO DEL MOMENTO**

Roosevelt a Johnson. — Amigo, necesitamos dos timones más para manejar este barco.

(De "Evening Standard", Londres.)



5 **AUSTRIA**

Los nuevos valses vieneses ejecutados por la moderna orquesta de zíngaros.

(De "Daily Express".)

BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) **La intitulada Ley de Amparo a la Prensa ha sido rechazada enérgicamente** por la prensa del país, a la que pretende estimular y proteger, no siendo menor el repudio que ha hallado en la opinión pública, que ve en dicho proyecto una mordaza a su libertad de expresión y otra arma política.

(2) La situación en Extremo Oriente adquiere mayor gravedad al aproximarse la fecha de la Conferencia Naval de 1935, en la cual el Japón exigirá una paridad naval con la Gran Bretaña y los Estados Unidos. **La rivalidad yanqui-japonesa en el Pacífico se ha perfilado netamente en los últimos tiempos y preocupa por igual a ambos países.**

(3) **La sequía sin precedentes que azota a una gran región en los Estados Unidos ha resuelto en forma terminante el problema del exceso de producción agropecuaria,** que constituía una de las más serias preocupaciones del gobierno, creando otra aun más grave: la posibilidad de la escasez y el hambre en la población.

(4) El gobierno de "experimentación" que está llevando a cabo Roosevelt en la Unión, se traduce, muy a menudo, en medidas improvisadas para resolver situaciones de apremio, **lo que desorienta continuamente al país respecto a la política de su administración, sin poder afirmarse cuál es el verdadero rumbo que sigue.**

(5) El vigésimo aniversario de la Gran Guerra, que tuvo sus principios en Austria, **ha sorprendido al país convulsionado y sufriendo una de las formas más agudas de los males políticos y sociales que han surgido de esa contienda.**

NUESTROS QUIMICOS PREPARAN LOS COLORANTES, NOSOTROS LE ENSEÑAREMOS A USARLOS.



COLORANTES SUNSET

MEJOR QUE NUEVO! ...



Vd. no tiene por qué hacer experimentos: nuestros químicos ya los han hecho por Vd.

SUNSET es un colorante científico, producto de pacientes investigaciones de laboratorio. ¿Para qué exponer, pues, sus vestidos a la acción nociva de anilinas "baratas"? Recuerde que lo barato sale caro.

SUNSET puede usarse con plena confianza. Es un colorante firme, duradero e inofensivo para el tejido más delicado. Sus colores son fáciles de combinar entre sí para producir originales y elegantes tonalidades. Ahora cuesta menos ser individual... independizarse de la uniformidad de colorido de las tintorerías — gracias a SUNSET.

Sus vestidos de calle o de fiesta, trajes, cortinados, alfombras, etc., pueden teñirse rápidamente con SUNSET y adquirirán un color y aspecto nuevo. SUNSET hace realmente revivir las prendas.

El arte de teñir con SUNSET es sencillísimo y sus resultados sorprendentes. Compruébelo por sí misma solicitando el interesante librito que se ofrece al pie.

SUNSET LIMPIA Y TIÑE... Unico colorante compuesto de substancias jabonosas que no dañan la belleza de las manos ni los utensilios.



SUNSET *limpia y tiñe*
SETSUN *destiñe*



SUNSET enseña a combinar sus colores entre sí, para producir originales tonalidades.

Recorte, llene y envíenos hoy este cupón y recibirá GRATIS el librito "El Arte de Teñir en el Hogar".

M. A. J

WILL L. SMITH, S. A.
Sáenz Peña 443 — Buenos Aires

Sírvase enviarme gratis el librito "El Arte de Teñir en el Hogar".

Nombre ....

Calle .... Nº.....

Ciudad.......................

F. C. ....

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.